

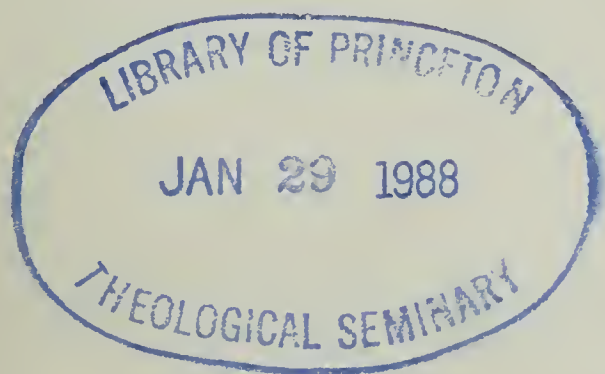


Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

L.A.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL



CONTIENE:

TEMAS HISTORICOS

Campion, el jesuíta sedicioso.
Manuel Briceño J., S. J.

CUESTIONES SOCIALES

Artesanado e Industrialización.
Antonio M. Bergmann.

COMENTARIOS

Padre Uldarico Urrutia, S. J.
J. M. Pacheco, S. J.

JULIO, 1957

LIBROS VARIOS

CODIGOS

<i>Gaitán Luis</i> —Código de policía de Cundinamarca	\$
<i>Ortega Torres</i> —Código Civil	
<i>Ortega Torres</i> —Código de procedimiento civil	
<i>Ortega Torres</i> —Código penal y de procedimiento	
<i>Ortega Torres</i> —Código de comercio terrestre	
<i>Ortega Torres</i> —Código de trabajo procesal	27,00
<i>Rodríguez Piñeres</i> —Código Judicial	13,00
<i>Rodríguez Piñeres</i> —Código civil colombiano	

COLECCION «CODEX BREVIS»

<i>Plazas</i> —Constitución política (percalina)	2,00
<i>Plazas.</i> » » (rústica)	1,00
<i>Plazas</i> —Código penal y de procedimiento	
<i>Plazas</i> —Código judicial	
<i>Plazas</i> —Código del trabajo, sustantivo y procesal	9,00
<i>Plazas</i> —Código de sociedades	6,00
<i>Plazas</i> —Código civil colombiano	10,00
<i>Plazas</i> —Código de petróleos	5,00

DERECHO Y SOCIOLOGIA

<i>Carrizosa Pardo</i> —Las sucesiones	
<i>Gaitán</i> —El abogado al alcance de todos	8,50
<i>Latorre Luis F.</i> —Procedimiento civil colombiano	10,00
<i>Jaramillo</i> —Hacienda pública	12,00
<i>Manotas Wilches</i> —El nuevo derecho de gentes	3,00
<i>Restrepo Félix, S. J.</i> —Corporativismo	1,20
<i>Rodríguez Piñeres</i> —Derecho usual	6,00
<i>Rueda Vargas</i> —Manual práctico de legislación comercial	
<i>Soto</i> —Guía del derecho penal	6,00
<i>Uría, S. J.</i> —Derecho romano, tomo 2º	5,00
<i>Uribe Cualla</i> —Medicina legal y psiquiatría forense	17,00

Despacho contra-pago por correo nacional o por vía aérea a cualquier sitio del país.

LIBRERIA VOLUNTAD, Ltda.

BOGOTA

CENTRO:
Carrera 7ª N° 12-54
Calle 13 N° 9-40

CHAPINERO:
Calle 61 N° 11-50

TEUSAQUILLO:
Carrera 19 N° 39-B-34

EL NOGAL:
Carrera 11 N° 73-69

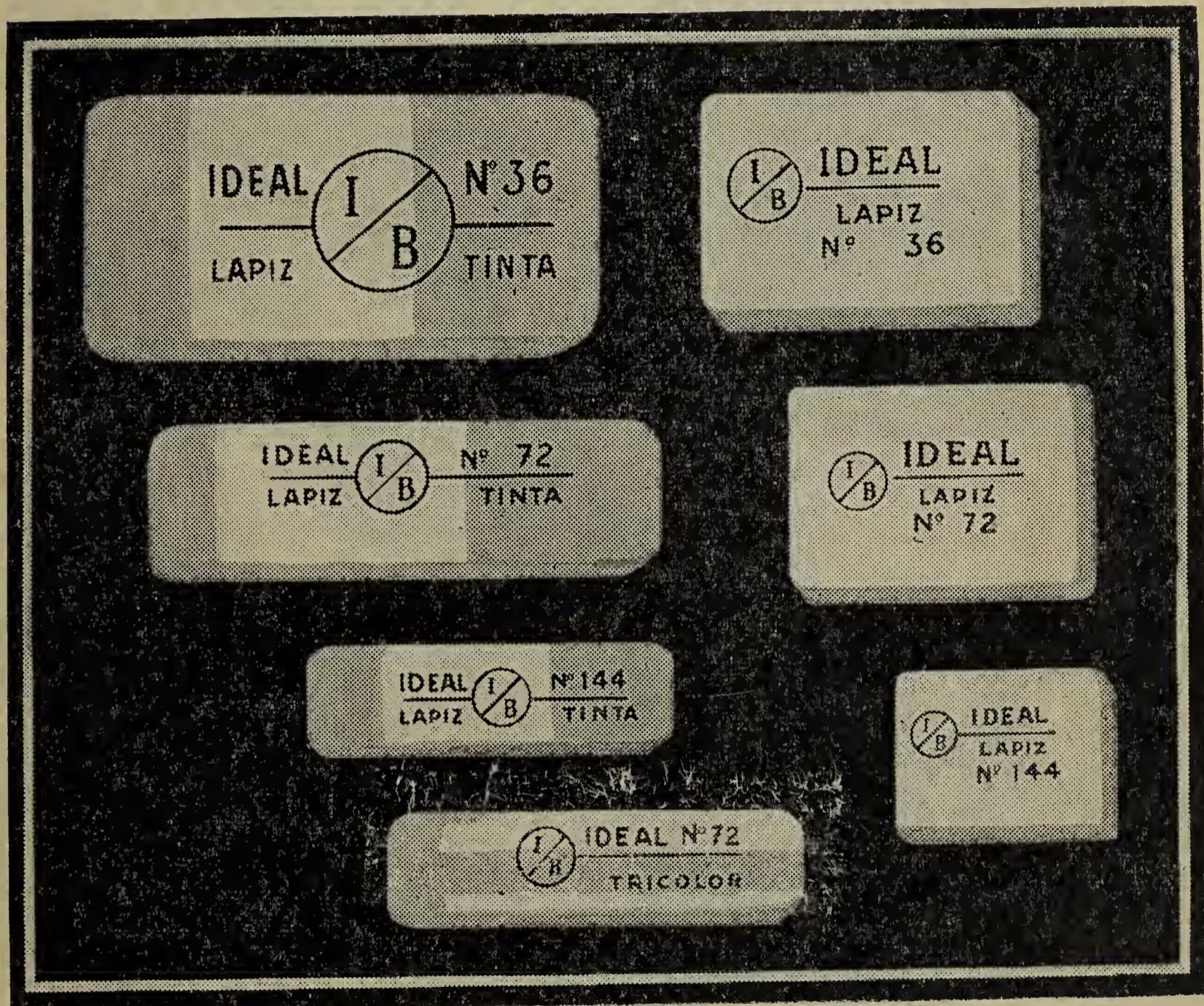
MEDELLIN

Esquina de la Veracruz

BORRADORES IDEAL

Nos complacemos en ofrecer a nuestros amigos este nuevo renglón de Industrias BUFFALO DE MEDELLIN, que nada tiene que envidiar a los mejores Borradores importados.

SOLICITE MUESTRAS



			Tamaño	Grueso
IDEAL	N°	144 — LAPIZ	25 × 19	4 mm.
IDEAL	N°	72 — LAPIZ	23 × 25	6 mm.
IDEAL	N°	36 — LAPIZ	38 × 27	8 mm.
IDEAL	N°	72 — TRICOLOR LAPIZ	50 × 13	6 mm.
IDEAL	N°	144 — TINTA - LAPIZ	47 × 12	5 mm.
IDEAL	N°	72 — TINTA - LAPIZ	59 × 17	6½ mm.
IDEAL	N°	36 — TINTA - LAPIZ	59 × 28	6½ mm.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PAPELERIAS

Resisten más!

Porque
nuestras sargas
negras y azules
son
100%
de pura lana natural



Ideales para UNIFORMES

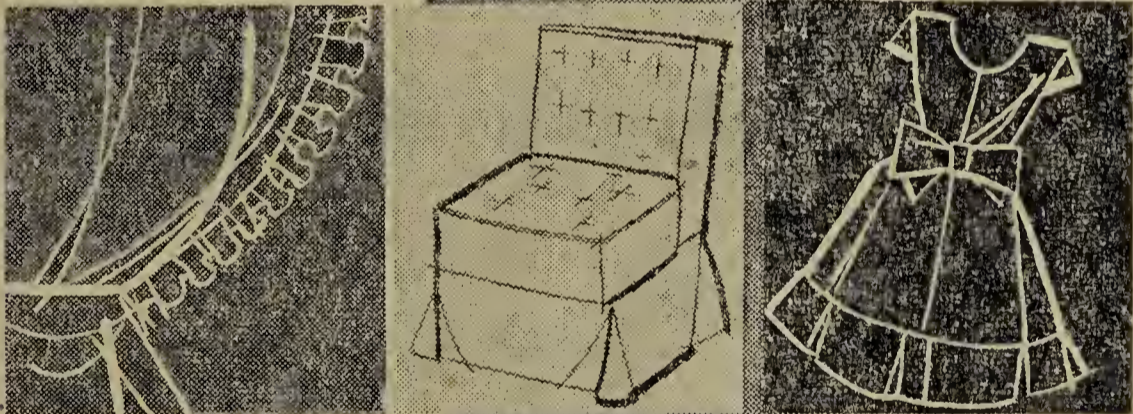


No hay nada
como
la lana natural.

OVEROLES DELANTALES UNIFORMES ROPA DE CASA

Otomana

Vistase y vista a su propio hogar
con Otomana Coltejer
Viene en más de treinta lindos
tonos de moda.



Coltejer

EL PRIMER NOMBRE EN TEXTILES



CORTINAS FORROS DE MUEBLES CUBRECAMAS MANTELERIAS

EXPLANACIONES MECANICAS, S. A.

«EXPLANICAS»

- Construcción de carreteras.
- Contratos de movimiento de tierras.
- Urbanizaciones.
Venta de lotes en las mismas.
- Arrendamiento de equipo, etc.

-- MEDELLIN --

EDIFICIO BANCO DE BOGOTA, 5.º PISO

TELEFONOS: 28-700 Y 208-56

Martínez Cárdenas & Cía., Ltda.

CONTRATISTAS
INGENIEROS
ARQUITECTOS

● Fábricas

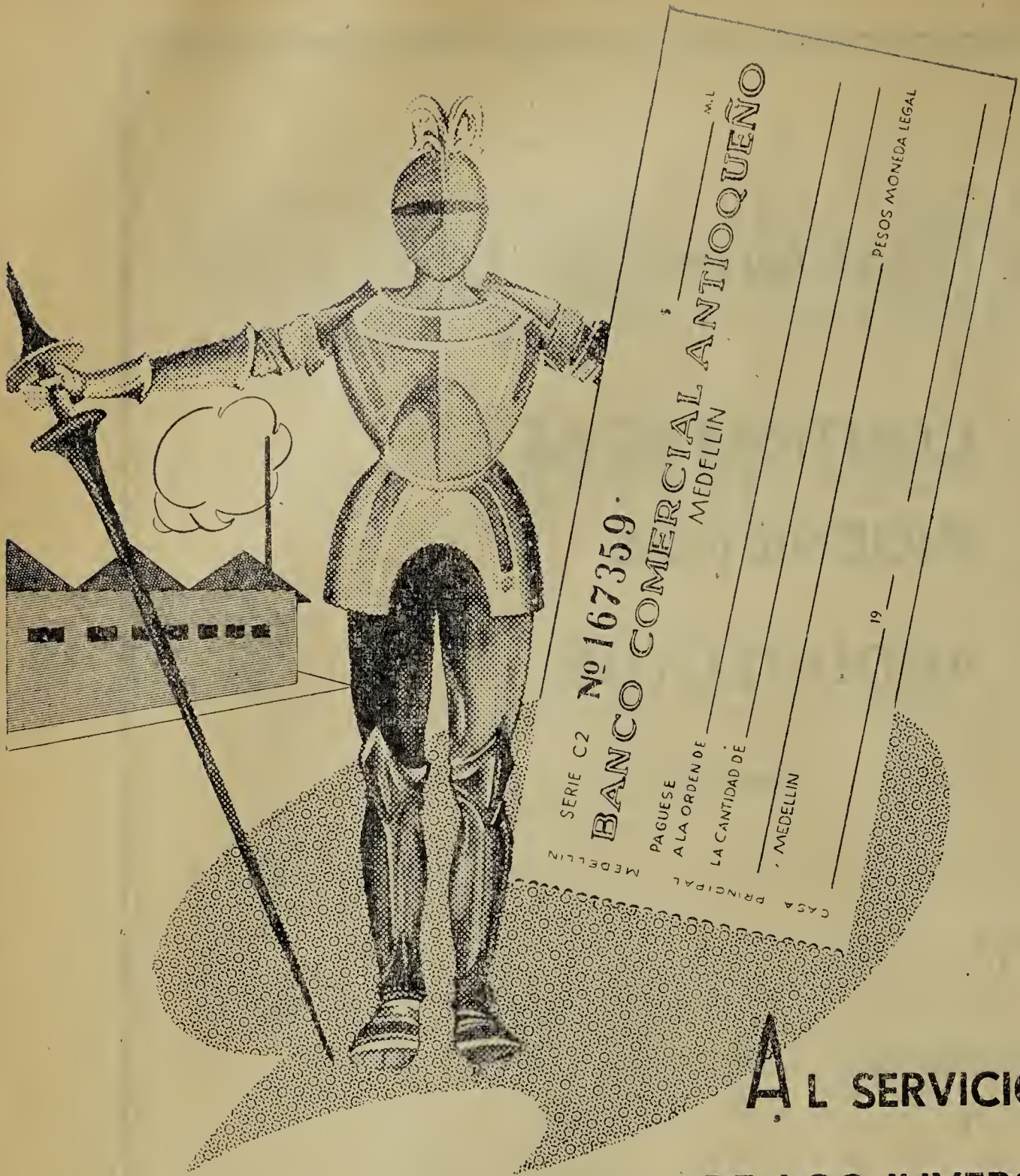
● Edificios

● Hospitales

● Urbanizaciones

BOGOTÁ - COLOMBIA

EDIFICIO BANCO DE COLOMBIA, 15° PISO



Una vigilante tradición

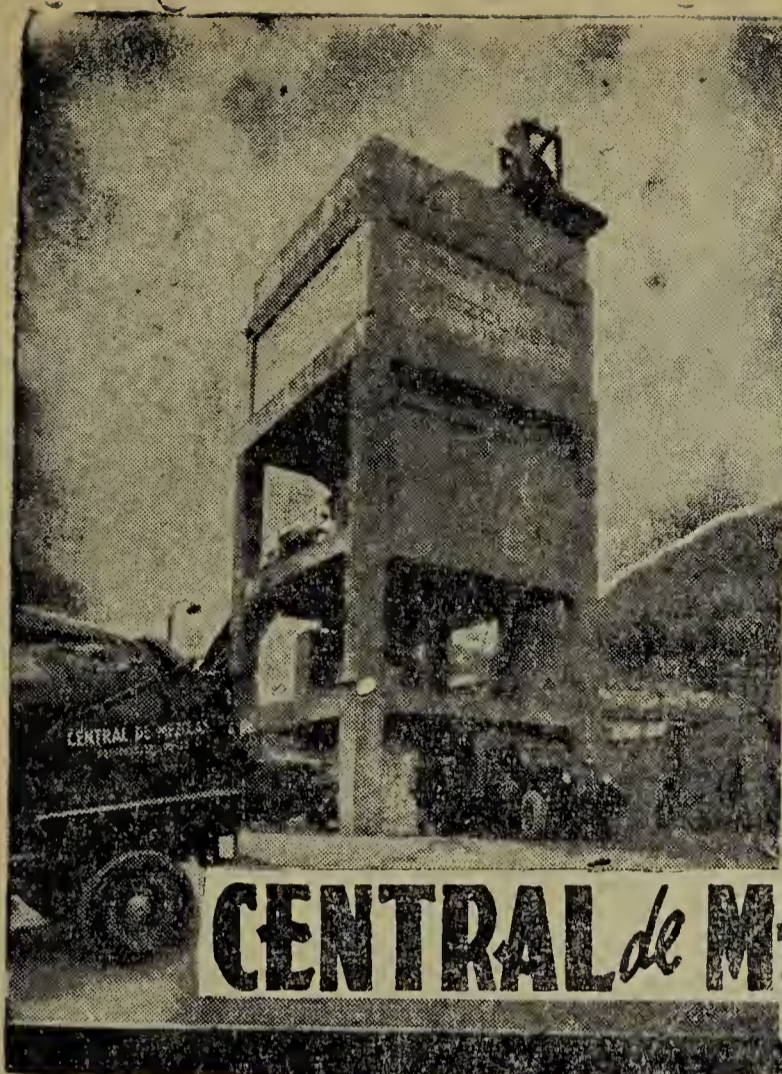
AL SERVICIO DE LOS INVERSIONISTAS

Nuestra tradición nos impone el deber permanente de dar a nuestros clientes la asesoría y el consejo más prudentes en todos los campos de la actividad económica. Benefíciense Usted siendo nuestro cliente.

BANCO COMERCIAL ANTIOQUEÑO

El Banco de todos

fundado en 1912



Desde un
ANDEN
hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
de
RESISTENCIA y CALIDAD
garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 - N° 8-38

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 10 N.º 16-39. Piso 15.

Edificio de Seguros Bolívar.

CONMUTADOR: 10-612



Fábrica de Café Granada, L t d a.

Atiende pedidos de
CAFE TOSTADO y MOLIDO
para cualquier lugar del país.

DIRECCION:

Calle 28 N.º 8 A-36. Teléfono 3448.

Cable y Telegramas: «GRANADA» — CALI

REVISTA JAVERIANA



TOMO XLVIII

JULIO A NOVIEMBRE - 1957



CARRERA 5ª N° 9-62

DIRECTOR:

José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:

Juan Manuel Pacheco, S. J.

Vicente Andrade Valderrama, S. J.

Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.

Carlos Bravo Lascano, S. J.

Ángel Valtierra, S. J.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL
EDITADA POR PADRES DE LA
COMPAÑIA DE JESUS

TOMO XLVIII

JULIO 1957

NUMERO 236

SUMARIO

	Págs.
Símbolo Atanasiano	5
Orientaciones	
Aspectos fundamentales de los problemas de la automatización	7
Temas históricos	
Campion, el jesuíta sedicioso <i>Manuel Briceño, S. J.</i>	14
Cuestiones sociales	
Artesanado e industrialización <i>Antonio M. Bergmann</i>	32
Página artística	
Momentos estelares de la música <i>Andrés Pardo Tovar</i>	41
Comentarios	
Padre Uldarico Urrutia, S. J. <i>J. M. Pacheco, S. J.</i>	45
Conferencias episcopales de Colombia <i>Jaime Riera Rius</i>	54
Últimas publicaciones colombianas	55
Vida Nacional	
I—Política internacional. II—Administrativa y política. III—Económica. IV—Religiosa y social. V—Educación y cultura (1)	

Oficinas: Administración: Miguel López, S. J.

Carrera 23, N° 39-69 — Teléfono 452582.

Símbolo «Quicumque»

(que se llama «Atanasiano»)

El símbolo «Quicumque vult» se lee en el Breviario Romano con el nombre de Atanasiano, ya que se atribuyó por mucho tiempo a San Atanasio. En algunos códices se atribuye a Atanasio II y se titula «Fe de Atanasio». Su original fue escrito en latín y después traducido al griego. Varios autores especialistas en Patrología han tratado de encontrar su autor entre los Padres Latinos. J. Anselmi lo atribuyó ya en el siglo XVII a San Vicente de Lerins; opinión seguida aun en nuestros días. También se atribuyó la paternidad de este documento a Honorato de Arles († 429); a Hilario de Arles († 449); a Fulgencio de Ruspe († 533); a Cesáreo de Arles († 542); a Martín de Braga († 580); a Eusebio de Vercelli († 371) y a San Ambrosio de Milán († 397).

El paso decisivo en esta investigación se dio al fijar la primera alusión cierta a esta fórmula de fe en una fecha anterior ciertamente al año de 542. En 1940 se encontró el opúsculo *Excerpta Vincentii Lirinensis*, en el cual se encuentran ya algunos artículos precisos de este símbolo. Así se ha llegado finalmente a la opinión de que Lerins fue la cuna de esta fórmula, y Vicente de Lerins el más probable autor en discusión. La parte cristológica es muy verosímil que sea suya, ya que los artículos que la compendian se encuentran en lo que hay de más personal en los *Excerpta*. El es pues el precursor inmediato del Quicumque. Los límites temporales de su composición se pueden fijar entre el 434, época de la publicación de los *Excerpta*, y el 542 fecha de la muerte de San Cesáreo de Arles. Así no sería arriesgado fijar su composición definitiva en la segunda mitad del siglo V.

Es uno de los documentos más solemnes de la historia de los dogmas, por su factura profunda y bellamente concisa. La Iglesia lo incorporó a la liturgia y los sacerdotes lo recitan en el Breviario en la fiesta de la Santísima Trinidad.

Para estudiar el *Quicumque vult* de una manera histórica y dogmática pueden consultarse: Madoz, José, *Excerpta Vincentii Lirinensis*, Estudios Onienses I. Madrid, 1940, Morin, G., *L'Origine du Symbole d'Athanase temoignage inedit de St. Cesaire D'Arles*, *Revue Benedictine*, 44. (1932) 207-209; Enciclopedia Cattolica, Citá del Vaticano, tomo X. col. 411-412. Artic. «Quicumque vult», de José Madoz, S. J., de quien hemos tomado estos datos introductorios.

(La traducción está tomada de Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*. Edit. Herder, 1955).

TODO el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe católica; y el que no la guardare íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre. Ahora bien, la fe católica es que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; sin confundir las personas ni separar las sustancias. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad. Cual el Padre, tal el Hijo, tal (también) el Espíritu Santo; increado el Padre, increado el Hijo, increado (también) el Espíritu Santo; inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso (también) el Espíritu Santo; eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno (también) el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, como no son tres

increados, ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso. Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente. Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios. Así, Señor es el Padre, Señor el Hijo, señor (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor; porque así como por la cristiana verdad somos compelidos a confesar como Dios y Señor a cada persona en particular; así la religión católica nos prohíbe decir tres dioses y señores. El Padre, por nadie fue hecho ni creado, ni engendrado. El Hijo fue por solo el Padre, no hecho ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho, ni creado ni engendrado, sino que procede.

Hay, consiguientemente, un solo Padre, no tres padres; un solo Hijo, no tres hijos; un solo Espíritu Santo, no tres espíritus santos; y en esta Trinidad, nada es antes ni después, nada mayor o menor, sino que las tres personas son entre sí coeternas y coiguales, de suerte que, como antes se ha dicho, en todo hay que venerar lo mismo la unidad en la Trinidad que la Trinidad en la unidad. El que quiera, pues, salvarse, así ha de sentir de la Trinidad.

Pero es necesario para la eterna salvación creer también fielmente en la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Es, pues, la fe recta que creemos y confesamos que Nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos, y es hombre nacido de la madre en el siglo; perfecto Dios, perfecto hombre, subsistente de alma racional y de carne humana, igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad. Mas aun cuando sea Dios y hombre, no son dos, sino un solo Cristo, y uno solo no por la conversión de la divinidad en la carne, sino por la asunción de la humanidad en Dios; uno absolutamente, no por confusión de la sustancia, sino por la unidad de la persona. Porque a la manera que el alma racional y la carne es un solo hombre; así Dios y el hombre son un solo Cristo. El cual padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y a su venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos y dar cuenta de sus propios actos, y los que obraron bien irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno.

Esta es la fe católica y el que no la creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

Aspectos fundamentales de los problemas de la automatización

Discurso de Su Santidad a las Asociaciones Cristianas
de Trabajadores Italianos (7 de junio de 1957).

LA satisfacción que vuestra presencia nos procura, queridos hijos, se reaviva esta vez por la elección del tema, tan importante y sugestivo, propuesto por las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (A. C. L. I.) como objeto de vuestra Asamblea Nacional de Estudio: «La automatización y el mundo del trabajo». A la vez que nos congratulamos por su oportuna y constante preocupación por los trabajadores, deseamos expresar a vosotros, eximios hombres de ciencia, nuestra complacencia por la pericia y el ardor con que afrontáis y profundizáis un problema tan vasto y delicado, situándoos, como a modo de puente, entre la ciencia pura y la vida práctica de la economía, de la técnica y de la administración.

Nos es conocida la ardua complejidad del problema que, según los diferentes aspectos, se presenta ya como promesa, ya como amenaza. Es oportuno que a este inaccesible terreno se llegue no sólo a título de científicos o de técnicos, sino también de sociólogos y de cristianos, puesto que un error en el planteamiento del problema repercutiría con grave daño tanto sobre los valores materiales como sobre los morales y espirituales, inseparables en cada hombre.

Vuestra egregia preparación para el tema nos permite restringir nuestra exposición a algunos puntos esenciales que hemos entresacado del material que cortésmente se nos ha enviado.

I—¿ES ACASO LA AUTOMATIZACION UNA IMAGEN DEL FUTURO DE LA HUMANIDAD?

Las obras y los artículos que de ella tratan ofrecen no raramente la impresión de que ésta abre en la Historia una era totalmente nueva. Hasta ahora, la «mecanización», la «racionalización» y la «automatización» eran ya métodos modernos destinados a elevar la producción y la distribución de los bienes y a permitir un mejor uso organizado de las fuerzas de trabajo en las fábricas y en las oficinas. Si, pues, se habla hoy con tanto énfasis de la automatización, se piensa evidentemente en algo más, capaz de transformar radicalmente no sólo la economía, sino también la vida misma del hombre y de la sociedad. En la época presente, ya de por sí misma agitada por temores y esperanzas ante el futuro, la palabra automatización divide los espíritus en optimistas y pesimistas en relación al hombre y al

mundo del mañana. Nace así la sensación de que con ella se pretenda crear algo que supera esencialmente la mecanización, la racionalización y la automatización.

También el hecho de que éstas deriven no de la experiencia práctica, sino de los conocimientos teóricos de las modernas ciencias naturales, no puede revestir en sí el carácter de algo fundamentalmente nuevo en el cuadro de los presentes esfuerzos para el desarrollo de la automatización, sino el de un más grande influjo de los métodos matemáticos, recientemente elaborados sobre la investigación de legítimas relaciones cuantitativas. Si, esto no obstante, se piensa que la automatización inaugura un período enteramente nuevo en la Historia de la Humanidad, está claro que se quiere asignar a las ciencias naturales un puesto enteramente nuevo en la contribución a la formación de la vida humana. Se quisiera dar a éstas un puesto central, es decir, un puesto que, al menos hasta ahora, tenían que compartir con otras ciencias, incluidas la teología y la filosofía. Por ello se llega a afirmar que con la automatización se inicia un mundo completamente «hecho por el hombre», y que hoy, por primera vez, el hombre, iluminado por las ciencias exactas, ocupa el puesto del demiurgo, del señor autónomo del mundo.

No quisiéramos en verdad aminorar vuestro ardor en el estudio de los problemas urgentes de la automatización si decimos que éstos han de ser considerados con mayor objetividad y, sobre todo, descartando toda idea falsa sobre el hombre y sobre el mundo. Se dice que las publicaciones hasta ahora aparecidas sobre este tema pasan de 30.000, y, sin embargo, se lee siempre, como por primera vez, que los científicos no han llegado todavía a una definición satisfactoria. Se puede solamente describir sus elementos: grupos de procedimientos de trabajo para la fabricación de un objeto o también un entero proceso de la producción, con sus múltiples y numerosos grados, que se ejecutan a la manera de un autómeta. Más aún. A fin de que esta automática producción esté asegurada se insertan en ella complejos que se ensamblan y actúan automáticamente: aparatos hidráulicos y eléctricos de control, sistemas óptimos y acústicos de señales, mecanismos para vigilar la calidad y la cantidad de la producción y transmitir las órdenes, reguladores electrónicos para una determinada serie del programa a ejecutar. De esta forma se hacen inútiles no sólo los músculos, sino también los nervios y el cerebro del hombre en el proceso de la producción; se llega, por último, a imaginar o fantasear una fábrica sin hombres. Si se tiene en cuenta que el descubrimiento de la energía atómica es superior y más importante, sería, sin embargo, inaplicable sin la automatización, pues solamente ésta conferiría al proceso de trabajo una seguridad y precisión que el directo trabajo humano no puede obtener, pero que es precisamente indispensable en el empleo de la energía atómica.

Todo esto es cierto e inspira, sobre todo al cristiano, una admiración reconocedora de la grandeza de Dios Creador y de sus obras. Pero que la automatización como tal, como nuevo tipo de organización de las fuerzas materiales de producción, sea capaz por sí misma de cambiar radicalmente la vida del hombre y de la sociedad, pueden afirmarlo especialmente aquellos que con el marxismo atribuyen falsamente una importancia fundamentalmente determinante al aspecto técnico de la vida humana, al modo sensible de ejecutar el trabajo. La época presente, que se suele llamar la edad de la técnica, se inclina a admitir semejantes concepciones del futuro. Sin embargo, el desarrollo está siempre determinado por la totalidad del

hombre en medio de la sociedad y, por consiguiente, por la multiplicidad de factores ligados a su unidad, y solamente en este cuadro es también eficaz el factor técnico. Este no puede, a la larga, prevalecer ni contra el sentido de la economía ni contra el de la vida social en general. Si fuese de otro modo, vuestra Asamblea no tendría ningún sentido y el mundo del trabajo debería aceptar ciegamente la automatización como un fatal destino. Por muy grande que pueda ser la influencia de la automatización, ésta estará naturalmente limitada; es uno de los factores del porvenir, pero no determinante por sí solo ni coactivo.

Tampoco la automatización confiere al hombre el poder de convertirse en el demiurgo de un «mundo hecho» enteramente por él. Sin duda, gracias a los métodos de producción que ésta instaure, el hombre crea una realidad que corresponde lo más exactamente al programa ya de antemano elaborado, y en este aspecto es un «mundo hecho» por él. La conquista de la automatización consiste precisamente en que ésta alcanza a hacer con un tal programa el «alma», que informa y dirige al mismo tiempo el proceso de producción material. Por esta razón se notan en él controles, avisos, órdenes, como en un organismo vivo se descubren perturbaciones; se encuentran hasta una flexibilidad y adaptabilidad propias del proceso mismo de producción. Nada, pues, hay de sorprendente en que algunos vean en el progreso de las ciencias naturales la posibilidad, sobre la base del principio de la automatización, de ordenar según un determinado programa la vida de la humana sociedad, hasta el punto de conseguir por ella un «mundo hecho». Mas para la realidad social y su estable ordenamiento no bastan los programas estáticos, por cuanto también hoy las ciencias sociales se inclinan hacia esta unilateral concepción de su objeto. La vida social exige además y principalmente otros conocimientos: la teología, la filosofía y las ciencias de la vida espiritual del hombre y de su historia.

II—AUTOMATIZACION Y ECONOMIA NACIONAL

No se puede, pues, afirmar incondicionalmente que la automatización es la imagen de un nuevo porvenir de la humana sociedad. El hombre, inclinado hacia el dominio del mundo, permanece siempre, incluso para ventaja suya, circunscrito por límites, lo extensos que se quieran, pero irremontables, impuestos por la Naturaleza o, para mejor decir, por la misma Divina Sabiduría, que «fijaba al mar sus límites para que las aguas no rebasaran la orilla» (Prov. 8, 29). Sin embargo, aunque se considere como un nuevo método de producción, la automatización no deja de ser un delicado problema que exige reflexión y prudencia.

Ante todo existe el peligro de que se confunda en la automatización la productividad técnica con la productividad económica. Lo que aquella ofrece de nuevo y al mismo tiempo de fascinante es la posibilidad de mantener en las industrias un proceso continuo, ininterrumpido, de producción. Está claro que así se consigue un fantástico incremento de su capacidad productiva. Pero se obtiene también un verdadero aumento de productividad de la economía nacional? Queremos decir un duradero y seguro logro de una situación de cosas en la que sea posible el bienestar humano de todos los miembros de la población, de modo que todos los que contribuyen inmediatamente —con su trabajo, con la tierra, con el capital— a la economía nacional obtengan una renta correspondiente a su aportación.

Además, una situación semejante de productividad económica nacional debería ser tal que hiciera fácilmente superable la tensión social.

¿Allanará acaso el camino para este estado de cosas el tránsito a la automatización? Si se estudian las condiciones del proceso técnico, se comprende necesariamente que éste exige un capital ingente, y principalmente fondos disponibles a largo vencimiento. Tampoco se debe olvidar que es preciso disponer de un cúmulo de especialistas capaces de preparar los programas para una tan compleja producción y de velar atentamente por su ejecución. Por último, es indispensable que esté más asegurado que nunca un amplio mercado de ventas.

Después de esto, se comprende fácilmente cómo incluso aquellos países de Europa que cuentan mejor con estos supuestos afrontan el problema de automatización con cautela y se contentan provisionalmente con una automatización parcial. Se sabe además que la automatización no ha sido propiamente experimentada hasta ahora en ningún lugar desde el punto de vista de sus repercusiones sobre la genuina productividad económica nacional. Puesto que la automatización nació para la producción de los armamentos, y hoy encuentra también en esa producción sus más afortunadas aplicaciones, prueba solamente su innegable productividad técnica. Se puede, en cambio, añadir que será posible considerar la aplicación de la automatización económicamente en la mayor parte de los países solamente en el momento en que el desarme deje libres los capitales y cuando el desarrollo de la técnica, apresurado ante todo por la carrera de los armamentos, no rinda ya o haga hoy de poco o ningún valor lo que ayer era considerado un progreso. De todos modos, un pueblo que no es rico y que se encuentra apremiado por necesidades inmediatas y urgentes en diversos campos, como la enseñanza, las vías de comunicación, la reforma agraria, la construcción de viviendas, debe poder bastarse a sí mismo con capitales limitados; no puede en modo alguno vivir en un tenor de vida superior a sus condiciones; lo que fácilmente sucede cuando los gastos y las inversiones están dominados por la fascinación del progreso técnico.

Otro punto importante de la vida social que debe ser atentamente ponderado es el de la desocupación técnica, que podría con gran probabilidad manifestarse, según las circunstancias, con la introducción de la automatización. Algunos estiman que este peligro no se haría sentir sino por un breve período, puesto que, a la larga, se abrirían con las nuevas industrias otras posibilidades de empleo para los parados, así como por la readaptación de la mano de obra para otros puestos; la disminución de las horas de trabajo manteniendo el mismo salario unido con un acrecentado trabajo a destajo, a fin de obtener también el mayor aprovechamiento del día y de la noche para las costosísimas plantas de fábrica. Parece que semejantes medios podrían, a largo plazo, vencer el paro técnico. A decir verdad, sin embargo, esos medios vendrían a limitar principalmente la libertad del trabajador, aumentarían en determinadas circunstancias las diferencias entre las clases de trabajadores, harían imposible la ya amenazada santificación general del domingo en las familias. Habría además que preguntarse si estas disposiciones no harían de la automatización un peso para la productividad económica nacional. Pero aunque todos estos problemas pudiesen ser regulados, a la larga, de manera satisfactoria, habría que notar que el aumento de la desocupación técnica, incluso durante un breve período, representaría para algunos países un daño que no podrían afrontar fácilmente. Ni siquiera en este campo es lícito adoptar el falso

principio que en el pasado llevó a algunos políticos a sacrificar una generación entera en consideración al gran beneficio que habría de reportar a las siguientes.

Los problemas, por Nos solamente esbozados, que la automatización ha planteado a la economía nacional, tenían siempre su ápice en el mantenimiento de su productividad, particularmente en lo que se refiere a una economía nacional enteramente orientada según la nueva técnica, parece que sería mucho más vulnerable en su conjunto y mucho menos ágil en caso de crisis o de otras perturbaciones. Por tanto, aquel problema central debería, más que nunca, poner de acuerdo los intereses de los empresarios y de los trabajadores, hacerlos conscientes de la común suerte en una economía social que desarrolle de una manera cada vez más armónica las fuerzas productivas sobre todo el territorio de la nación y que incluso se extienda a Europa y se abra al resto del mundo. Una sola recomendación es en tales circunstancias posible para las partes interesadas en el contrato de trabajo: «Es mejor tratar que pelear». Es la recomendación mejor que podemos hacer ante su conciencia y ante el pueblo.

La cuestión del salario, sobre todo, exige nuevos puntos de vista, una vez que la automatización haya modificado fuertemente el campo del trabajo. Hasta el presente éste se encontraba en medio del proceso de la producción; era la aportación —medurable según el rendimiento obtenido— de la fuerza de los músculos y de la destreza de las manos; ahora, en cambio, cada uno está por encima del proceso de producción y debe cooperar incesantemente, con atención y con conocimiento técnico, a fin de que el proceso de producción se desenvuelva duraderamente, y en caso de disturbio sea reemprendido lo más pronto posible. Deberán, por tanto, adoptarse nuevos criterios para valorar el trabajo asalariado e incluso tomar en consideración nuevos tipos de trabajadores: problemas internos de los sindicatos y también quizá de su forma presente, especialmente si se piensa que en varios sectores de la economía nacional la agrupación obrera no será notablemente afectada por la automatización en el futuro.

La multiplicidad de tales cuestiones, por una parte, y la sorprendente técnica de la automatización, por otra, es decir, la técnica de una producción que se desenvuelve ininterrumpidamente según un programa unitario, despiertan en no pocos la idea de que los problemas sociales en la era de la automatización no se puedan ni se deban resolver más que según la fórmula del socialismo, lo que equivale a decir mediante la exclusión de la institución de la propiedad privada, al menos en cuanto ésta es la norma básica para la utilización ordenada de los bienes materiales.

Hemos hecho ya antes alusión al influjo marxista. Sin duda, en la economía nacional y europea se hará necesaria una más extensa planificación. Pero ésta no puede ni tiene necesidad de ser identificada con un dirigismo más o menos absoluto. No puede, porque la independencia de las familias y la libertad de los ciudadanos están ligadas naturalmente con la sana actuación de la propiedad privada como institución social ordenadora. Ni tiene necesidad, si en las intenciones como en las instituciones la vinculación al bien común se hace sentir cada vez más fuerte y es jurídicamente eficaz, en las industrias, en los diversos sectores de la producción, en el Gobierno y en el Parlamento, donde quiera que se tomen determinaciones que afecten al hombre y a la economía.

III—AUTOMATIZACION Y FORMACION PROFESIONAL

Como quiera que en este problema nuestra atención se dirige sobre todo a la persona humana en cuanto sujeto y objeto de toda transformación social, deseamos añadir algunas consideraciones acerca de la suerte del trabajador en una economía donde domine la automatización. Se oye decir que la estructura automática lo liberará definitivamente de la monotonía del trabajo, de la uniformidad de movimientos repetidos sin fin; que el crecimiento del maquinismo no le impondrá ya ni a él mismo ni a su grupo un ritmo inexorable de trabajo. Se sentirá dueño de lo que se está haciendo, de lo que él vigila y comprueba con responsabilidad y competencia, y, en caso de necesidad, repara. Sin duda, el sufrimiento del trabajo le afectará de otra forma: habrá puestos en los que tendrá que vigilar durante horas y horas, en soledad y con los nervios tensos, el sorprendente funcionamiento de la producción automática. Las palabras bíblicas: «Comerás el pan con el sudor de tu frente» (Gen. 3, 19) no se borrarán ni siquiera en la nueva era de la automatización, sino que, bajo nuevas formas, mantendrán su verdad.

El trabajador no podrá ya especializarse en un solo campo; habrá de estar intelectual y profesionalmente preparado para hacer frente al funcionamiento y la coordinación de los más diferentes aparatos.

De esta forma, y según las experiencias hasta ahora hechas, el número de trabajadores no clasificados irá disminuyendo, mientras que crecerá proporcionalmente el de los operarios instruídos y plenamente formados. Ya hoy, la constante falta de trabajadores plenamente especializados demuestra que el mayor peso del trabajo descansa sobre ellos. Esto, empero, significa que se requerirán cada vez mayor preparación intelectual, instrucción profesional, seguridad y prontitud para asumir responsabilidades.

Pero tales hombres no se forman ni siquiera con un proceso automático y de instrucción tan rápidamente. Es preciso dejar que crezcan en su educación profesional como en toda otra. No se puede, por tanto, renunciar al largo aprendizaje seguido hasta ahora tanto en las mismas plantas industriales como en las escuelas especiales.

Esta educación debe, sin duda, adaptarse a las exigencias del progreso técnico y asegurar un sólido saber y experiencia profesional. Mas para que sea una verdadera educación debe abarcar a todo el hombre, puesto que en los procedimientos de la economía moderna las circunstancias del carácter en el trabajador tienen una importancia determinante. Puesto que se requiere además una especial facilidad, y el trabajador no debe, al menos dentro de ciertos límites, ser capaz de abarcar todo el complejo de la industria, del ramo de producción, de la economía nacional según las diversas instituciones que el derecho moderno del trabajo ha creado, es preciso que la formación profesional y todavía antes la escuela le hayan procurado una suficiente cultura general.

Nos pensamos que el trabajador así formado podrá también resolver el problema del tiempo libre que la automatización traerá consigo. Quien quiera que ha comprendido rectamente el sentido religioso, moral, profesional del trabajo, comprenderá también el sentido del tiempo libre y sabrá usarlo útilmente. Estará preservado contra la falsa idea de que el hombre trabaja para gozar del tiempo libre, mientras que la verdad es que tiene el tiempo libre —además de para un natural y honesto descanso, para el perfeccionamiento de sus facultades y para un mejor cumplimiento de

sus deberes religiosos, familiares y sociales— para hacerse física y espiritualmente más apto para el trabajo. En este punto, una inconsiderada utilización de la automatización podría representar no leves peligros tanto para la moralidad de las personas como para la sana estructura de la producción y del consumo en la economía nacional.

La formación profesional tiene, pues, una parte importante en la educación del pueblo y en la elaboración de una recta cultura popular. Si los urgentes problemas de la automatización mueven, sobre todo en Italia, a reflexionar y actuar, en este sentido se habrá dado un gran paso. No sólo el nivel de la renta es digno de consideración, sino también, y más aún, su razonable empleo. Igualmente es importante no la posesión de derechos cada vez más amplios, sino su recto uso. Por lo demás, todo esto depende de la firmeza interior del hombre.

Hemos querido exponeros las ideas que acudieron a nuestra mente al tener conocimiento del material de vuestros estudios. En vuestras sesiones profundizaréis más amplia y completamente el examen de tan vasta materia. Nuestras palabras den testimonio del interés con que seguiremos vuestras discusiones, y esta nuestra participación en ellas os sirva de aliento y de consuelo.

Dígnese el Señor otorgaros la abundancia de sus gracias, en prenda de las cuales os damos de corazón nuestra paternal bendición apostólica.

SOBRE EL AMOR DE LA VERDAD

(Extracto de un panegírico de Santo Tomás de Aquino)

...Me parece que podemos encontrar una útil enseñanza en el ejemplo que nos da la Iglesia a propósito de otra virtud. Los griegos se jactaban de dar culto al hombre; y sin embargo, a pesar de ello, o quizá a causa de ello, se ha visto que ciudades griegas condenaban a morir a todos los niños mal conformados. En nuestros días, partidarios de un progreso mal entendido, han renovado estos viejos errores, y para no detener la marcha hacia adelante de la humanidad, querrían que se abandonase a su suerte a los débiles y enfermos. Vituperan a la caridad que, permitiéndoles sobrevivir, obliga a la humanidad a arrastrar un peso muerto. La Iglesia actúa de muy distinta manera. Aprueba, más aún, anima, cuando vidas jóvenes ardientes, que podrían dirigirse hacia el porvenir para abrir caminos nuevos, se consagran enteramente a cuidar ancianos, enfermos de cuerpo o espíritu de los que humanamente no hay nada que esperar. Es que la Iglesia ama de tal forma al hombre, que todo lo que tenga relación con él, aunque no sea más que un reflejo, le es sagrado. Nada de lo que se haga por los más desheredados le parecerá demasiado. Sabe bien que el día en que no haya más que desprecio para aquellos a quienes se ha llamado cruelmente los deshechos, el verdadero amor de la humanidad estará pronto a desaparecer. No habrá ya, amparándose bajo este nombre, queriendo reservarse todos sus recursos, más que el egoísmo de los fuertes. Así los que aman sinceramente la verdad, hija del Espíritu Santo, no son los que no aceptan contemplarla más que allí donde brilla con todo su esplendor, sino aquellos para los cuales es tan querida que recogen en todas partes su menores fragmentos, la buscan por todas partes, aun allí donde la ignorancia y la perversidad de los hombres la han vuelto inidentificable. Los que no tienen el valor de amarla donde está desfigurada, no son capaces de tener por ella un amor puro donde se revela en toda su gloria...

YVES DE MONTCHEUIL, S. J.

Campion, el jesuíta sedicioso

POR MANUEL BRICEÑO J., S. J.

CON una escolta de doscientos soldados, montado en una vieja cabalgadura, las manos atadas a la espalda, los pies ligados bajo el vientre del animal, vuelto el rostro hacia atrás para mayor ignominia, es conducido con un gran cartel en la cabeza, que dice: «*Este es Campion, el jesuíta sedicioso*»... Lo llevan a Londres como criminal execrable. ¡Había sido traicionado!... Unas millas antes de llegar se les comunica la orden de maltratarlo y ridiculizarlo para deleite de la plebe y escarmiento de los católicos. Ya se acerca la cabalgata... Delante de todos el Vizconde de Bark con el bastón blanco de la justicia; enseguida el Padre Edmundo Campion en su viejo rocín; tras él, los otros dos sacerdotes firmemente atados entre sí. Los esbirros de la Reina custodian vigilantes a los prisioneros como si temieran algo. A la zaga de toda la caravana, en el lugar de honor, no podía faltar el *iscariote*... ¡A medida que desfilan el populacho vitupera al jesuíta; ¡qué de gritos y blasfemias! Siguen desfilando; ya pasa el apóstata: ovaciones, vítores, felicidad! Y Jorge Elliot, el traidor, sonríe... (¡Ay de ese hombre, que más tarde, como su modelo, terminará con muerte desgraciada su vida infeliz!...).

Llegan por fin; es el mes de julio de 1581. Los prisioneros son llevados a la Torre. ¡La Torre de Londres! Una inmensa fortaleza de granito, coronada por cuatro torrecillas; trece torreones sobre una muralla de piedra flanquean la torre central llamada «Torre Blanca»; otra muralla con seis torres más, frente al Támesis, y al norte dos bastiones; y luego un foso... La «Torre Blanca» es impresionantes con sus veintinueve metros de altura y sus paredes «como de roca viva» de cuatro metros y medio de espesor. Y abajo, en los fríos sótanos, en total oscuridad, sin ventilación, sin esperanza, las *cámaras de tortura* y los calabozos... Estos eran unas celdas que alguien ha comparado a unas perreras: el preso quedaba encerrado en esa «cueva llena de horrores» en un espacio sucio y reducido. El Padre Southwell, S. J., al salir de allí, después de un mes, tenía los vestidos llenos de sabandijas... Incrustado en la espesísima pared al sureste del basamento está el llamado *Little Ease* «poca comodidad», uno de los más inmundos calabozos de Europa. Los mártires que lo experimentaron se estremecían después al recordarlo! Emparedado en aquellos fríos muros, no podía el infortunado prisionero ni estar de pie, ni sentado, ni tenderse, ni arrastrarse, teniendo que pasar días y noches en la misma posición, con las tinieblas, la humedad, el aire pestilente... (1).

Aquí es encerrado el Padre Campion. Cuatro días más tarde lo presentan a Dudley, Conde de Leicester, en su palacio. Le interroga el Can-

(1) Véase REVISTA JAVERIANA, «Una visita a la Torre de Londres», octubre, noviembre 1950.

ciller, le hacen preguntas los magistrados; le prometen en nombre de la Soberana la vida, la libertad, honores, riquezas, el Obispado de Cambridge: sólo esperan que reconozca la supremacía *pontificia* de su *graciosa majestad*. La conciencia no se lo permite a Campion que rechaza vigorosamente semejantes proposiciones. Sus respuestas tienen un tono tan persuasivo que revelan una vez más al formidable *Scholar* Oxoniense. Los jueces no encuentran otra acusación que su «papismo»...

De improviso se presenta Isabel en persona. El prisionero se inclina saludando a su Reina:

—«¿Me reconoce como a su legítima Soberana?».

—«Sí, Majestad».

—«¿Cree que el Obispo de Roma tiene poder para deponerme?».

—«No me toca erigirme en juez y pronunciar sentencia entre dos partidos, tanto más cuanto que los más versados en la cuestión son de pareceres opuestos. Yo quiero dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»...

Lo demás que se dijo en esta entrevista permaneció secreto, por expresa voluntad de Isabel, la hija bastarda de Enrique VIII.

Pero... ¿qué importancia tenía aquel jesuíta prisionero, que la propia Soberana de Inglaterra venía a interrogarle?

QUINCE AÑOS ANTES. El encuentro había acontecido precisamente quince años antes, en 1566. Ese verano de Oxford: azul, transparente, bochornoso. Isabel, con su gran comitiva de cortesanos, aduladores y lacayos, llegaba en su carroza de Woodstock a Oxford a fin de pasar por primera vez unos días con su corte entre los estudiantes de la célebre Universidad. La visita, muchas veces prometida se había ido difiriendo por diversos motivos. Ya dos años antes, la Universidad rival de Cambridge se había extremado por atender a la Soberana; muchos estudiantes la acompañaron entusiastas un día entero en la jornada de regreso. Más aún, algunos —por hacerse agradables a sus *reales* y *graciosos* ojos— habían exhibido una representación burlesca de la Misa, en la que uno de ellos, disfrazado de perro, pasaba retozando con una Hostia en el hocico!...

Ahora le tocaba a Oxford festejar a la Reina. Aunque era el tiempo de las vacaciones de verano, prácticamente la Universidad en pleno se había quedado en espera de su llegada que fue el 31 de agosto. Sir William Cecil, grandes de la antigua nobleza, cortesanos, el Embajador de España, formaban la comitiva. Por su parte Roberto Dudley, conde de Leicester, Canciller de la Universidad, el Vice Canciller, los demás dignatarios, los doctores, *masters*, *scholars*, con sus vistosas insignias académicas, habían salido al encuentro.

A su paso, discursos de bienvenida en latín, en el mejor estilo ciceroniano; el *Regius Professor*, naturalmente en griego («este es el discurso en griego más hermoso que he conocido hasta ahora», comentaba la Reina, que entendía no poco de lenguas clásicas); las autoridades civiles la saludaron en el inglés más sonoro, y así el resto de la recepción...

La visita duró seis días. No había prisa. Las diversiones, los actos académicos, todo se iba desarrollando tranquilamente. El tercer día, correspondió el homenaje a los profesores, entre los cuales fue elegido como

«orator» el *scholar* de Oxford más brillante de su generación, un apuesto joven de sólo veintisiete años de edad: se llamaba Edmundo Champion.

Para la disputa pública que debía celebrarse ante su Majestad, hubo serias dificultades en la selección del tema: todos en Oxford comentaban el cambio de religión de Isabel... Lord Cecil había previamente censurado las proposiciones; la simpatía de muchos miembros de la Universidad por el catolicismo era palpable; una discusión teológica, pues, podría comprometer el debate. El tema, por consiguiente, se limitó a tesis estrictamente filosófico-científicas: y a Champion le cupo defender que «la causa eficiente y primaria del flujo y reflujo del océano es la luna», y esta otra tesis: «haec inferiora corpuscula, ab illa caelestium vi, lumine, motione syderum, orbium, planetarum, afficiuntur et gubernantur».

La posición del académico era difícil: pero consagró toda su elocuencia, su estilo purísimo, su acento delicado, su maravillosa dicción, que lo habían hecho el modelo de los estudiantes, a alabar a la Reina «augustísima et florentissima», «litterata Princeps... avida bonarum litterarum...». «Una cosa no más me anima, decía Champion, en este desigual certamen que he de sostener yo solo contra estos cuatro belicosos adversarios: que estoy hablando en nombre de la Filosofía, la princesa de las letras, delante de Isabel, la princesa literata...».

Aquella *disputatio* fue el éxito de la tarde. La Reina, que se complacía en dominar a los hombres de talento, le escuchó con honda satisfacción, le felicitó calurosamente, y lo recomendó a la protección del Canciller. Dudley en nombre de la Soberana le prometió su patronazgo y le hizo los más lisonjeros ofrecimientos. ¡Pobre Champion! Dudley es llamado por Rivedeneira (2) «enemigo capital de la fe católica y de todos los que la profesaban, y tan furioso y bárbaro, que decía que deseaba ver pintada toda la ciudad de Londres con sangre de católicos». El vanidoso joven, sin embargo, agradeció a una y otro tanta generosidad pero no quiso aceptar el favor por no comprometerse *todavía*... Leicester y Cecil no lo abandonaron. La Iglesia *reformada* necesitaba hombres como Edmundo Champion. Esta era en el fondo una de las intenciones veladas de la regia visita a la ciudad de Oxford.

Ya en 1553, María Estuardo, la hija de Enrique VIII y Doña Catalina de Aragón, había entrado solemnemente en Londres. Para declamar el discurso de bienvenida habían escogido los maestros a Edmundo Champion que tenía entonces trece años de edad. El garbo y la vivacidad del niño encantó a los circunstantes, de manera que Thomas White, fundador del Colegio de San Juan Bautista en Oxford, lo tomó bajo su protección y lo llevó consigo para educarlo. Correspondió el éxito a las esperanzas. Descolló como discípulo, lucidamente coronó sus estudios, brilló en buena lid como maestro, fue tutor, luego se le nombró primer *orator*, después *proctor* y más tarde llegó a ocupar otros cargos insignes en aquella *Alma Mater*. A su alrededor se agruparon multitud de *undergraduates* sobre los que su personalidad amable ejerció un influjo sabio y comprensivo; sus clases se veían atestadas de estudiantes; muchos comenzaron a imitarlo hasta en su manera de hablar, en sus ademanes, en su modo de vestir, a los cuales se llamó «championistas»... Este era el hombre que la nueva iglesia anglicana necesitaba entre sus filas.

(2) Cism. Ecl. de Inglaterra. L. III, c. I.

LUCHA INTERIOR. Pero Campion, el gran humanista, quiere desentenderse de asuntos religiosos. Mas los compromisos, la inexperiencia de la juventud, el deseo de corresponder a lo que todos esperaban de él, la inseguridad, la ambición, «el vano honor del mundo», le tientan... Los triunfos obtenidos en Oxford, escribe Roberto Persons, compañero suyo en aquella Universidad, «le hicieron correr grandes riesgos, lanzándole cada vez más en el camino que su conciencia reprobaba. Porque aunque era católico de corazón, y no podía menos de condenar la nueva religión, sin embargo las palabras almibaradas de la Reina y los cortesanos y la esperanza de subir pronto a más elevados puestos le habían desvanecido y no sabía qué partido tomar».

Esta lucha psicológica dura largo tiempo: pero no tiene quién le ayude... No hay sacerdotes, no hay sacramentos, no hay Eucaristía... Actitud ambigua... Teme comprometerse; no quiere perder la antigua fe... Casi instintivamente rechaza la herejía y para mayor desgracia suya traba amistad con Richard Cheney, Obispo anglicano de Gloucester... En esos azarosos tiempos, los católicos desconcertados, sin guía, aparecen ante nosotros solucionando esos problemas por sus propios caminos. Unos rehusan prestar el juramento y marchan al destierro; otros pagan su pena en la prisión; unos con mil equilibrios logran, año tras año diferirlo; otros lo prestan, y así no sufren nada de los hombres... Pero tarde o temprano tendrán que decidirse... Y Campion cede al fin: en 1564 presta juramento anticatólico reconociendo la *supremacía espiritual* de Isabel. Pero todavía, por consejo de su amigo el Obispo, se persuade que puede servir a dos señores: permanecer fiel a la Iglesia *en lo interior*, aunque *externamente* pertenezca a la herejía. ¡Qué equilibrios con su conciencia!... Pero su espíritu lógico y razonador no sufre más esa tirantez. Quiere volver sobre sus pasos... Mas, salido de un empeño se ve atraído por otro. Para seguir en la Universidad tiene que estudiar la teología y recibir las órdenes sagradas. El procura todavía concentrarse en Aristóteles, ganar tiempo, hasta que en 1567 el curso de la Universidad lo lleva al estudio de los Santos Padres. Campion pasa largas temporadas en Gloucester encerrado en la copiosa biblioteca de su amigo. Pero mientras más penetra en la mente de los Doctores, más lejos se ve de la iglesia anglicana donde deberá entrar... Con todo, seducido por las promesas del de Gloucester, recibe el diaconado (1568) del hereje. Al tomar las manos del falso obispo siente aquel infeliz diácono el acicate mordaz de su conciencia atormentada. Y su corazón se rebela, y el remordimiento le roe el alma por la infamia cometida, y pierde la paz; se siente, dice él mismo, como si le hubieran marcado con «el signo de la Bestia»... La crisis interior se desborda, vuelve en sí, se confiesa con un sacerdote católico y se reconcilia con la Iglesia.

FUGITIVO POR PRIMERA VEZ. En tales circunstancias se ve obligado a salir de Oxford para poner a salvo su vida y recobrar la tranquilidad de su espíritu. Un amigo le da entonces la mano y le facilita los medios para abandonar aquella ciudad. Navega rumbo a Irlanda y el 25 de agosto de 1569 llega a Dublín donde se refugia en casa de su discípulo y amigo Richard Stanihurst, hijo del Presidente de la Cámara de los Comunes. Este hombre extraordinario, católico fervoroso, tiene el proyecto de restaurar la Universidad de Dublín, fundada por el Papa Juan XXI, a cuyo servicio va a poner Campion su inteligencia y su cariño. La familia Stanihurst lo recibe con simpatía cordial. El padre de Richard le protege contra las intervenciones de la policía. Desde muy tierna edad

su educación había separado a Champion de su propia familia; aunque tenía dos hermanos y una hermana, parece que estos nunca tomaron parte en su vida —si no es una vez en la Torre de Londres como tentación, para pedirle que accediera a los deseos del Consejo de su Majestad... Aquí, como preparación para la reforma de la Universidad, escribe un tratado latino sobre la educación universitaria de la juventud, titulado «Homo academicus» y una «Historia de Irlanda»; pasa los días en la biblioteca, en el estudio, en conversaciones amistosas, en círculos inteligentes de amigos... el claustro, los prados, los salones, la paz... Por la primera y última vez de su vida disfruta Edmundo Champion de la felicidad de una casa normal y culta!...

Han pasado pocos meses. El 12 de febrero de 1570 Su Santidad Pío V fulmina la excomunión contra Isabel, y sus súbditos quedan liberados de la obligación moral de obedecerle. Se expiden entonces contra los católicos por todo el Reino severísimos edictos. Arrecia la persecución, «será considerado como crimen de alta traición —desde el primero de julio en adelante— el absolver o reconciliar a nadie... o el recibir voluntariamente la absolución o reconciliación, y una nueva red de espías y de comisarios reales se va extendiendo taimadamente.

En Dublín, entre los primeros es denunciado Champion como «papista»; el 18 de marzo desde Londres se envía a las autoridades orden expresa de prenderlo. Los Stanihurst le facilitan la fuga hasta el castillo de Turvey —amigos de la familia— donde entra con todo secreto, y permanece algunas semanas dedicado a continuar su Historia de Irlanda; poco después tiene que regresar a Dublín, de allí a Drogheda, alojándose siempre en casas amigas, durmiendo muchas veces a la intemperie para no comprometer a sus hospedadores. Finalmente, a fines de mayo, vestido con la librea de los palafreneros de Lord Kildare, respetadísimo en este Reino, se dirige al pequeño puerto de Tredake, a veinte millas de Dublín, con intención de volver a Inglaterra. Durante la travesía Champion va a llamarse Mr. Patrick.

Antes de zarpar llegan los oficiales de la policía, registran la nave en busca de Champion. Mr. Patrick no es reconocido, pero se llevan su maleta de viaje y le confiscan los manuscritos... ¡Tanto trabajo perdido!

RUMBO AL CONTINENTE. Llegado a Londres pasa algunas semanas tranquilo, y tiene valor para asistir en Westminster Hall al interrogatorio del célebre abogado doctor John Storey, a quien los secuaces de Cecil habían apresado en Antwerp (Amberes) y traído a Inglaterra para sufrir en edad avanzada el martirio. Este inicuo proceso anima a Champion a dedicarse del todo a la salvación de sus paisanos.

Temiendo ser arrestado abandona a su patria y se embarca rumbo a Flandes. Pero no bien salido de un peligro cae en otro. Llevaban ya varias millas mar adentro, cuando una fragata guardacostas les da alcance: de todos los pasajeros sólo Champion carece de pasaporte... Hecho, pues, prisionero, lo obligan a subir a bordo del *The Hare* («La Liebre») y es devuelto a Dover, para ser remitido a Londres. Queda bajo la custodia del capitán del puerto. Mas el buen oficial parece más interesado en los dinerillos del viajero... y después de librarlo de cuidado tan embarazoso guarda descuidadamente al preso. Este se escapa, y salido de esta aventura acude a unos amigos que le ayudan a embarcarse de nuevo; y por fin pasando el Canal, llega al Continente donde pasará los próximos nueve

años. Cuando Lord Cecil sabe su escapada de Inglaterra le dice a Richard Stanihurst: «Es una gran lástima que un hombre tan notable salga de su país porque él era ciertamente uno de los diamantes de Inglaterra»...

El Dr. William Allen, de la Universidad de Oxford, más tarde Cardenal de la Santa Iglesia Romana, se había visto obligado a emigrar por motivos religiosos. Carácter nobilísimo, laborioso, entusiasta, emprendedor. Ordenado sacerdote en Lovaina comprende la necesidad de fundar un seminario inglés en Francia donde se preparen los futuros misioneros de su patria. Muchos jóvenes piden ser recibidos. Varios son antiguos *scholars* de Oxford, compañeros o amigos de Campion. Es en 1568. El Dr. Allen tiene treinta y seis años de edad. El Colegio inglés de Douai lleva, pues, tres años de existencia, cuando a sus puertas se presenta Edmundo Campion. Allen lo recibe como una adquisición sensacional! Obtenido, dos años más tarde, su grado en Teología, recibe Edmundo las Ordenes menores y el Subdiaconado; y de seguir normalmente las cosas pronto recibiría la unción sacerdotal.

CON SUS AMIGOS. Pero Campion no se olvida de sus amigos de la Isla. Una de las cartas más conmovedoras y elocuentes que conservamos es la que escribió en latín a su viejo amigo el obispo de Gloucester exponiéndole la ignominia de su posición:

«...Tenéis unos sesenta años, (vamos a transcribir sólo unos apartes de esta carta), vuestra salud es delicada y está debilitada por los sufrimientos; por parte de los herejes no podéis esperar más que odio, por la de los católicos compasión; sois un escándalo para el pueblo, un pesar para vuestros amigos y el juguete de vuestros enemigos.

A despecho de los gritos de vuestra conciencia, os llamáis obispo, nombre que no es más que una mentira: con vuestro silencio fomentáis una secta que aborrecéis; herido por el anatema de Roma, separado del único cuerpo por el cual corre la sangre de Cristo, no participáis ni de las oraciones, ni de los sacrificios, ni de los sacramentos. ¿Qué pensáis que sois? ¿Qué aguardáis? ¿Qué os proponéis? ¿En qué fundáis vuestra esperanza? ¿Creéis que Dios os perdonará porque los herejes os aborrecen y dicen de vos mil infamias o porque de todos los heresiarcas sois el menos exaltado...?

...¿Qué importa, después de todo, dónde y cómo moriréis? La muerte es siempre la misma, ya sea uno precipitado de una roca o caiga de una barca al mar, o perezca decapitado, o en una horca, de una puñalada o de un hachazo, apedreado, quemado vivo en una hoguera o en agua hirviendo... Consultad una vez más vuestro corazón, pobre y anciano amigo mío; ¡oh, devolvedme la antigua hermosura de vuestra alma y todos esos excelentes dones que ha desfigurado y deshonorado en vos el fango de la impura herejía!... Volved a los brazos de vuestra Madre... Tenéis ya un pie en el sepulcro; vais a morir quizás mañana, o al menos dentro de poco vais a comparecer ante el tribunal en que oiréis resonar esta palabra terrible: *Redde rationem vilicationis tuae* (Dáme cuenta de tu administración)...

...¡Ah, no tengáis miedo a nada! Jesucristo os alargará la mano, saldrá a vuestro encuentro, os abrazará y mandará que os den el vestido blanco; y los santos y los ángeles celebrarán vuestra vuelta...».

Y en ese tono continúa su carta con una sinceridad asombrosa; y

termina con estas impresionantes palabras: «Si recobráis, pues, la salud de vuestra alma, me haréis para siempre feliz. Si despreciáis este grito de mi corazón, esta carta será mi testigo. Que juzgue Dios entonces entre nosotros dos, y que vuestra sangre caiga sobre vuestra cabeza. Adiós. El que se interesa más que nadie en el mundo por vuestra salvación eterna, *Edmundo Campion*».

Al leer estos párrafos ¿quién no se pregunta si el obispo hereje se convirtió? Sabemos que guardó cuidadosamente las letras de su amigo; pero se necesita algo más que un corazón delicado y una disposición piadosa para rendirse en esa edad; por ciertos enredos de diezmos se endeudó con la Corona; no asistió a una asamblea del clero y fue excomulgado por la secta; suplicó le levantasen la censura por no verse privado de sus rentas; y así, «aborrecido de los herejes —como le escribía Campion—, compadecido de los católicos», siguió en su palacio, abandonado, amargado, solo, hasta que en 1578 murió, en medio de una tremenda indecisión. Fue sepultado, sin tumba ni lápida alguna, en su propia catedral...

EN BUSCA DE PAZ. Entre tanto más que al estudio de las disciplinas científicas Campion se dedica a leer el libro de su conciencia. Le atormenta el recuerdo de aquel diaconado... Y el convertido desconfía de sí, pone su confianza en *Aquel que lo conforta*; quiere prepararse humildemente, vigorosamente, disciplinadamente. Su corazón se vuelve hacia la austera disciplina de la Obediencia. Sólo así podrá hacerse digno del verdugo y de la horca por su Dios! El 21 de enero de 1573, vestido de peregrino, se dirige a Roma, solo, a pie, con la intención de entrar en la perseguida y heroica Compañía de Jesús... Recibido en el Noviciado, se le aplica a la Provincia jesuítica de Austria; y cinco años más tarde, el 8 de septiembre de 1578, recibe la unción sacerdotal en Praga de Bohemia.

LOS JESUITAS VAN A INGLATERRA. La causa de la religión en la Isla iba empeorando cada vez más, y era preciso aplicarle pronto eficaz remedio. La nueva iglesia *reformada*, con todo, no atraía demasiado el entusiasmo, pero la intolerancia de los sicarios regios se encarnizaba: mientras en los labios tenían reproches para la Inquisición española, con la diestra mano firmaban la sentencia de muerte contra los «papistas», y en esta cita de sangre no podían faltar los jesuitas!...

Cuando el fundador de la Compañía enviaba al Padre Rivadeneira (1555) a Bélgica, le encomendaba muy de veras que averiguase si podía hallar camino para que su Orden entrase en Inglaterra. Aunque en esa ocasión el tiempo era propicio, por muchas circunstancias no se pudieron realizar tales propósitos. Ahora (1580) la persecución ha encrudecido. La real Majestad de Isabel está resentida por la excomunión papal, la púrpura de los mártires sigue fecundando la tierra ingrata. Pero hay que «preservar y aumentar la fe de los católicos en Inglaterra».

El Dr. Allen, fundador del Seminario anglico de Douai, implora de Su Santidad se envíe una expedición de jesuitas ingleses a las misiones de su patria. Y son destinados los primeros: Edmundo Campion y un discípulo suyo en Oxford, más tarde colega en la misma Universidad, que —como su maestro— había prestado el juramento a la Reina; se llamaba Roberto Persons. Había salido de Inglaterra por motivos religiosos, y encaminándose a Padua para estudiar medicina, pasa por Lovaina donde trata con un padre de la Compañía, hace una confesión general de su vida,

se convierte de veras a Dios, y poco después lo vemos de novicio en Roma. Se ordena el mismo año que Campion.

Pues bien, el 18 de abril de 1580, con la bendición de Gregorio XIII, sale de Roma la pequeña caravana. Son nueve en total: tres sacerdotes seculares, Roberto Sherwin, Lucas Kirby y Eduardo Rishton, (futuros mártires); dos estudiantes del Colegio inglés, Tomás Bruce y Juan Pascuali; y tres jesuitas, Roberto Persons —nombrado Superior— y Edmundo Campion, a quienes se añade el hermano Ralph Emerson como compañero.

Han llegado a Reims. Aquí los misioneros se reparten en pequeños grupos y se dirigen a diferentes puertos. Los tres jesuitas siguen a St. Omer. Mas el mismo día de la partida de Roma un espía del gobierno de Isabel que había logrado entrar al Colegio inglés como estudiante, enviaba al ministro Walshingham los nombres y señales de los peregrinos. Así que, sin ellos saberlo, ya todo puerto, todo paso está vigilado por espías sagacísimos para impedir la entrada de ningún jesuita! Dondequiera se ven cartelones con la efigie de Persons y de Campion enviada desde Roma. Algunos fugitivos ingleses quieren descorazonar a los Padres anunciándoles que la vigilancia en Dover es tan grande ahora que su arresto inmediato parece inevitable. Además la correspondencia epistolar de los Padres ha sido interceptada.

—«Pero si el peligro es grande en este momento, arguye Persons, dentro de poco será mayor...». Y se decide por la acción inmediata. A él, que es el Superior, y a quien no falta astucia y franqueza, toca abrir el camino. Aventurará él solo el paso del Canal. Campion con el Hermano debe esperar noticias favorables para hacerse a la vela.

Disfrazado de capitán, aguerrido veterano de Flandes, aire marcial, bien estudiados ademanes, haciendo honor a su uniforme, zarpa el barco de Calais... En Dover, nuestro capitán se presenta cordialmente al capitán del puerto y le ruega que al llegar en un barco próximo un mercader irlandés de nombre Mr. Patrick, muy amigo suyo, se lo envíe inmediatamente a Londres para que no pierda una ocasión propicia de vender sus mercancías... Un saludo militar, promesa de ser correspondido, y Persons sigue a la metrópoli.

Nueve días después, Campion recibe en St. Omer una carta: «Usted es Mr. Patrick, irlandés, mercader de profesión, y trae un criado que lo acompaña...». Y Mr. Patrick con su criado esperan en Calais viento favorable. El 24 de junio —fiesta de San Juan Bautista su patrono especial— cruzan el Canal, desembarcan en Dover y el Padre es aprisionado inmediatamente porque «Mr. Patrick, dicen los espías, no es Mr. Patrick, sino el Dr. Allen!...». Campion insiste en que no es Allen y está dispuesto a jurarlo. El alcalde de Dover no le cree. Da orden de llevarlo al magistrado supremo de Londres. Insiste Campion en que no es Allen. Insiste el alcalde en no creer. Los caballos están listos. Campion se encomienda a Dios y ruega a San Juan Bautista que le alcance un año siquiera para trabajar en su patria. «Cuando menos lo esperábamos, refiere Campion, se presenta un anciano, a quien Dios bendiga, y nos dice: "Están ustedes libres; váyanse en paz". Nosotros —prosigue el misionero— nosotros salimos corriendo inmediatamente». Pero no... Campion se vuelve y va tan fresco a alquilar las bestias que les tenían preparadas y así terminan su viaje más seguros y aprisa!... Llegados al Támesis, varios jóvenes católicos les están esperando, mudan cabalgaduras, corren a alojarse en casa de George Gilbert, cambian el disfraz y sale Campion transformado en un caballero

de los de daga al cinto, sombrero de anchas alas, pluma al aire, espuela de oro y galgo corredor... Minutos después buscan albergue en el barrio de la Cancillería, en la propia casa en que mora el jefe de la Policía donde está viviendo el «capitán» Roberto Persons... ¡Los católicos perseguidos necesitaban ayuda; ya no están solos; la Iglesia ha venido a consolarlos!

En vísperas de la llegada de los jesuitas —refieren las crónicas protestantes— hubo infinidad de portentos curiosísimos: que si la campana mayor de Westminster repicó sola cierto día de abril; que si en junio hubo una tempestad violentísima; que si en mayo una jauría de perros se vio perfectamente sobre Wiltshire persiguiendo su presa en las nubes; que si en Somerset tres compañías de sesenta hombres cada una, vestidos de negro, desfilaban en el cielo... y muchos más prodigios asombrosos, présagos de calamidad... Isabel, sus ministros, la corte, tomaron muy en serio los augurios; la seguridad del gobierno estaba en peligro... ¡Mas, curiosa coincidencia!, por esos mismos días llega también con una fabulosa fortuna, Drake, el irresponsable bucanero, después de tres años de piraterías en las Indias occidentales! La campana mayor de Westminster había repicado sola en abril, en mayo se había visto una jauría de perros rabiosos y tempestades violentas meses antes... todo en ese mismo año!

EN MEDIO DEL PELIGRO. En Londres, aquellos jóvenes que han servido de introductores de Campion hacen correr secretamente la voz entre los católicos, de su llegada. La noticia causa revuelo. Campion predica sobre el Pontificado. Las conversiones son múltiples, la Sagrada Eucaristía vuelve a fortalecer muchas almas, los sacramentos, los sermones, las palabras de consejo y de aliento, los arrepentidos, las lágrimas, los sabios, los humildes, la nobleza, los estudiantes... la Santa Misa... todo como en las catacumbas... ¡10.000 conversiones en un año! El día entero, muchas horas de la noche no bastan, que es larga faena la de cosechar...

Cuando en hora mala sabe Isabel y sus ministros la increíble audacia de los jesuitas de penetrar en el Reino, ¡cuánta ira, cuántas calumnias, cuánto derroche de imaginación, qué poner precio a su cabeza! En consecuencia, el 15 de julio se da un edicto nuevo en que se declaran reos de lesa Majestad y conspiradores contra la Reina y la Nación a todos los profesores y alumnos del Colegio inglés y a todos los jesuitas «corruptores de la verdadera religión —decían—, asusadores de los ánimos contra la obediencia debida a la Reina». Se amenaza con penas severísimas a los que los alojen o no los denuncien. «No podremos escapar mucho tiempo de las manos de los herejes, escribe Campion al Padre General en Roma, porque tenemos sobre nosotros infinitos ojos, espías y escuchadores... Ando en hábito seglar, desgarrado y roto, y a cada paso lo mudo junto con el nombre. Recibo muchas cartas en cuyo principio y primer renglón leo: *Campion está preso*; y esto tantas veces que ya tengo los oídos hechos a semejantes noticias como el perro del herrero a las martilladas; y así el temor continuo ha desechado ya este temor. Estando escribiendo ésta —prosigue el Padre Edmundo— se embravece la persecución crudelísima; la casa está triste, porque no se habla sino de la muerte o de las prisiones o de la pérdida de los bienes y de la huída... Pero la conciencia limpia, el ánimo valeroso y esforzado, el fervor increíble, el fruto maravilloso, los que de todos los estados y condiciones se convierten son innumerables y nos causan, con la gracia de Dios, infinito consuelo y dulzura...».

EL DESAFIO DE CAMPION. La vida del Padre está en manos de aquella juventud resuelta, más audaz talvez que cautelosa. Su situación es peligrosísima: para salvarlo hay que alejarlo de Londres; Persons, el Superior, le señala las provincias de Barck, Oxford, Northampton y alrededores. Antes de salir hace Campion y firma con su nombre un manifiesto o confesión de fe *a los muy honorables magistrados del Consejo Real de Londres*, para volver por el buen nombre de los católicos y de la Compañía. En esta declaración, que los protestantes llamaron «el desafío de Campion» confiesa abiertamente ser sacerdote católico y miembro de la Compañía de Jesús; dice que su fin al volver a su querida patria no es político sino exclusivamente religioso y «para esto pido y suplico —escribe el jesuíta— a Vuestras Señorías me manden dar audiencia pacífica y quieta en una de tres maneras: la primera delante de vuestras Señorías solas; la segunda delante de los doctores y letrados de las Universidades, porque yo prefiero dar razón de mí y confirmar la fe de nuestra Santa Iglesia católica por argumentos invencibles...; la tercera delante de los letrados juristas y canonistas porque yo haré lo mismo en presencia de ellos...». «Y por esto les ruego y pido encarecidamente que se armen y salgan al campo (los protestantes y ministros de sectas) todos o cada uno de ellos, o las cabezas y capitanes de ellos, porque yo solo me opondré a todos confiado en la gracia del Señor y en su verdad; y desde ahora les aviso que cuanto más preparados vinieren mejor, que más me holgaré yo y serán de mí mejor recibidos...». Y así continúa el valiente reto; pero no se olvida de la Soberana hereje: «Y porque sé —añade Campion— que la Reina tiene muchas gracias naturales y que Dios la ha dotado de grande juicio e ingenio, si Su Majestad fuere servida de hallarse presente a la disputa o de oír algunos sermones míos, confío en que... se inclinaría a tratar con más blandura y clemencia a los que, sin culpa nuestra, de ella estamos oprimidos...».

«Cada día muchas manos inocentes se elevan en oración por vos, entre aquellos privilegiados estudiantes, cuyo florecer jamás disminuirá, y que al otro lado del mar adelantan en virtud y en saber, firmemente decididos no a perderos sino a ganaros para el cielo o a dejar la vida en los tormentos. Por lo que toca a nuestra Compañía, sabed que hemos formado una alianza todos los jesuítas de la tierra para llevar con alegría la cruz que vos queráis imponernos, y para no desesperar jamás de vuestra conversión, mientras haya uno de nosotros que pueda gustar las alegrías de vuestra horca en Tyburn, o soportar los tormentos de vuestras torturas, o consumirse en vuestras prisiones. La cuenta está hecha, la empresa está comenzada, la causa es de Dios a quien nadie puede resistir. Así fue plantada la fe y así deberá ser restaurada...».

Varias copias de esta carta, firmada de su propia mano, comienzan a circular. Inútil decir cuánto se irritarían los protestantes con este escrito viendo que un solo jesuíta se atrevía a desafiarlos a todos. El Padre quería luchar de frente con razones, con argumentos, y ellos le responden con el arma de los cobardes, el insulto y la afrenta. Pero Campion contesta así a los doctores de las dos célebres Universidades de Oxford y de Cambridge: «A mi escrito han respondido Hammer y Charke, pero en vano. No hay más que una respuesta que haga al caso, y sería ésta: *admitimos las condiciones; ven, que la Reina lo promete*. A lo que veo, me preparan tormentos, y no un aula en que pueda dar razón de mí... Me podrán matar, pero vencer no... Pues me apoyo en los Doctores inspirados por el Espíritu Santo a quien no se puede engañar ni vencer».

Valiéndose de la colaboración eficaz de un valiente católico, Campion publica en una imprenta privada varios escritos y apologías. Los protestantes viéndose en este aprieto se defienden mediante el ataque y responden con una traducción al inglés de un libro difamatorio contra la Compañía de Jesús! En este momento sólo hay seis jesuítas en el Reino: tres de ellos están ya presos. Pero para los protestantes la palabra «jesuíta» significaba «conspiración». Hasta ahora sólo los monjes eran conocidos, sus monasterios, la paz conventual. Pero los «jesuítas» eran algo nuevo, misterioso, audaz; su fundador un español, súbdito de otro Rey... Quizás ellos fueran la vanguardia del Rey Felipe... Su propósito sería tal vez —pensaban ellos— talvez acabar con la Reina, con Lord Cecil, Lord Walshingham, el Consejo de su Majestad... La fantasía popular y la mala fe creaban leyendas negras de crimen, conjuras, sedición... Campion sería el prototipo del *jesuíta sedicioso!* Y el misionero de Cristo no tenía otro recurso que mudar de nombre, de lugar, de apariencia y hasta de color... Hoy aquí, mañana en otro sitio, sin dejar nunca huella segura de sí, como si fuera un criminal... «Bienaventurados seréis si os persiguen por mi nombre».

Londres, decíamos arriba, era un centro de peligro para los dos misioneros: Persons le da instrucciones para que se aleje hacia los condados del norte, y si las circunstancias lo permiten componga alguna obra literaria dirigida principalmente a las Universidades. Discutidos los planes, se abrazan como hermanos, se confiesan uno a otro, renuevan sus votos, y se separan confiando en Dios. Pero la búsqueda es incesante. Persons se queda en Londres y alrededores. Algunos de los compañeros caen pronto en poder de los sicarios. Persons, gracias a su inventiva y asombrosa sangre fría, permanece en libertad: unas veces hace de secretario privado del Embajador de España, otras logra sobornar a sus perseguidores y pasa el tiempo con ellos en alegre camaradería, y hasta en alguna ocasión se cuenta que pasó la noche en uno de los palacios reales. Siempre trabajando con un celo apostólico enternecedor.

LAS «DIEZ RAZONES». Mientras tanto el Padre Edmundo, acompañado del Hermano Emerson se refugia en York en casa de Mr. Harrington, y en 12 ó 15 días compone en latín su más famoso libro que al principio titula *De Haeresi Desperata* (La Herejía Desesperada): pero como le habían tachado de «insolencia» por sus escritos anteriores, suaviza el nombre en el *de Decem Rationes quibus fretus, certamen adversariis obtulit in causa fidei, Edmundus Campianus, e Societate nominis Iesu Presbyter: allegatae ad clarissimos viros, nostrates academicos*: (Diez Razones por las cuales Edmundo Campion, sacerdote de la Compañía de Jesús, se ofreció a disputar con sus adversarios en defensa de la fe, presentadas a los varones más famosos de nuestras universidades). El manuscrito es enviado a Persons por la Pascua; y en Pentecostés el superior le llama de nuevo a Londres para que active su publicación. El estilo es rápido y brioso, el diálogo fino y acerado; pone al descubierto todos los sofismas, no permite digresiones ni salidas, rebate hasta los últimos reductos de la mala doctrina. La dificultad en escribirlo, como es de suponer, ha tenido que ser inmensa. Y sinembargo se nota una erudición prodigiosa; las citas abundan, las referencias son cuidadosísimas, porque todas habrán de ser confrontadas por los oponentes; sobre todo el cuidado minucioso en la verificación de las citas es de una importancia vital, pues el menor desliz en esto podría enseñarse como falta de honradez cientí-

fica. Y Campion no tiene libros a la mano. Por fortuna un Mr. Fitz-Herbert, joven convertido, se ofrece a verificar las referencias que la envidiable memoria de Campion ha hecho sin libros! La revisión final tiene que darla naturalmente el autor.

Y no podían faltar los contratiempos. Meses atrás andaban los sabuesos de Cecil averiguando en qué imprenta publicaba el temible jesuíta sus opúsculos. La primera adquirida el año anterior con grandes dificultades ya había sido deshecha; luego adquieren otra, y se ven obligados a pasarla de East Ham porque las pesquisas andan cerca. En marzo el criado de Roland Jenks, librero que había ayudado a Persons con materiales y papel, se convierte en informador; de improviso la policía rodea el albergue ordinario del jesuíta y se lleva casi todos sus haberes personales; y lo peor de todo, arrestan en la casa vecina al P. Alejandro Briant, también jesuíta, y lo llevan a la Torre donde experimenta un suplicio salvaje del que el propio Norton, superintendente de la tortura, se jactaba de haber hecho crecer al mártir «treinta centímetros más de la estatura que Dios le había dado...». Poco después, uno de los obreros de Persons es arrestado y torturado, pero nadie revela el lugar de la prensa clandestina. En tales circunstancias Persons se pasa a Henley, donde una matrona católica Cecilia Stonor, pone la casa a su disposición. Admirable sitio, muy oportuno, en un bosque de árboles, no lejos del Támesis, relativamente cercano a Oxford y a Londres. Aquí se imprimen las célebres «Diez Razones» bajo la dirección de Esteban Brinkley quien, pocos días después, va a ser arrestado junto con sus cuatro operarios.

Los ejemplares son repartidos de mano en mano entre los católicos, o abandonados en los sitios públicos, o introducidos en las casas por debajo de las puertas. El nombre de Campion se recuerda en Oxford con admiración: el día de San Pedro cuatrocientos ejemplares amanecen en los bancos de *St. Mary's the Virgin*, la Capilla de la Universidad. El pulido latín de Campion, en el más puro estilo de Tito Livio, junto con el modo aventurero y romántico de su propaganda excita tal sensación que juran los herejes no descansar hasta no dar con aquel formidable «jesuíta sedicioso»... Por otra parte, cuando Campion desembarcó (en aquella primera aventura), había pedido a San Juan Bautista le alcanzara un año siquiera de trabajo en su patria: y el año se ha cumplido!...

La calidad de este pequeño libro de las *Decem Rationes* se puede medir por el efecto que causó en los contemporáneos. Burghley lo calificó como de suma gravedad y encargó al Obispo de Londres que publicara una respuesta; en el término de cuatro años no menos de veinte libros se imprimieron con relación al *desafío*, a las *Decem Rationes* o a las disputas en la Torre, de que hablaremos adelante. Eminentemente teólogos católicos lo han alabado mucho. El célebre humanista Marcantonio Mureto lo describe como «libellum aureum, vere digito Dei scriptum» (un librito de oro, verdaderamente escrito por la mano de Dios). De veras que Campion impresiona!

«Escúchame. Isabel, la más poderosa de las Reinas —exclama Campion al final de sus *Diez Razones*—: yo te anuncio que el mismo cielo no puede admitir a Calvino con los príncipes católicos que he nombrado. Unete, pues, a éstos; sé digna de tu nombre, de tu inteligencia, de tu sabiduría, de tu gloria y de tu fortuna. Este es mi único propósito delante de ti; y esto trataré de conseguir, no importa lo que me pueda suceder a mí, a quien amenaza constantemente la horca, como si fuera tu mortal enemi-

go. ¡Salve, oh bendita cruz! Vendrá el día, Isabel, vendrá el día en que verás claramente como la luz del sol quién te amaba más: si la Compañía de Jesús o los secuaces de Lutero».

LAS ULTIMAS AVENTURAS. Las *Diez Razones* habían provocado un tumulto tal que aumentó la sensación producida por el anterior desafío. Lo más prudente será sacar al Padre de ese peligro. «Ninguna otra cosa falta al triunfo de nuestra causa —escribe *Campion*— sino que a nuestros libros escritos con tinta sucedan los otros que ahora se escriben diariamente con la sangre de los mártires». Y en efecto, así va a suceder: sólo falta una semana...

Persons, *Campion* y el Hermano Emerson pasan algunos días juntos; esta vez va a ser la última que se vean en este mundo; como si lo adivinase su corazón, se despiden conmovidos; se abrazan fraternalmente; Persons renueva sus instancias a *Campion* de no acceder a todas las súplicas de sus amigos que en el trayecto se le presenten. Pero junto a Lancaster había dejado el P. Edmundo los ornamentos sagrados y algunos manuscritos. El Superior le permite dar una rápida vuelta sin detenerse. Además, Mr. Yate, señor del Castillo de Lyford, está ahora prisionero en Londres por su religión; él le ha pedido instantemente al Padre que consuele a su madre viuda y a ocho doncellas consagradas a Dios que por caridad sustenta. Es cerca: no hay que desviarse mucho del camino. Dudoso Persons, que conoce el corazón compasivo y la gentil cortesía del Padre, no quiere conceder, pero al fin accede con estas condiciones: que vaya hoy y salga al mediodía siguiente; que no sea libre de disponer de sí sino que en todo esté sometido a la obediencia del Hermano Emerson a quien constituye como superior en reemplazo suyo; al cual manda con graves palabras guarde estrictamente sus órdenes, cuanto estime la vida del Padre Edmundo.

Emerson promete todo esto, y el no haberlo cumplido le va acostar lágrimas toda la vida, como en parte a Persons por haber confiado tan digno varón en tan débiles manos!...

Así termina la noche, y a la salida del sol se abrazan, y se separan hasta la eternidad...

LA ULTIMA MISA. En Lyford todo sucede a la maravilla; llena *Campion* de alegría a esa buenísima familia; los confiesa a todos; a la mañana los conforta con el Pan de los fuertes en el Santo Sacrificio y con la palabra divina. Luego, a medio día —conforme a la obediencia— montan a caballo y llegan a una posada cualquiera al caer de la tarde. El albergue no está lejos de Oxford. No bien se sabe la partida, se da aviso a un gentilhomme católico que lo comunica a otros amigos suyos, y esos a otros y a otros... Ni hay que esperar más: van llegando todos con pretexto de cacería por esos parajes para hablar con él y confesarse. Encuentran a *Campion* discutiendo y razonando con profesores y alumnos de la Universidad. El riesgo es grande. El sitio es casi público; los oyentes quieren oírle un sermón: sus almas necesitan luz! ¡*Campion* llevará la antorcha encendida hasta que se la apague la muerte! Llegan más caballeros y dos sacerdotes: con súplicas quieren obligarle a volver a Lyford. Otra comisión más de gentileshombres le pide no los deje desconsolados.

Túrbase el P. *Campion*: sólo 24 horas le permite la obediencia en Lyford; tiene que hacer violencia a su corazón apostólico; pero se tiene

que negar: ¡debe obedecer! Siguen las súplicas y las razones hasta que el Padre se ve obligado a decirles que no puede disponer de sí mismo. Emerson resiste al principio el asalto, luego va cediendo, «la obediencia tiene que estar regulada por el sentido común», «la mente del Superior es el bien de las almas», hasta que al fin consiente en que Campion vuelva a Lyford para permanecer tres días mientras él va solo a Lancaster a traer los ornamentos y manuscritos del Padre. Pero la razón principal con que los señores persuaden al Hermano es que la jornada a Lancaster de seis días resulta más peligrosa que tres días oculto en el castillo, vigilado y defendido por mil ojos! ¡La prudencia de los hombres! El P. Campion obedece.

Más de sesenta católicos se reúnen aquel domingo, 16 de julio. ¡Qué consuelo para sus almas! El Padre se prepara para el Santo Sacrificio: en el grupo de hombres hay uno de tantos... Es un apóstata pero nadie sabe. Es un traidor y parece leal. No tiene la contraseña pero viene tan devoto a oír la palabra de Dios que por excepción se le abre la puerta... Jorge Elliot, infame criatura, por un homicidio había estado a punto de ser atormentado en el ecúleo y para librarse había apostatado de la fe y prometido al perseguidor Leicester un crimen mayor: el de traicionar al jesuita Campion y traer otros sacerdotes al suplicio... A la hora del Evangelio comenta el Padre con extraña tristeza aquellas palabras del Señor: «Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas...». Terminada la Misa (la última Misa!), parte Elliot como Judas a hacer pronto lo que piensa... Lady Yate, la señora del castillo, ha sospechado: pone guardias en la torre, esconden al Padre y con él a otros dos sacerdotes en un escondrijo secretísimo en el vano de un muro. ¡De repentet, alarma! El palacio está rodeado por un escuadrón de caballería. Elliot y un oficial con 100 soldados penetran en él; la orden real es explícita; ¿escapará el jesuita? escrutan todos los rincones, golpean muros, puertas, pisos, techos; donde quiera que algo resuena derrivan paredes y rompen a la desesperada. Así se pasa todo el resto del día. Es la noche y tan astutos cazadores no han dado con su presa! Se retiran, pues, mohinos al anochecer. El iscarote no se da por vencido: la comisión escrita de la Reina les urge; volverán a la carga al día siguiente; regresan, en efecto, y todo es inútil como ayer. Rabioso Elliot y avergonzado sale del castillo; al bajar las escaleras golpea como por descuido el arco de la puerta; siente que resuena profundamente: ¡ha dado con el escondite!... Con una mazo de hierro Judas golpea otra vez fuertemente, más, otra... y se abre el boquerón... Los tres sacerdotes ofrecen a Dios su vida: *fiat voluntas tua*. En su escondrijo se habían confesado mutuamente y como penitencia se habían impuesto la jaculatoria que ahora repetían: *hágase tu voluntad*.

¡El infeliz apóstata grita loco de felicidad! ¡Se ha merecido las treinta monedas!... Campion se entrega al traidor, el cual le pone en manos del gobernador de Bark. Un correo parte inmediatamente al Senado de Londres con tan faustas nuevas. ¡Lo han amordazado por fin! Tres días después llega la respuesta: como un vulgar asesino lo llevan a Londres entre doscientos soldados. Por el camino salen a verlo algunos estudiantes de la Universidad de Oxford. Campion conversa con ellos amigablemente. Sonríe afable y caballero. Elliot, conmovido por ese trato:

—«Tiene usted, Campion, le dice, una sonrisa para todos menos para mí... Seguro que me aborrece por ésta que le he hecho».

—«Dios te perdone, Elliot, por haber pensado mal de mí. Yo te per-

dono y en señal de perdón bebo a tu salud. Más aún, si te arrepientes, estoy dispuesto a oírte en confesión y a absolverte de tus pecados, aunque... es verdad que por una culpa tan grande te pondría una buena penitencia»...

EN LA TORRE BLANCA. Encerrado en un calabozo de la Torre, después de la entrevista con la Reina, se le conduce dos días más tarde al tormento: tendrá que declarar los nombres de sus hospedadores, a qué personas administró los Sacramentos, dónde está Persons, qué instrucciones tiene de Roma... Champion ora unos instantes de rodillas. Fortalece su pecho con la señal de la Cruz. Los verdugos le despojan de sus vestidos; se le dispone en la *rack* (ecúleo)... Comienza la tortura: ¡horror! ¡crueldad! ¡agonía!... se va descoyuntando el cuerpo; se quiebran los huesos; se despedaza con acerbísimos dolores; se desgarran los nervios demasiado tensos... La angustia del mártir en el rostro... Los jayanes siguen impasibles su faena. Chirria llorando la máquina del tormento... El héroe lívido invoca a Dios, y no cede... Lentamente van pasando las horas interminables, y el mártir extendido... perdonando a los autores de sus penas!

Se suspende un instante la tortura, para volver a comenzar de nuevo. La vida de Champion está rota... pero el corazón del heroico jesuíta sigue fiel a Dios... Torna a suspenderse el tormento. Y ahora los doctores protestantes quieren disputar con él sobre cuestiones de fe: con fortaleza inalterable, y formidable presencia de espíritu continúa Champion confundiendo a sus adversarios; les echa en cara su herejía; no han roto aún el nervio vivo de su elocuencia... No se dan por vencidos los herejes... Les queda un recurso todavía; el del tormento. Y por tercera vez comienza la tortura... Dos días más tarde volverán a traerlo a la *rack*... Son tan atroces los dolores que el Padre se cree morir; los verdugos ha llegado un momento en que creyeron que perdería la vida... le han hecho crecer casi un palmo de estatura... En manos ajenas es llevado a su prisión. El carcelero le pregunta cómo siente sus pies y manos: «Ni siquiera siento si tengo todavía manos o pies!...». Y sin perder su serenidad ni su gracia franca, al verse obligado a tomar el alimento con ambas manos dice riendo que parece una mona!...

Durante estos cuatro meses de sufrimiento en la Torre Champion desaparece del mundo. No tenemos informes. Sus enemigos empiezan a esparcir rumores sobre las «confesiones» de Champion: su conversión al protestantismo, la aceptación de la sede episcopal de Cantorbery, que ha revelado muchos nombres... Calumnias todas que en el momento de morir, cuando las sabe, rechaza indignado.

Ahora sí creen los doctores y maestros anglicanos que ha llegado el momento de aceptar el *desafío de Champion*: cuatro son las disputas tenidas por orden expresa del Consejo. Aylmer, Obispo de Londres, selecciona los doctos que han de enfrentársele. Sin previo aviso para prepararse, le quitan un día las cadenas y le sacan de su celda. Otros tres sacerdotes prisioneros le acompañan. Una impresionante comitiva de clérigos anglicanos y doctores y corifeos y curiosos espera con toda solemnidad: mesas, libros, papeles, secretarios, sillones; el deán de San Pablo y el de Windsor con sus *gowns* y *hoods* académicos; hacen de notarios el Profesor Regio de Teología en Cambridge, y Charke, el que respondió al *desafío* de Champion con un libelo difamatorio. Se sientan en los sillones con sus libros y apuntes y enciclopedias. Champion y Sherwin en el banquillo de los acusados, sin espaldar siquiera!

Las actas se publicaron dos años después de la muerte de Campion: tiempo al menos hubo para revisarlas!... El editor dice literalmente en el prólogo: «Si las respuestas de Campion parecen más cortas de lo que fueron en realidad, ha de tenerse en cuenta que él hablaba muchas cosas que, por no ser pertinentes, se han omitido...».

La primera conferencia se celebró en medio de la tortura. En esta segunda tiene la salud quebrantada por los dolores y el insomnio. Se abre la discusión! el deán de San Pablo —con inocente ironía— empieza quejándose muy cortés de que en las *Decem Rationes* se haya atrevido a quejarse de Su Majestad por ofrecerle *tormenta non scholas* (tormentos en vez de disputas). Replícale Campion protestando contra la desigualdad manifiesta del certamen, por su falta inmediata de preparación, y de sus libros, apuntes, papel.

El debate sigue el esquema general de las *Diez Razones*. La disputa dura cuatro días, desde las 8 a las 11, y desde las 2 a las 5. Sólo en dos ocasiones se equivoca claramente: la primera cuando no puede verificar una cita tomada de Lutero. Le presentan la edición de Wittemberg expurgada y Campion había leído la edición de Jena. La segunda falla es cuando no alcanzando a leer la letra pequeñísima de un Nuevo Testamento en griego se niega a continuar la argumentación. Sus contendores le insultan: espuria llaman su ciencia, *os impudens, miles gloriosus!*... Campion —el *scholar* de Oxford más brillante de su generación— tachado de ignorancia!

Un incidente conmovedor: en uno de estos interrogatorios queriendo el Padre levantar sus manos para argüir y siendo incapaz de hacerlo por los suplicios anteriores, otro sacerdote que está junto a él levanta las manos del Confesor de Cristo y las besa reverentemente!

Se siguen otras dos disputas. Campion rebate a sus adversarios. A petición del obispo Aylmer, que las preside, se suspenden porque «esto no hace bien a la causa protestante...».

Terminada la última se deja a Campion en paz para prepararse a morir...

LA SENTENCIA DE LOS HOMBRES. El 16 de noviembre de 1581 se hace por fin el simulacro de proceso en Westminster Hall. Se le ha acusado de rebelde y de conspirador. Campion ha respondido a todos esos cargos. Su inocencia aparece clara. Pero los jueces tienen que condenar y sentencian la pena de muerte por crimen de lesa majestad, por haber predicado la Religión Católica y por traidor. El castigo será el acostumbrado con los traidores y rebeldes: ¡la horca! Cuando estuviere expirando se le bajará del patíbulo, y abierto el vientre se dispersarán las entrañas, se le sacará el corazón con el grito de: ¡He aquí el corazón de un traidor! y se arrojará al fuego; luego de cortarle la cabeza se descuartizará su cuerpo: la cabeza en la punta de una adarga se plantará a la entrada de la ciudad sobre el Támesis, y los restos del cuerpo en diversos lugares para escarmiento de todos...

Dictada la sentencia el Padre entona el *Te Deum*; se le pregunta luego si tiene algo que objetar: «Yo confieso y digo delante de Dios Nuestro Señor y de sus Angeles —responde Campion— y a la faz del mundo entero y de este mismo tribunal, que jamás he sido traidor a la Reina, ni he maquinado nada contra mi patria, ni cometido cosa alguna de las que estoy acusado...».

Y añade estas palabras que parecen resonar aún como un desafío»: «... Si nuestra Religión nos hace traidores, merecemos que se nos condene! Pero al condenarnos estáis vosotros condenando a todos vuestros antepasados, —a todos los antiguos sacerdotes y obispos y reyes—, estáis condenando todo lo que un día fue la gloria de Inglaterra, la *Isla de los Santos!* Ser condenados con todas estas venerables lumbreras, no sólo de Inglaterra sino del mundo entero, ser condenados con ellos por sus hijos degenerados, es para nosotros felicidad y timbre de gloria! Vive Dios, y vivirá la posteridad: su juicio no es corruptible como el de los que nos están ahora condenando a muerte!... Entretanto pedimos a Dios que en el gran día del Juicio Universal podáis vosotros conseguir una sentencia más favorable...».

EN EL PATIBULO. Conducido de nuevo al calabozo le aguarda un tormento mayor que le va a contristar: la propia hermana suya viene a suplicarle que reniegue de su fe... Con más afabilidad recibe Campion a su iscarote. Elliot se le acerca para pedirle excusas... El Padre, sólo preocupado por aquella alma desventurada, le exhorta —como tantas veces antes— a arrepentirse y a tornar a la fe católica: más aún, le persuade viajar a Alemania y le dá cartas de calurosa recomendación para algunos señores principales de ese país. Allá podrá vivir cómodamente y con plena seguridad. Así se venga el Padre Edmundo Campion de su traidor! ¡Así se vengan los Santos... con el perdón en los labios como su Maestro!

La mañana del viernes, 1º de diciembre, pasa Campion de su cárcel a otra donde están el jesuíta Briant y el P. Sherwin que esperaban también el cumplimiento de la sentencia. Se abrazan, y felices comentan cómo dentro de pocas horas estarán en la Patria verdadera.

Salidos de la prisión encuentran aparejadas dos esterillas de mimbre, atadas a sendos caballos, y una multitud innumerable de pueblo reunida porque los «pastores» habían divulgado cierto rumor de que el jesuíta Campion vencido por los horrores de su infamia y de la muerte se había desesperado y abriéndose el corazón con un cuchillo había emigrado a los infiernos... Y ahora, al verlo aparecer con la sotana de la Compañía de Jesús, quedan atónitos. Su rostro es sereno. Con toda cortesía los saluda: «Hermanos, que Dios os guarde, que El os bendiga y os haga católicos!».

Extendido boca arriba sobre su esterilla, los jayanes lo aseguran con fuertes lazos; y a los dos compañeros entre sí. Arrastrados a la cola de los caballos avanzan por las calles de Londres. Al pasar por junto a una estatua de Nuestra Señora el P. Campion le dice conmovido: *Moriturus te saluto!* (Yo, que voy a morir, te saludo). De nuestos del populacho, gritos, imprecaciones! Los católicos, con lágrimas, le acompañan hasta la horca gloriosa en el Tyburn, lugar del suplicio...

Los sicarios de la Reina le señalan el carromato. Sube a pie firme... Le echan al cuello la sogá de nudo corredizo... Desde el patíbulo, como desde un alto púlpito, Campion quiere hablar a los espectadores. Un murmullo se extiende por la multitud; luego, un silencio... «Hermanos, somos un espectáculo para el mundo, para los Angeles y para los hombres!...». Un consejero de la Reina le corta la palabra: que pase de la prédica a la pública confesión de sus traiciones, implorando el perdón de su graciosa Majestad. —«Si ser católico, responde el jesuíta, es ser traidor, me confieso tal! Pero si no, pongo por testigo a Dios, que lo ve todo, ante cuyo

tribunal voy ahora a presentarme, que en nada he ofendido a la Reina, a la patria o a nadie porque merezca el título o la muerte de traidor...».

Y luego, justificándose de otras calumnias, puesto en oración reza el *Padrenuestro* y el *Avemaría*. Y para testimoniar que da su vida y su sangre por la fe verdadera, suplica a los católicos presentes que reciten el *Credo* mientras él expira... Tiran del carro y el jesuita Edmundo Campion queda suependido de la horca... Era el 1º de diciembre de 1581.

Tenía 41 años de edad. Había nacido en Londres el 25 de enero de 1540. Su padre era librero de profesión y fervoroso católico. El Beato Edmundo Campion era de carácter dulce, de buen trato y finos modales. Talento claro, fina penetración, elocuencia prodigiosa que arrebatava los ánimos de sus oyentes, conquistándose la voluntad y arrancando bien merecidos aplausos. En Oxford, después de cuatro siglos, su memoria no se ha borrado todavía: uno de los colegios de la Universidad (*Campion Hall*) lleva el nombre de este jesuita, «*cuya vida y aspiraciones —dice la Encyclopedía Britannica— eran puras, verdadero su celo y su lealtad a toda prueba...*».

Santa Rosa de Viterbo, julio de 1957.

Artesanado e Industrialización

El problema de la formación de la «Mano de Obra calificada» en Colombia

POR ANTONIO M. BERGMANN

LA economía moderna se mueve sobre una base técnicamente planificada. A este plan pertenece entre muchas otras cosas también la formación de la «Mano de Obra calificada». Los gobiernos modernos saben que esta formación no se alcanza por escuelas técnicas y semejantes institutos, sino exclusivamente por el artesanado organizado con su taller.

Muchos confunden desgraciadamente el artesanado con un cierto trabajo romántico de un simpático maestro en medio de sus oficiales en un tallercito acogedor. Cuando publiqué algunos años pasados en una revista colombiana un trabajo sobre el artesanado, pusieron como viñeta decorativa un zapatero remendón, demostrando así que no han comprendido nada del artesanado moderno ni de mis estudios sobre él. Pocos saben qué es artesanado legítimo y en qué consiste su esencia y su valor originales.

Para que el lector pueda formarse una idea del artesanado y de su importancia para la economía moderna, cito algunos datos.

«En la República Federal Alemana hay hoy en día aproximadamente 900.000 talleres artesanales con más de tres millones de artesanos, divididos en 200 ramas distintas. El rendimiento de la maquinaria accionadora asciende hoy a cerca de 3½ millones de caballos de fuerza... Finalmente no debe olvidarse que el oficio artesanal es hoy en día también el *high-school* del obrero especializado. Así se instruye y se perfecciona en Alemania a la mayor parte de los obreros industriales especializados en los talleres del artesanado. De sus filas se reclutaron y se reclutan continuamente fuertes personalidades de empresarios que dan nuevo impulso a la economía. Recordemos solamente nombres como Krupp, Borsig, Daimler, Benz y Bosch. Esta lista se podría aumentar ad libitum» (1).

Anton Höckelmann, Presidente de la Unión de Cámaras de Artesanos en la República Federal de Alemania dice: «Actualmente con más de 500.000 aprendices, el oficio artesanal es la mayor escuela de trabajo de nuestro pueblo».

Lo mismo pudiera decirse de otros países modernos de Europa. Así en Italia se han establecido, hace poco, cursos para artesanos en los cuales —según datos del año 1954— tomaron parte 250.000 aprendices (2).

(1) Handwerk in aller Welt. Artesanado en todo el mundo.

(2) Anuario — Guia dell Artigianato. Ediz. 1954.

Si estas cifras sobre el estado actual del artesanado en Alemania e Italia no fueran suficientes, debe tenerse en cuenta el hecho siguiente: Alemania, cuyo sentido para la técnica y la industria no puede desmentirse, posee los siguientes Institutos *universitarios* que se dedican al estudio del artesanado en conexión con la técnica y con la economía modernas.

1—El Instituto Técnico de Artesanado en la Universidad Técnica del Estado en Hannover,

2—El Instituto Alemán del Artesanado en Munich,

3—El Instituto para la Educación Profesional del Artesanado en la Universidad Nacional de Colonia,

4—El Instituto para la Economía del Artesanado en la Universidad Nacional de Frankfurt,

5—El Seminario para el Artesanado en la Universidad Nacional de Gotinga (Göttingen) y otros.

Debo advertir que esta organización del Artesanado moderno de Alemania es una creación de la planeación industrial de la postguerra, cuando Alemania se vio obligada a reconstruir su economía nacional, lo que se hizo sobre ideas modernísimas.

Cito estas pocas cifras para que el lector desorientado entre en razón. *Según estos datos el artesanado debe tocar un papel muy importante en la economía moderna, pues ni Alemania, ni Italia —y lo mismo vale de los otros países occidentales de Europa— pueden permitirse el lujo de comprometer millones de sus mejores obreros en una empresa romántica y anticuada, y si en tales países se toma en serio hoy en día la enseñanza artesanal, ciertamente existe en los países latino-americanos una más grande necesidad de fomentar esta clase de trabajo y educación.*

Además, tengo en mis manos un reciente Informe que me suministró muy amablemente la Dirección del «Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas» —Misión de Enlace para Colombia en Bogotá—. Este Informe del 10 de junio del año en curso se refiere a un trabajo sumamente importante para nuestro estudio. Cito lo siguiente:

«Los oficiales (del Comité Intergubernamental) visitaron (en un lapso de 4 meses) 589 establecimientos industriales (de Colombia)... Sesenta por ciento de las industrias pidieron personal».

«El impacto de la edad industrial que está transformando este país (Colombia) trae consigo nuevas demandas de mano de obra calificada que la nación no tiene entre su propia población».

«El país (Colombia) tiene una mayor necesidad para profesionales y técnicos de alta categoría».

«La creciente industria colombiana está entusiasmada de la inmigración, pero este país casi no tiene centros de entrenamiento profesional. La industria se extiende mucho más rápida que los conocimientos prácticos de los obreros».

«La economía colombiana se extiende ahora también al estado de la industria pesada, en donde se necesita obreros de alta calificación técnica. La inmigración es la única solución».

«La educación básica del obrero en esta tierra es muy modesta, por esto no es posible enseñar trabajos de categoría a los modestamente edu-

cados. Además, las escuelas técnicas son deficientes. Consecuentemente el país necesita inspectores e instructores, técnicos y graduados».

Estas informaciones, basadas sobre investigaciones serias de inspectores expertos, nos demuestran claramente la situación real de Colombia en frente de la era técnica que determina esencialmente la existencia y el bienestar de cualquier nación en nuestros tiempos.

Hay dos formas de solucionar este problema, dos formas, que respetan la situación real. La primera, la que soluciona la urgencia inmediata. La segunda, que se ocupa con la formación de la mano de obra calificada en general. Antes de entrar en las consideraciones sobre el valor del artesano para esta formación legítima, debo mencionar algunos factores de la estructura mental del hombre andino. Se trata de una simple constatación de ciertos fenómenos que dificultan la formación del «hombre técnico» en Colombia, es decir la formación de aquel individuo que está coordinado a la técnica moderna (3).

La existencia de una antigua tradición cultural de alto valor en los pueblos andinos no nos permite de ninguna manera hablar de ellos como de «pueblos sub-desarrollados», así como se hace muchas veces. Además: la gran inteligencia y los grandes talentos del pueblo colombiano que he observado y estudiado durante casi treinta años, son evidentes. El hombre suramericano, especialmente el hombre andino —la situación en el oriente de este continente es diferente— no es ni «sub-desarrollado», ni «no-desarrollado», sino sencillamente desarrollado de otra manera. Esta «otra manera», como nos indican también las antiguas obras culturales, las cuales, como tales, nos manifiestan características muy peculiares del hombre suramericano, sobre todo del hombre andino, con su medio ambiente, son absolutamente de género propio. Como consecuencia de esto, ciertas formas de ocupaciones industriales y técnicas no se dejan adaptar tan fácilmente al suramericano, no porque este no entienda nada de estas cosas, sino porque aquí se enfrentan dos formas de vida que son en el fondo muy distintas. Las formas modernas industriales y su aparato técnico tropiezan aquí con una cierta incomprensión fatal, pues la técnica moderna sobre la cual está basada la industrialización de nuestros tiempos, tiene su base metafísica, que a la vez está fundada en una ideología antiquísima y *que no se puede suponer sin más ni más como existente en Suramérica*. Esto se debe comprender de una vez por todas. Pero los planes y las formas de la economía mundial, su técnica e industria, incluyendo su aparato mecánico, las migraciones, que pertenecen a la economía moderna como los grandes movimientos de las tropas a la estrategia moderna, planes y formas que determinan también el ritmo de su funcionamiento y sus métodos de trabajo, todo está claramente trazado. Las formas básicas de esta economía ya no se dejan cambiar, así que el bienestar y el futuro de los pueblos dependen en gran escala de su coordinación a este aparato mundial.

Dije que debo mencionar algunos factores de la estructura mental del hombre andino. Parecen no tener importancia a primera vista, pero para un observador más perspicaz se manifiestan aquí ciertos síntomas que se

(3) Debo advertir que, hablando yo del «hombre técnico», no quiero estatuir de ninguna manera algo como un nuevo tipo humano en un sentido absoluto. El hombre es y queda total y esencialmente «homo religiosus», de tal manera que también la técnica bien comprendida en el fondo es un misterio religioso, siendo ella en realidad un fenómeno de carácter «sacramental».

deben tomar en cuenta si la formación técnica y la industrialización no quieren fracasar.

Aquel que por largo tiempo ha tenido la oportunidad de conocer, observar y estudiar con exactitud la relación del suramericano con la técnica, inclusive con la técnica agrícola, no puede pasar por alto que aquí determinadas cosas de mayor profundidad no funcionan bien. Son en primer lugar aparentemente asuntos externos, de los cuales uno se da cuenta: las máquinas se tratan mal y sin comprensión; los vehículos de transporte de la misma manera; medidas primitivas se aplican sin técnica alguna para reparar las averías y daños ocurridos. Se ve —y esto ya exige una observación más exacta— en resumen en el aparato técnico algo autónomo, que de cierta manera vive enteramente en sí y por sí solo. ¡Y con esto basta! Este aparato se puede «comprar», se puede «hacer venir» de Europa o de los Estados Unidos y necesita funcionar únicamente para producir algo. Pero se olvida que a este aparato pertenece el «hombre técnico» como el violinista al violín, es decir un técnico que es algo más que un «técnico». *Y de este «más» depende justamente el buen funcionamiento de la industria de un país!*

El desorden caótico de la mayoría de los talleres mecánicos, la falta de disciplina técnica, la carencia de puntualidad y tales fenómenos no son simples deficiencias primitivas, sino factores que arraigan mucho más profundo de como se piensa generalmente. Hablar en este caso de «deficiencia» es algo muy relativo. También los tiempos pre-técnicos en Europa eran, como sabemos por informaciones contemporáneas, bastante desordenados desde el punto de vista de la técnica moderna. De este fondo viene también la antipatía para la inmigración en Colombia. Bajo mil pretextos, entre los cuales figuran «estudios científicos preparatorios», «estudios sobre el medio ambiente», «estudios sobre la adaptabilidad de las razas», «medidas preventivas de carácter policíaco», etc., han aplazado este movimiento en realidad a tiempos que se pierden en una lejanía nebulosa, en vez de darse cuenta que aquí se documenta otra vez la discrepancia profunda entre dos mundos.

En relación con esto es importante darse cuenta —me limito a unos pocos ejemplos— que aún para un suramericano ilustrado no es siempre claro el sentimiento original de la orientación de izquierda y derecha. Se pueden experimentar cosas tan sorprendidas en este sentido, como abrir y cerrar llaves de agua, pasar por puertas giratorias, etc., como también que es materialmente imposible exigir de un campesino de los Andes que ejecute correctamente ciertas formas arquitectónicas como por ejemplo trazar caminos absolutamente rectos que deben cruzarse perpendicularmente; saber que este hombre no cierra ninguna puerta sino que se limita simplemente a entornarla; que al preguntarle: «Estuviste en la ciudad», contesta de un modo extraño: «Talvez sí», o si se le muestra algunas fotografías al revés no experimenta siempre la necesidad de colocarlas en su posición correcta; que el personal de servicio, a pesar de llevar desde su juventud el mismo tipo de calzado como cualquier hombre moderno, no encuentra nada de particular, colocar los zapatos o pantuflas los de la derecha a la izquierda y viceversa, conversando con uno siempre recargado de un lado contra la pared, en vez de enfrentarse a uno en una libre forma erguida. Y así mil detalles más.

Tales fenómenos son notorios, en unos más en otros menos, pero existen en una u otra forma en el hombre andino. No son simplemente

«costumbres». Y si algún individuo está «orientado» en estos asuntos, sin embargo los valores arquitectónicos en conducta, orientación y orden generalmente no representan algo esencial para la existencia andina. Es algo exteriormente aprendido, lo que se documenta especialmente en el conocido y ridículo super-formalismo de las oficinas públicas, o en el fatigoso papeleo infinito. Todos estos fenómenos son manifestaciones que nos indican que también aquí hay la misma discrepancia profunda entre dos mundos. Pero mucho más importantes son los datos siguientes, pues ellos nos demuestran que no se trata de alguna indolencia o deficiencia de educación.

El que haya estudiado un poco más a fondo las formas arquitectónicas andinas de proveniencia mejicana, colombiana, ecuatoriana o peruana de los tiempos de la colonia española, sabe de la ejecución poco arquitectónica en el sentido occidental de las cúpulas, paredes, muros o altares, de la peculiar forma blanda de la materia de la construcción, fenómenos que son y deben ser estrechamente ligados con la mencionada mentalidad no-arquitectónica del hombre andino. Una vaguedad misteriosa, que da la impresión de algo mongólico, pero desde el punto de vista estético de inmensa belleza, es típica para esta parte del mundo. Y hasta la forma de la misteriosa y también blanda cortesía del hombre andino tiene al fin su origen en las mismas fuentes profundas.

El hecho deducido que demuestra el análisis de la cultura y del arte en sus capas profundas, nos ponen de manifiesto que tenemos que habérnoslas con realidades y no con cualquier ignorancia que algunos superficiales organizadores económicos creen poder pasar por alto. Y no solamente el indio, en el sentido estricto, revela estos fenómenos; ellos se encuentran generalmente muy extendidos y comprobados.

Las naciones andinas de Suramérica son en parte un continente sin grande y verdadera tradición artesanal aunque aquí y allá se encuentren ciertos principios para esta actividad. No era así en el Japón. El Japón poseía y posee una grande y verdadera cultura artesanal. Por este motivo fue realmente fácil para aquel país, encontrar rápidamente la conexión con las formas modernas occidentales de la producción, y ante todo con su aparato técnico sobre el cual descansa el ritmo y el volumen de esta producción. Igual cosa no ocurre en Suramérica como ya lo mencioné. Con este factor hay que contar de todos modos si se quiere evitar que se sigan gastando inútilmente importantes capitales. Toda empresa en la Suramérica andina está continuamente amenazada por la falta de ese sentido técnico auténtico.

La gran tradición artesanal europea que data desde la edad media, basándose sobre una propia concepción de la materia como un valor legítimo, educó durante siglos el sentido del hombre occidental para las cualidades superiores de ella, casi podría decirse que educó al hombre occidental para una estimación y un respeto *religiosos* del material, de sus cualidades propias y de sus leyes ocultas, y los llevó con esto también a la técnica en el sentido moderno. Esta relación viva del hombre occidental con la materia y el profundo respeto por las cualidades de ella es la condición preliminar, no reconocida, pero de facto, que garantiza una actividad técnica asegurada de un pueblo y con esto también la suposición de la posibilidad real de conexión de una nación con el aparato de la industria y economía mundiales. Pero esta viva y legítima relación, esta estimación propia de la materia, y con esto de la técnica bien entendida, no la consigue el individuo mediante formaciones profesoras, ni mediante es-

cuelas de índole doctrinaria, sino *única y exclusivamente mediante el taller artesanal*, correctamente organizado y comprendido, es decir, mediante aquel organismo por el cual se vive *íntimamente unido con la materia*. Este era también el sentido y el carácter originales de la logia arquitectónica medieval, de la cual nacieron las grandes catedrales góticas. Estas logias con sus leyes, costumbres y técnicas casi litúrgicas, eran los talleres artesanales más perfectos de la humanidad. De ellas salió la técnica moderna. También aquí podemos decir lo que Heidegger dice de la historia en general, que «el error fundamental... consiste en la opinión de que el comienzo de la historia debe ser primitivo, es decir, retrasado, torpe y débil. La verdad se halla en lo contrario». La técnica moderna, nacida en el artesanado medieval, corresponde íntimamente a la ideología cristiana católica con su apreciación positiva, religiosa, de la materia. La técnica legítima representa un valor superior, cuyo acceso tiene sus leyes y reglas, se puede decir, *su culto propio*. El «sanctuario» de este culto es el taller artesanal con su orden, su disciplina, sus métodos de trabajo y su forma de vida. Aquí nació el «hombre técnico» original. Este taller artesanal dio a la técnica su forma definitiva, así como el pensamiento griego dio forma definitiva al pensamiento universal, de manera que aquel, que no piensa en forma griega siempre se queda un provinciano en el pensar. Lo mismo vale la técnica. Solamente el beato del materialismo no ve, que la técnica legítima no es meramente «técnica», sino al fin también un misterio profundo.

¿Qué es propiamente oficio artesanal y cómo se distingue esencialmente el trabajo a máquina? Un corto ejemplo esquemático nos aclarará la diferencia y nos indicará el valor específico de la obra de mano.

Si pongo en la máquina madera, metal o cualquier material, no importa cual, al lado de ella siempre saldrá la mesa, la silla o cualquier otro producto deseado. Se deduce de lo anterior que la máquina trabaja absolutamente *indiferente al material*. Otra cosa muy distinta ocurre en el trabajo manual. Cualquier punto, cualquier calidad del material se tienen en consideración por su propio valor. Es más todavía: este valor se «elabora» propiamente. Una relación muy especial, podría decirse casi mística, une al artesano con su material y lo educa en aquel peculiar respeto, sentido y saber superior acerca del valor mismo, en un conocimiento y en una sensibilidad que son característicos del trabajo tanto artesanal como artístico. De aquí comprendemos el sentido de la frase de Santo Tomás de Aquino: «Homo per manum».

El conocimiento auténtico superior del material y su verdadera fundamentación en él, características de la legítima obra técnica, distingue a ésta precisamente de aquella producción de carácter folklórico con la cual se confunde muy a menudo, y que Suramérica también conoce.

Pero una catedral gótica, un cáliz de estilo barroco, un arcón florentino, un escritorio Chippendale, una porcelana de Sajonia o un violín Stradivario se distinguen de todo lo folklórico no solo por sus mayores calidades artísticas, sino ante todo por su perfección técnica, que es de tal refinamiento, que hasta puede decirse que su valor cultural nació de la perfecta armonía con el material o de la perfecta penetración en él. Y lo mismo se aplica esto en igual proporción para un violín Stradivario que para un elegante puente moderno de acero. Por este motivo pudo encontrar precisamente el clásico oficio artesanal la conexión a la industria moderna y desempeñar dentro de ella un papel tan importante, creciendo de año en año.

En otras palabras: la obra de mano y el arte están fundados en su material. Sus creaciones de cierta manera son creaciones procedentes de él. Este modo peculiar de un contacto íntimo y vivo con el material crea, como ya dije, un modo especial de conocimiento auténtico de las calidades y posibilidades del mismo y además un saber y sentir por todo lo que en general hace materialmente el fundamento de la técnica y del aparato técnico. Es aquí en donde precisamente, según nuestro concepto, una inmigración, de acuerdo con los gobiernos de los países interesados, y basada sobre un plan bien preparado y elaborado, tienen que cumplir una misión, que hasta ahora, por desconocimiento de la situación real, no se ha iniciado en forma apropiada.

Todo esto, es decir la economía planeada con su industrialización, inmigración, con el artesanado moderno y con la formación de la mano de obra calificada, significa nada menos que un paso consciente y resuelto a una existencia arquitectónica moderna. Esto es para los estados andinos prácticamente un cambio económico total. El período de transición será duro y ante todo antipático. Pero sin este paso no hay la menor esperanza de un mejoramiento legítimo de la situación económica y con esto de un bienestar duradero total de una nación. El mundo es, y cada día más, una unidad viva, en la cual las naciones están política, económica e industrialmente íntimamente ligadas. La situación es clara: colaboración total con el mundo moderno con una organización interna correspondiente, o atrofia, también total, con sus consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales. Improvisaciones no conducen a nada. «Mundo» no es el conjunto de los diferentes pueblos, no es una idea colectiva, sino el estado arquitectónico-político-económico-social, base de la existencia humana como tal, así como también «cultura» es en primera línea un definido estado arquitectónico, en correspondencia superior con «mundo», que no tiene nada que hacer con ciertas «expresiones» pseudo-nacionales mal interpretadas.

La diferencia entre folklorismo y cultura es *absoluta* y no solamente de grado, tan absoluta como entre un tambor de una tribu y un violín, tan absoluta como la diferencia *fundamental* entre la vida *espontánea* y la vida *conducida*. Sobre esta última forma, es decir sobre la «conducta de vida», está basada la idea de la cultura. Conducta es esencialmente arquitectónica y la última arquitectura es lo que llamamos «mundo», la arquitectura por excelencia. Esta «última arquitectura», es decir, «el mundo» determina y debe determinar la existencia de una nación y con esto del hombre, determina y debe determinar economía, industria, técnica, etc. Separar cultura y existencia humana de esta arquitectura es separar la música del instrumento, es volver al tambor primitivo. Este sabemos hace más de seis mil años, cuando los Sumerios crearon la existencia arquitectónica humana y con esto el culto, la escritura, la historia y el mundo, y además técnica, economía y orden (4). Todo esto está absoluta e íntimamente unido con la idea de la arquitectura, es decir con el «zoon políticón», con el «ser erguido», es decir con el *hombre libre*, pues todo esto es «arquitectura», es válido en donde el hombre en primera línea es hombre.

Estados como Australia, Brasil, Canadá y otros comprendieron clara-

(4) La creación de la existencia arquitectónica humana por los Sumerios y que llamamos «mundo», no era la forma definitiva. Pero con las culturas potámicas se presentó por vez primera la idea del «mundo», que al fin encontró su forma definitiva y válida en la Antigüedad greco-romana, base del mundo moderno.

mente esta situación mundial. Ellos tomaron sus decisiones *reales*. Y hasta los propios estados de Europa, como Inglaterra, Alemania o Italia, con sus muy diferentes razas y pueblos, han elaborado planos modernos, cuyos éxitos ya se sienten. La creación del célebre «Mercado común» europeo tampoco se ha fundado sobre sentimientos nacionalistas de corta vista, sino sobre una fría inteligencia, se puede decir «arquitectónica», que comprende la situación política-económica mundial.

A pesar de que Alemania ha recibido más de 10 millones de inmigrantes después de la última guerra, es difícil conseguir hoy en día emigración alemana. Dice el mencionado informe del Comité Intergubernamental: «Alemania que era la fuente más grande (de emigración) a causa de su superpoblación, volvió tan próspera que ya no es tan ansioso de dejar salir su gente». Y esto en primera línea *por la organización moderna de su industria en la cual justamente el artesanado moderno forma la base*. Una nación no puede vivir hoy en día con un pie en un mundo pasado y anticuado y con el otro en un mundo moderno. Pero existe todavía otro problema.

Economistas experimentados que han escrito sobre Suramérica, han señalado que en Colombia un menor porcentaje de la población debía dedicarse a la agricultura, y un mayor número de ella a la fabricación de otros productos. Dicen los mismos economistas que una tal exigencia económica incluye también la exigencia de aumento de capacidad productiva del campesino. ¿Cómo se logra esto? Y además: ¿hacia dónde con las fuerzas sobrantes? No sería aconsejable el aumento de una masa de trabajadores sin ningún conocimiento y sin ningún sentido técnicos por el peligro político que representa una tal masa amorfa, como tampoco lo sería fácil levantar la capacidad de la producción agrícola por medio de la técnica moderna, la que tropieza con las dificultades ya mencionadas en este estudio. Además tenemos ya en Colombia un aumento extraordinario de la población urbana.

En relación con estos problemas señalamos la observación del Dr. Wilhelm Wernet del Seminario para Oficios Artesanales de la Universidad de Göttingen. Wernet dice: «Al través del artesanado se realiza desde hace muchos años y principalmente en los últimos diez años el importante y agudo fenómeno social que transforma al hombre del campo en hombre de ciudad, al ignorante en erudito, al campesino en trabajador profesional, así como al proletario en ciudadano. De su seno crecen por gran parte las altas capas sociales. Aquí está el suelo asegurado de aquella existencia que representa la base del ascenso social de los desposeídos a poseedores de valores, conseguidos por su propio esfuerzo en una amplitud fuera de lo común. *Por esto tiene que parecer fuera de lugar e incomprensible que no todas las capas sociales trabajan de acuerdo para ensanchar y afianzar esta plataforma en el interés social*» (5).

Puede considerarse como se quiera el problema de la urgente tecnificación de Colombia, pero si se quiere alcanzar algo efectivo, habrá que empezar como en Europa o en cualquier otra parte del mundo, con una sólida educación del pueblo en y por el artesanado, cuya base es el taller artesanal. Esto falta, y falta a pesar de la innegable habilidad manual e inteligencia de la población colombiana, pues lo que se entiende en Colom-

(5) Dr. Wilhelm Wernet, *Die soziologische Stellung des Handwerks*. La Posición social del artesanado. 1954.

bia a causa de una completa desorientación por artesanado no pasa de ser una modesta y primitiva «cositería» romántica-sentimental que nada tiene que ver con el verdadero artesanado moderno. El artesano legítimo es algo esencialmente diferente.

Es evidente que no se puede aplicar a Colombia sin más ni más las formas del artesanado que se practica en Europa hoy en día, pues la situación histórica de los pueblos en ambos continentes en frente del trabajo técnico es muy diferente. La organización del artesanado en Colombia exige un estudio especial que respeta tanto los principios del trabajo a mano como la situación suramericana, pero, esto es evidente, solamente el artesanado es capaz de desarrollar el poder técnico del hombre andino en conformidad con su estructura mental, pues el artesanado legítimo está basado sobre las archi-relaciones entre hombre y materia.

BE TALLER

Increase Height 2 to 6 inches with our brand New Course. Suitable for both sexes. Results guaranteed or fee refunded in full. Please remit \$ 4.25 U.S.A. dollars by Bank Draft, made payable in India, or America or by Traveller's Cheque.

Address — **Activities (D 988).**

Kingsway, Delhi - 9, India.

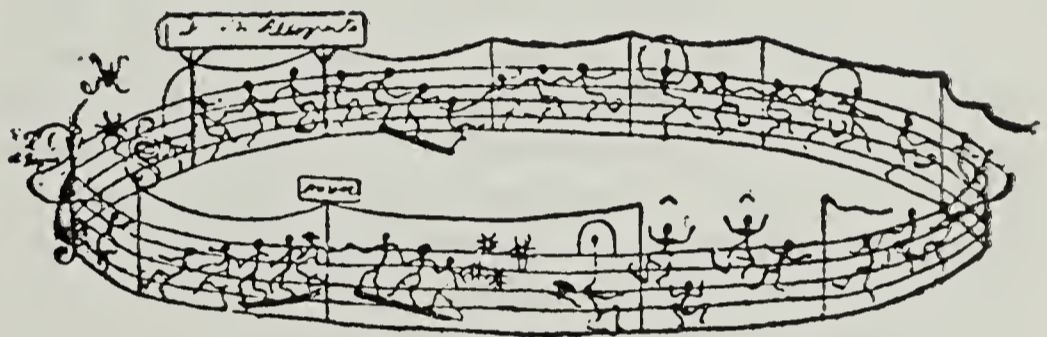
Momentos estelares de la música

Comentarios y análisis de las obras maestras de la música sinfónica, por ANDRES PARDO TOVAR

17 — CONCIERTO PARA CHELO Y ORQUESTA, OP. 104 EN SI MENOR ANTONIN DVORAK

(Nelahozeves, 1841 — Praga. 1904)

Dos obras de este tipo escribió Dvorak: la primera data de 1865 y es bien poco significativa. La segunda, o sea el Concierto Op. 104, fue escrita en 1895, durante la permanencia del compositor en Nueva York, etapa especialmente fecunda en su vida artística.



El rondó, según un dibujo de Grandville.

Este concierto, que Brahms elogió calurosamente, está definitivamente incorporado al repertorio de los grandes virtuosos y es, en su tipo, una obra maestra por el carácter comunicativo y el lirismo de sus temas, por su espléndida y colorida instrumentación y por el dominio de la forma. En su primer movimiento (*Allegro* a 4/4) dos temas se exponen en una vasta introducción: el primero por los clarinetes y el segundo (*Un poco sostenuto*) por las trompas. Este material es repetido y variado luego por el solista. Cabe señalar en este primer movimiento el pasaje (*Molto sostenuto*) en que el solista reexpone el tema principal en la tonalidad de la bemol menor y, ya hacia el final, la reiteración de la segunda idea, *fortissimo*, por las maderas y los violines. El segundo movimiento (*Adagio ma non troppo*) se inicia con un tema expuesto por las maderas: en este segundo trozo, la parte del solista asume frecuentemente el carácter de un *obligatto*. El segundo tema es una hermosa y fluída melodía, ricamente orquestada. La elaboración de este material encuentra su lógico desenlace en la extensa y expresiva coda con que finaliza el movimiento. El final (*Allegro moderato*) se caracteriza por la manera como el solista varía y desarrolla los tres temas principales, por la citación del tema inicial del primer movimiento —citación que anuncia el advenimiento de la peroración final— y por el carácter de su inspiración: aquí, la forma rondó sirve al compositor para evocar el ambiente de su tierra natal a través de los ritmos estilizados de las danzas bohemias.

Grabación recomendada:
LONDON LL-1106. Fournier, Orquesta
Filarmónica de Viena (Kubelik).

18 — CONCIERTO Nº 1 PARA VIOLIN Y ORQUESTA OP. 26 EN SOL MENOR
MAX BRUCH

(Colonia, 1838 — Friedenau, 1920)

Esbozado en 1857 y escrito entre 1865 y 1866, esta obra se estrenó en Coblenza el 24 de abril del último año citado. Posteriormente, Joachim insinuó al autor varias modificaciones: esta versión definitiva se presentó en Bremen el 7 de enero de 1868. El primer movimiento (*Allegro moderato*) se inicia con un diálogo entre el solista y la orquesta y presenta luego, en amplios y dramáticos desarrollos, dos temas centrales, cuyo carácter se va intensificando paulatinamente. Hacia el final, se reexpone el diálogo inicial, cuyo tema, después de una breve cadencia del solista, se afirma y se transforma luego en majestuosa transición al segundo movimiento, que sin solución de continuidad enlaza con el primero. Este segundo tiempo (*Adagio*), de forma más académica que el anterior, se desarrolla sobre dos temas principales, expuestos ambos por el solista, y otro que iniciándose como elemento secundario se impone grandiosamente hacia el final. En el plan de este segundo tiempo preside una gradación que conduce desde un ambiente de serena melodicidad hasta un clímax apasionado, para descender luego, paulatinamente, a la caudalosa ensoñación inicial. El último movimiento (*Allegro energico*) es de forma sonata. Fragmentariamente, la orquesta anuncia el primer tema, que el solista expone a continuación en brillante despliegue de virtuosidad. Después del primer *ritornello* orquestal, adviene el segundo tema, melodía noblemente expresiva que el solista se encarga de variar hasta que la orquesta reexpone la primera idea. Un vigoroso canon, y una apasionada lucha entre el solista —que varía el segundo tema— y la orquesta —que insiste en el primero— conduce a las secciones finales del movimiento, en las que el solista eleva el material temático a un nivel de vehemente elocuencia, arrastrando a la orquesta en una peroración conclusiva de singular esplendor.

Grabación recomendada:
CAPITOL P-8243. Milstein, Orquesta Sinfónica
de Pittsburgh (Steinberg).

19 — TRES NOCTURNOS

CLAUDIO DEBUSSY

(St. Germain-en-Laye, 1862 — París 1918)

Escritos en 1898 y publicados al año siguiente, los *Nocturnos* de Debussy señalan una de las fechas más importantes en la música europea. Ninguna, entre las obras orquestales del gran compositor francés, revela como este tríptico sinfónico las características de la estética del impresionismo musical, tendencia por él iniciada y en la que se funden los procedimientos del simbolismo poético y del impresionismo pictórico. Por lo que dice al título de la obra, el mismo compositor advirtió que debe tomarse «en un sentido más general y sobre todo más decorativo, que no se relaciona con la forma habitual del Nocturno, sino con todo aquello que la palabra encierra de impresiones diversificadas y de matices especiales». El primer nocturno (*Nuages*) describe o insinúa «la inmutable apa-

riencia del cielo, con la pausada y solemne procesión de las nubes, que se confunden en una armonía gris matizada de blanco». El segundo (*Fetes*) evoca el ambiente de un bosque, bajo cuyas frondas discurre la fiesta: «el movimiento y el ritmo danzan en el ambiente, que a trechos se anima con súbitas rachas de luz. Un cortejo (visión idealizada y fantástica) pasa a través del festival mezclándose con él. Pero el ambiente primitivo persiste, y una difusa luminosidad envuelve los ritmos que surgen de todos los objetos». El tercero (*Sirenes*) representa «el mar y sus ritmos imperecederos; luego, entre las olas plateadas por la luna, el misterioso canto de las sirenas, que ríe y se desvanece».



Debussy.

En sus *Nocturnos*, Debussy creó un nuevo lenguaje musical, en el que se combinan escalas antiguas, gamas y ritmos exóticos (javaneses en especial y encadenamiento de acordes y de intervalos armónicos inusitados en su época. Cabría anotar también en la partitura de esta obra maestra un nuevo empleo expresivo de los timbres instrumentales y, en el tercer Nocturno, el de un coro femenino a ocho voces, tratadas *orquestralmente*, en cuanto se limitan a vocalizar sus respectivas líneas melódicas.

Grabación recomendada:

MERCURY 50025. The Cecilian Singers, Orquesta Sinfónica de Minneapolis (Dorati).

20 — «LOS PRELUDIOS». POEMA SINFONICO

FRANZ (FERENC) LISZT

(Raiding, 1811 — Beyruth, 1886)

El poema sinfónico, género que traduce plenamente la estética del romanticismo musical, fue creado por Franz Liszt y tiene en *Los Preludios* su arquetipo. Terminada en 1850 y estrenada en Weimar en 1854, se inspira esta obra en un fragmento de las *Meditaciones poéticas y religiosas* de Lamartine, que el compositor parafraseó como sigue: —«Qué es nuestra vida, sino una serie de preludios a esa canción desconocida cuya primera nota da la muerte». El amor es el mágico amanecer de toda existencia; pero es su destino que los primeros latidos de felicidad sean interrumpidos por tempestades a cuyo embate se disipan sus ilusiones, cuyo altar es destruido por el rayo. ¿Qué alma, así turbada, no desearía —disipada ya la tempestad— encontrar el reposo en la dulce placidez de la vida campestre? Sin embargo, el hombre no se abandona largo tiempo a la calma de la naturaleza, porque tan pronto como escucha la llamada de los clarines, acude presuroso al puesto de peligro para emprender la lucha. En ella, se encontrará de nuevo a sí mismo, recobrando sus fuerzas».

En la estructura de este poema cabe distinguir cuatro episodios claramente diferenciados: en el primero, se describe el «mágico amanecer de toda existencia»; traduce el segundo el ímpetu de las tempestades «a cuyo embate se disipan las ilusiones»; se insinúa en el tercero «la dulce placidez de la vida campestre»; en el cuarto, se describe la lucha en que el hombre «se encuentra de nuevo a sí mismo recobrando sus fuerzas». Toda la obra se basa en una serie de transformaciones del motivo contenido en la línea melódica dibujada por los instrumentos de cuerdas a continuación de las dos notas en *pizzicati* con que se inicia la partitura. Este motivo, transformado sucesivamente en los distintos sentidos que implica el argumento, presta a la obra singular y simbólica unidad. En el primer episodio, el motivo generador se presenta en diez distintas variaciones, después de las cuales exponen los chelos y los segundos violines una melodía fluyente y evocadora, que prepara el advenimiento de un nuevo motivo que simboliza la llamada del amor: esta sección concluye, a continuación de un pasaje en que culmina el motivo del amor, con una nueva citación —por las flautas— de la melodía expuesta anteriormente por los chelos y segundos violines. El segundo episodio se inicia con el motivo generador, combinado con dramáticos pasajes en escalas cromáticas y transfigurado luego en sentido trágico por los metales, y culmina con un pasaje dentro de cuya poderosa sonoridad se perciben las transformaciones del material temático previamente escuchado. Una línea melódica del oboe, simbolizando el decaimiento de la voluntad, y el ansia de renunciación, epiloga esta sección episódica. Con una breve citación del motivo generador comienza el tercer episodio, en el que vuelve a escucharse el tema del amor, súbitamente interrumpido por la llamada de las trompetas, con lo que se inicia el cuarto y último episodio de la obra. En éste, los temas e ideas presentadas en las tres primeras secciones —especialmente el motivo generador, el tema del amor y la ondulante melodía que entonan los chelos y violines en el segundo episodio— adquieren un acento afirmativo y heróico: en la lucha, el hombre recobra la plenitud de su personalidad afirmando su poderío frente al destino.

Grabación recomendada:
VICTOR LM-1775. Orquesta Sinfónica de
Boston (Monteux).

COMUNICADO

CONCURSOS DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA

La Sociedad Geográfica de Colombia informa que ha abierto dos concursos relativos a Geografía de Colombia, uno en que solamente podrán tomar parte miembros suyos, y otro destinado a los investigadores y profesores en general. Para el concurso acabado de mencionar habrá un primer premio consistente en una medalla de oro, diploma y la suma de un mil pesos moneda corriente. Los concurrentes deberán enviar tres ejemplares escritos en máquina a doble espacio, y contendrán la lista de obras consultadas. Ambos concursos quedarán cerrados a las 5 de la tarde del 1º de diciembre de 1957. La sede de la Sociedad Geográfica es el Observatorio Astronómico Nacional, carrera 8ª con calle 8ª de Bogotá.

Padre Uldarico Urrutia S. J.

POR J. M. PACHECO S. J.

CON la pluma en la mano puede decirse que murió en Bogotá, el 25 de junio pasado, el P. Uldarico Urrutia S. J. Pocos días antes de morir había terminado la biografía de don Toribio Maya, el apóstol de los leprosos. Había nacido el P. Urrutia en Honda, el 30 de octubre de 1883, pero su familia es de origen payanés. «Mi bisabuelo, cuenta en una carta el mismo P. Urrutia, llamado Nicolás Urrutia, después de haberse casado dos veces y haber tenido numerosos hijos en ambos matrimonios, se ordenó de sacerdote y alcanzó a trabajar muchos años en el santo ministerio... Hasta que murió en la población de Caloto. ¡Puede decirse, pues, que recibió ocho sacramentos!».

Después de estudiar algunos años en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá, entró en la Compañía de Jesús el 12 de marzo de 1899. Terminados sus estudios de filosofía pasó al colegio de San Ignacio, en Medellín, en donde durante cinco años (1907-1911), fue profesor de retórica, historia de Colombia y matemáticas. Aparecieron, en esta época, sus primeras publicaciones sobre temas históricos nacionales, en la revista *Los Estudios*. En 1911 viajó a España, y en el Colegio Máximo de Oña hizo sus estudios de teología. El 30 de julio de 1915 fue ordenado de sacerdote.

Regresó a Colombia en 1917. Destinado al colegio de San Pedro Claver de Bucaramanga, fue allí durante tres años prefecto general de disciplina. Famosas se hicieron entonces las excursiones de este colegio a diversas ciudades del país, iniciadas por el P. Urrutia.

En 1921 vino a Bogotá como profesor de filosofía del Colegio Máximo, en donde se forman los jóvenes jesuitas. Pasó al colegio de San Bartolomé primero como prefecto de disciplina en la sección de internos, y luego como director espiritual de los alumnos y de la congregación mariana. Estableció en el colegio el escautismo, y una de las excursiones organizadas por él, que tuvo por meta final a Manizales, hizo época en la historia de San Bartolomé.

En 1926 fue nombrado secretario del P. Provincial, y al año siguiente rector del colegio de San José en Barranquilla, cargo que desempeñó durante cinco años y medio (enero 1927 - octubre 1932). Durante su rectorado construyó las bellas torres de la iglesia de San José y la dotó de sonoras campanas; y fundó el comedor de caridad sostenido por el Apostolado de la Oración. Por su iniciativa fue entronizada en la gobernación la imagen del Sagrado Corazón, y consagrado el departamento al mismo Divino Corazón, por el gobernador, general Eparquio González. (24 junio 1927).

Terminado su rectorado fue destinado a Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), en donde se encontraba por entonces el Colegio Máximo. Enseñó

allí teodicea, sicología e historia de la filosofía. Vino luego a la Universidad Javeriana de Bogotá como profesor de derecho canónico y filosofía del derecho.

De 1941 a 1946 fue director nacional del Apostolado de la Oración y de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús en Colombia*. Reunió un congreso de directores diocesanos del Apostolado de la Oración y promovió la celebración de un gran congreso nacional de Cristo Rey, en conmemoración del primer centenario de la fundación del Apostolado, congreso que se celebró con brillantez del 27 al 30 de septiembre de 1945. Su Santidad Pío XII tuvo una alocución especial para este congreso, alocución que agradecieron al Santo Padre tanto el senado como la cámara de representantes de Colombia.

Como director del Apostolado de la Oración tomó parte en el congreso de directores de esta asociación, reunido en Buenos Aires en 1944.

En 1946 viajó nuevamente a la Argentina. En Buenos Aires regentó la cátedra de derecho canónico en el Seminario Pontificio de la arquidiócesis. Regresó a Colombia en 1952. Sus últimos años los pasó en el colegio de San Bartolomé y en la Universidad Javeriana, consagrado a la composición de sus libros.

EL ESCRITOR. La primera obra publicada por el P. Urrutia y la que le dio amplia fama de atildado escritor fueron *Los Nombres de María*. Apareció la primera edición en *El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao* (España), en 1923.

El P. Félix Restrepo la presentaba así: «El Padre Urrutia ha dejado por esta vez a un lado la pluma de oro al estilo moderno, para coger la antigua péñola española con que Luis de León ensayó por primera vez el castellano en los profundos asuntos de la teología.

«Más de un lector se admirará de la audacia de este escritor de América, que no teme profanar la pluma con que se escribieron los nombres de Cristo; y su sorpresa subirá de punto cuando vea que la pluma del Legionés no tiene que avergonzarse de verse en manos del teólogo americano».

Y más adelante añadía: «para mí es el mejor libro que desde el punto de vista teológico se ha escrito en castellano sobre las excelencias de la Virgen».

Monseñor Rafael María Carrasquilla le consagró estos elogios en las páginas de la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

«Confieso que a pesar del concepto elevadísimo que me ha merecido el R. P. Urrutia desde que me cupo el honor de conocerlo y tratarlo, principié con temor la lectura. El título me recordaba el de la obra maestra de fray Luis de León; tendría que comparar, aun contra mi voluntad, el un tratado con el otro, y de semejante cotejo difícilmente sale bien librado ningún escritor contemporáneo.

«Al terminar el tercer capítulo se me disiparon las aprensiones. Los dos libros se asemejan en el nombre, en estar en forma dialogada y en que el estilo y lenguaje del segundo recuerda a los clásicos del siglo de oro de las letras castellanas. Allí paran las analogías. Así como los temas son distintos, diferente es también la manera de exponerlos. Son trabajos de un mismo género literario. El colombiano procede del español, heredó la

nobleza de su padre, pero tiene personalidad propia y, en justicia debe considerarse original».

Como en Fray Luis son tres los interlocutores en *Los Nombres de María*: Luciano, ya sacerdote, el Marcelo de *Los Nombres de Cristo*, y dos jóvenes estudiantes jesuitas, Alfonso y Bernardo. El diálogo no tiene lugar en las feraces tierras salmantinas, a orillas del Tormes, en una sosegada y purísima mañana de verano, sino en una tarde de diciembre, bajo un viejo nogal, en una casa de campo, San Claver, situada en las inmediaciones del Salto de Tequendama.

El ambiente lo pinta así el P. Urrutia al iniciar uno de sus diálogos:

«La tarde estaba tranquila: en el sereno ambiente revoloteaban algunas palomas que tenían su nido en una quinta vecina; a lo lejos blanqueaba entre el verde oscuro de sombreados cafetales un pintoresco pueblecito colgado en la falda del monte. Más allá columbraba la vista una extensa ondulación de montañas, cuyo azul resaltaba entre los rojos arreboles del sol, que tras ellas se iba ocultando.

«Hora de paz indefinible, en que el alma percibe dentro de sí las armonías dulcísimas de la naturaleza, y en que el espíritu se siente mecido en alas de la inspiración, como la flor del campo al soplo halagador de las montañeras brisas».

En torno a doce nombres: Hija de Dios, Paloma, María, Esposa, Madre, Reina, etc. esparce toda la joyería de la teología mariana. Su riqueza doctrinal, como en Fray Luis, pertenece al patrimonio común de la teología. Especialmente utilizó la magna obra del P. Juan B. Terrien *La Madre de Dios y la Madre de los hombres*. Pero a esta teología la sacó del marco frío y esquemático de los tratados escolásticos para infundirle el cálido aliento de la poesía y de la vida.

Al terminar cada conferencia, en la que Luciano ha hecho gala de su saber teológico, Bernardo recita una bella poesía mariana. Ya es una letrilla de Lope de Vega, ya un poema sonoro de Martínez Mutis. No sabemos con cuanto acierto cambió el P. Urrutia, en las siguientes ediciones, estas frescas poesías por himnos de San Efrén.

Tres ediciones tuvo esta obra en vida de su autor: la primera, como dijimos, en Bilbao, en 1923; la segunda en Barcelona, en 1932, y la última en Buenos Aires, en la editorial Poblet, en 1948.

* * *

El diálogo fue también la forma escogida por el P. Urrutia para otro de sus libros: *La Inquietud humana ante Jesucristo*.

Es una obra de más madurez científica y más original. En el Maestro, el personaje central de estos diálogos, se encarna el mismo P. Urrutia, lector asiduo de Santo Tomás y claro profesor de filosofía. Su estilo gusta del período largo, armonioso, de aliento oratorio, al igual de Fray Luis.

En cada conferencia, con excepción del Maestro, los interlocutores y los escenarios cambian. Ya son jóvenes universitarios los que, sentados en un hermoso parque, frente a una biblioteca, oyen disertar al profesor sobre Jesucristo, que como maestro de la humanidad, calma la sed de verdad que siente el hombre; ya es el amigo, con quien conversa sobre la inquietud de la ambición y la manera como Cristo nos enseña a triunfar de ella, frente al grandioso espectáculo del Salto de Tequendama, en cuya caída trágica ve un símbolo del ambicioso.

El tema central del libro es Jesucristo considerado «como el único que puede dar al corazón humano alivio y sosiego en sus agobios e inquietudes, y de ahí concluir que El es el camino para llegar a Dios».

En una serie de conferencias va presentando las diversas inquietudes que torturan el corazón humano: la inquietud del amor, la inquietud de la inmortalidad, la inquietud del mal, etc. y lo que ofrece Jesucristo para calmar a todas ellas.

* * *

Dos ediciones, una en Buenos Aires y otra en México, tuvo su libro sobre *El Diablo, su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo*. En él se dan la mano la seriedad del teólogo y la amenidad del literato. Su doctrina sobre este personaje misterioso, pero no menos real, de la historia de la humanidad, está basada en la sagrada escritura y en los tratados de eximios teólogos como Santo Tomás, Suárez, Lepicier, Beraza, etc.

* * *

Al presentar en 1955 su libro *Amaos...*, escribía en la introducción el P. Urrutia:

«¿Qué tema más fecundo que el del amor? ¿No es él por ventura el que ha inspirado las más admirables producciones literarias de todos los tiempos? ¿Cuál otro es más traído por los poetas?...

Pero ese amor es generalmente el amor pasional, el *eros* que revuelve al mundo y causa innumerables tragedias y desastres.

Mas en cambio, el amor en su sentido noble, puro, elevado y generoso, del ágape, de la *dilectio*, cuán poco se ha escrito y cuán poco se escribe en la actualidad...

Y sin embargo, ¿habrá otro de que necesite más el mundo en la hora presente? La humanidad se asfixia densa de odio; por eso necesita respirar a pulmón pleno el oxígeno exhilarante del amor...

Para ayudar a conseguirlo hemos escrito este libro».

Esta nueva obra, elaborada con gran cariño al tema, no desmerece de las anteriores. En la primera parte, consagrada a las excelencias del amor al prójimo, es el filósofo y el teólogo el que habla. El moralista aparece en la segunda parte; casos concretos le dan asidero para exponer la práctica de la caridad. La última parte la forman doce interesantes semblanzas de variados modelos del amor al prójimo, redactadas en forma de autobiografías.

Fuera de estos libros escribió el P. Urrutia numerosos artículos, ya de carácter doctrinal, ya de serena y elevada polémica, o amenas relaciones de viajes y excursiones. Varios de estos artículos aparecieron en las páginas de esta Revista.

No solo sobresalió el P. Urrutia como escritor. Fue asimismo un notable orador sagrado, de poderosa fuerza de raciocinio y de majestuosa forma. Varias de sus más famosas oraciones fueron publicadas, como *Las siete palabras*, sermón predicado en la iglesia de San Ignacio de Bogotá en 1933, y *La Eucaristía, síntesis de la religión cristiana*, sermones predicados en la misma iglesia en 1935.

La editorial Poblet de Buenos Aires, bajo el título de *El Púlpito Co-*

lombiano, editó los mejores sermones del P. Urrutia. Entre ellos se encuentran, además de los citados, la oración gratulatoria pronunciada en la Basílica Primada de Bogotá con motivo de la coronación de Su Santidad Pío XII, y la oración fúnebre de Bolívar en el primer centenario de su muerte.

Con la desaparición del P. Urrutia pierde la Compañía de Jesús uno de sus más preclaros hijos en Colombia, y las letras patrias a uno de sus más atildados escritores. La Academia Colombiana de la Lengua le había llamado a ser uno de sus miembros.

BIBLIOGRAFIA DEL P. ULDARICO URRUTIA

(Siglas: MC. El Mensajero del Corazón de Jesús (Bogotá). RJ. Revista Javeriana (Bogotá).

1909

- Una visita a los indios de Frontino. Cartas Edificantes de la Asistencia de España. VIII, (1909), 165-168.

1911

- El descubrimiento de Antioquia. Los Estudios (Medellín), I, (1911), 19-20.
- Independencia de Cartagena. Los Estudios. I, (1911), 26-27.

1912

- El Capitán Barbarroja en la Goajira. Los Estudios, II, (1912), 35-36.
- El Capitán Barbarroja en los Llanos de Casanare. Los Estudios, II. (1912), 45-47.
- Un juez de hierro. Los Estudios, II, (1912), 69-71.
- Independencia de Antioquia. Los Estudios, II, (1912), 92-94.

1918

- Una visita al Instituto de sordomudos de Bilbao (Deusto). Horizontes (Bucaramanga), V. (1918), 362-364.
- El nuevo Código de derecho canónico. Horizontes, VI, (1918), 4-8.

1919

- De la cooperación de los padres de familia en la educación de los hijos. Horizontes, VI, (1919), 322-325; 351-355; 400-405.
- El Padre Justino Acosta S. J. Anuario del Colegio de San Pedro Claver (Bucaramanga), VIII, (1919), 33-37.

1921

- El Bachillerato y la Universidad. Horizontes, VIII, (1921), 461-465.

1923

- Los Nombres de María. El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1923, 15,5 × 10 cms. 444 págs.
- La juventud de la Iglesia. MC, 27 (1923), 280-284.
- Una carta de San Jerónimo sobre la educación de la familia (Traducción y notas). MC, 27 (1923). 370-374.
- La formación cristiana de la niñez. MC, 27 (1923), 411-419.

1924

- La Cruzada Eucarística de los niños. MC, 28 (1924), 527-533.
- Conferencias de cultura religiosa superior. Existencia de Dios. Biblioteca Católica para la Juventud (Bogotá). 1924, 353-364.
- Conferencias de cultura religiosa superior. 2. Esencia y atributos de Dios. Biblioteca Católica para la juventud, 1924, 394-402; 412-420.
- Paseo de los congregantes. Juventud Bartolina (Bogotá), n. 32 (1924), 484-485.

1925

- Excursión por el Quindío y el Cauca. Cartas edificantes de la Provincia de Colombia (Bogotá). I, (1925) 52-61.
- «Microcosmos Ecclesiae». MC, 29 (1925) 209-214.
- El décimo sexto centenario del Concilio de Nicea. MC, 29 (1925) 250-255.
- Excursión a Fusagasugá. Juventud Bartolina. n. 42 (1925) 649-650.

1926

- Paralelo entre San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. MC. 30 (1926). 552-554.

1927

- El Ilmo. Sr. Luis Javier Muñoz. MC. 31 (1927) 90-93.

1928

- Alocución del P. Rector el día de apertura del curso. Anuario del Colegio de San José. Barranquilla. III (1928) 1-3.
- El influjo del medio ambiente en la educación. Anuario del Colegio de San José, Barranquilla. III (1928) 15-25.

1932

- Los nombres de María. Estudio teológico y místico sobre la Madre de Dios y Madre de los Hombres. Segunda edición, completamente refundida. Miguel a Salvatella, Editor, Barcelona, 1932. 18 × 13 cms., 402 págs.

1933

- Las Siete Palabras. Homenaje a Jesucristo en el decimonono centenario de su muerte, 1933. Sermón predicado en la iglesia de San Ignacio, Bogotá, Colombia. Editorial Cromos, Bogotá. 20 × 12 cms., 90 págs.

1935

- La Eucaristía. Síntesis de la Religión Católica. Sermones predicados durante la Solemnidad de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, Bogotá (Colombia). Editorial Cromos, Bogotá, 20 × 12 cms., 95 págs.
- El Congreso Eucarístico de Medellín (agosto 14-18). RJ., IV, (1935) 211-219.
- Devocionario y Novena a Jesús Crucificado, en honor de las diversas advocaciones de imágenes milagrosas con que se le venera en Colombia. Entresacados y traducidos de las obras de San Buenaventura y San Agustín. Imprenta del Corazón de Jesús, Bogotá, 1935, 14,5 × 8 cms., 32 págs.

1936

- El Papa de los concordatos. RJ., V, (1936) 241-245.
- Hacia el sindicalismo católico. RJ., VI, (1936) 321-326.

1937

- La misión providencial de Colombia y el reinado social de Jesucristo. Sermón predicado en la iglesia de San Ignacio de Bogotá el 27 de junio de 1937, con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Imprenta del Corazón de Jesús, Bogotá, 1937, 19,5 × 12 cms., 12 págs.
- La teosofía. RJ., 7, (1937) 89-97.
- La reforma del concordato. RJ., 8, (1937) 26-35.
- Las dos esferas. RJ., 8, (1937) 173-179.

1938

- Novena y Via-Crucis al Milagroso Cristo de la ermita de Mariquita. Editorial Zapata, Manizales, 15 × 8 cms., 54 págs.

1939

- En la coronación de Pío XII. Oración gratulatoria pronunciada en la Basílica Primada de Bogotá. RJ., 11, (1939) 143-150.
- El pensamiento católico y el concordato. RJ., 12, (1939) 137-143.

1940

- Ecos del IV Centenario de la Compañía de Jesús. Oración gratulatoria pronunciada por el P. Uldarico Urrutia S. J. MC., 44. (1940) 414-426.

1941

- El Diablo. Su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo. Buenos Aires, Alberto Moly, editor, 1941, 18 × 11 cms., XII-328 págs.
- Teosofismo y Rosacrucismo. Bogotá, Imprenta del Corazón de Jesús, 1941, 17 × 11, 16 págs.
- Consagración de las familias a la Santísima Virgen. Entronización de María en los hogares cristianos. Bogotá, Litografía Colombia, 15 × 11 cms., 22 págs.
- Consagración de las familias a la Santísima Virgen. Entronización de María en los hogares cristianos. Segunda edición. Bogotá. Litografía Cromos, 13 × 9 cms., 32 págs.
- Teosofismo y Rosacrucismo. RJ., 15, (1941) 148-156.

1942

- Oración Gratulatoria en la Coronación de la Virgen del Carmen de Apicalá. 17 × 12 cms., 16 págs.
- Un año mariano. MC. 59, (1942) 37-39.
- Porque los seguidores de Cristo se distinguen por una caridad activa. MC. 59, (1942) 109-111.
- Porque la modestia cristiana brille en los ojos de todos. MC. 59 (1942), 161-164.
- Porque reparemos dignamente las injurias hechas al Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía. MC. 59 (1942), 205-208.
- Porque se cumpla mejor con el precepto de oír misa los domingos y días festivos. MC. 59 (1942), 253-257.

- Que vencamos el respeto humano en evitar el mal y obrar el bien. MC. 59 (1942), 302-305.
- Porque imploremos con más fervor el auxilio de los santos ángeles. MC. 59 (1942), 398-401.
- Porque en Europa se conserve la verdadera fe. MC. 59 (1942), 464-466.
- La unidad de todos los fieles en Cristo. MC. 59 (1942), 501-504.

1943

- Memoria del Director del Apostolado de la Oración. Primera Asamblea Nacional de Directores del Apostolado de la Oración, Bogotá, 1944. 39-47.
- El Apostolado de la Oración en Colombia? *ibid.* 140-154.
- Las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice. MC. 60 (1943), 3-6.
- La palanca que mueve el mundo. MC. 60 (1943), 26-29.
- La obra pontificia de las vocaciones sacerdotales. MC. 60 (1943), 89-92.
- La misión providencial de la Iglesia para la salvación del mundo. MC. 60 (1943), 131-134.
- Que sintamos en todo con la Iglesia de palabra y de obra. MC. 60 (1943), 217-220.
- Que nos hagamos dignos de una paz estable por medio de los ejercicios espirituales. MC. 60 (1943), 249-251.
- La fiesta de la Virgen del Carmen en La Dorada. MC. 60 (1943), 269-270.
- Que la confesión se reciba frecuente y devotamente. MC. 60 (1943), 281-285.
- Que nos hagamos familiar el acto de contrición. MC. 60 (1943), 315-317.
- Para que siempre y en todas partes demos gracias a Dios por los beneficios recibidos. MC. 60 (1943), 349-353.

1944

- Conclusiones de la primera asamblea de directores diocesanos del Apostolado de la Oración. MC. 61 (1944), 16-22.
- Para que los jóvenes que han de abrazar el estado de matrimonio se preparen dignamente a él. MC. 61 (1944), 93-97.
- La Semana Santa en Popayán. MC. 61 (1944), 146-149.
- El diligente cumplimiento del deber de reparación para con el Corazón de Jesús y para con el Corazón de María. MC. 61 (1944), 173-176.
- Porque las jóvenes que viven en el mundo se distinguan en las virtudes que les son más necesarias. MC. 61 (1944), 253-257.
- Alocución en la bendición de la nueva casa del Comedor de Caridad en Bogotá. MC. 61 (1944), 352-355.
- Que sea más estimado el sacramento de la Extremaunción. MC. 61 (1944), 375-378.
- Volando a Buenos Aires. MC. 61 (1944), 428-433.

1945

- Los protestantes ante la Constitución. RJ. 23 (1945), 15-21.
- Alocución del Director Nacional del Apostolado de la Oración, leída en la Radiodifusora La Voz de Colombia, a todos los socios y amigos del Apostolado de la Oración en Colombia, con ocasión del primer centenario de la fundación de dicho Apostolado. MC. 62 (1945), 9-12.
- Porque el Espíritu Santo ilumine a los pueblos y a los gobernantes. MC. 62 (1945), 20-22.
- Buenos Aires y el Congreso Eucarístico, MC. 62 (1945), 35-42.
- Para que la vida privada y pública vuelva a encaminarse por las sendas de la verdad y de la rectitud. MC. 62 (1945), 57-59.

- Buenos Aires y el Congreso Eucarístico. De vuelta a la patria. MC. 62 (1945), 71-77.
- La confianza en el Inmaculado Corazón de María. MC. 62 (1945), 137-140.
- Que nos hagamos dignos de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús. MC. 62 (1945), 183-186.
- Para que nadie carezca de los medios económicos suficientes para vivir con un mínimo de comodidad. MC. 62 (1945). 302-304.

1946

- Por las intenciones generales y particulares del Sumo Pontífice. MC. 63 (1946), 6-8.
- Para que todas las naciones gocen de la debida libertad y de eterna paz. MC. 63 (1946), 8-13.
- Carta de despedida del P. Uldarico Urrutia S. J. MC. 63 (1946), 112.

1947

- Elevaciones Eucarísticas. Segunda edición. Indugraf, Buenos Aires, 1947. 16 × 11 cms. 132 págs.

1948

- Los Nombres de María. Tercera edición. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1948, 15 × 10,5 cms. 512 págs.
- La inquietud humana ante Jesucristo. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1948, 19 × 14 cms., 362 págs.

1949

- El Púlpito Colombiano. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1949. 19 × 14 cms., 448 págs.
- Las ideas en la filosofía de Platón. RJ. 32 (1949). 97-99.
- La excomunión del comunismo. RJ. 32 (1949), 302-305.
- La Indicción del Año Santo. Latinoamérica (México), 1 (1949), 391-394.

1950

- El Diablo. Su naturaleza, su poder y su intervención en el mundo. Segunda edición. México, Editorial «Buena Prensa», 1950, 19 × 13 cms., XVIII-301 págs.

1951

- De la presencia de María en la Iglesia. Impresiones de una peregrinación. Latinoamérica (México). 3 (1951), 218-221.

1954

- ¿Hay una presencia de María en la Iglesia? RJ. 42 (1954), 257-259.

1955

- «Amaos...» Editorial Herder, Barcelona, 1955, 17,5 × 11 cms. 503 págs.
- Toribio Maya. Un héroe desconocido de la Caridad en Colombia, 1848-1930, 13 × 9 cms., 30 págs. Editorial San Juan Eudes, Usaquén.
- Hacia la plena luz. Latinoamérica (México), 7 (1955), 200-203.
- Un héroe desconocido de la caridad cristiana en Colombia. Toribio Maya. MC. 72 (1955). 48-52, 117-119, 179-180.

Conferencias Episcopales de Colombia

POR JAIME RIERA RIUS

Sacerdote de la O. C. S. H. A. en Zipaquirá

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

EL Secretariado Permanente del Episcopado colombiano acaba de publicar el primer tomo de las *Conferencias Episcopales de Colombia*. Este primer volumen comprende todos los documentos de las Conferencias Episcopales desde 1908 hasta 1953 (1). La obra está dividida en tres grandes secciones: la primera referente a acuerdos, resoluciones, normas, declaraciones e instrucciones de las conferencias episcopales; la segunda, a las pastorales colectivas, y la tercera —en calidad de apéndice— publica el Concordato entre la Santa Sede y Colombia, con las convenciones adicionales, el decreto «Conspicua Privilegia» de la América Latina y demás instrucciones generales y novísimas de la Santa Sede.

Para facilitar la labor de uso, el Secretariado elaboró dos índices, el analítico y el alfabético, con exactitud de citas y paginación.

Nos encontramos, pues, los católicos colombianos ante una recopilación de la legislación episcopal, que, por su perfección y trascendencia, contribuye a la labor curial y pastoral. Es cierto que circulaba una breve recolección de dichos documentos con carácter pastoral, pero su mismo fin, y por ser fragmentaria, reclamaba la impresión completa de las Conferencias Episcopales.

De conformidad con los sagrados cánones, las normas, decretos... de los ilustres Prelados tienden al aumento de la fe, la reforma de las costumbres, la corrección de los abusos, el arreglo de las controversias para conservar e introducir la uniformidad de la disciplina. Y si nos propusiéramos especificar estas finalidades, nos daríamos cuenta cómo la Acción Católica ha sido objeto de atenta consideración en varias conferencias y el mismo tomo le dedica 50 páginas, desde la fijación de los Estatutos hasta el apostolado especializado de cine y radio. La Acción Social, si bien en las últimas reuniones presenta un carácter más crucial, es objeto de estudio en la conferencia del año 1913; en la de 1944 se sugiere la elaboración de unos estatutos para los círculos de Acción Social Católica, y en 1951 se envía a sacerdotes dirigentes de movimientos sociales, como el fundador de Acción Cultural Popular y el creador de las Granjas Agrícolas y Nor-

(1) Editado con pulcritud y claridad por la editorial El Catolicismo, de Bogotá. Esperamos con ilusión los próximos tomos. No sabemos si será injurioso pedir al Secretario Permanente —lo cual hacemos con el más profundo respeto y confesando nuestra ignorancia— se sirva indicar en las próximas ediciones el valor jurídico de las notas de redacción que a veces aparecen en los documentos episcopales, como, por ejemplo, en las páginas 148 y 152.

males Rurales de Fómeque, la felicitación más entusiasta y sincera del episcopado colombiano.

Las pastorales colectivas, por su misma característica, son una voz de alerta contra los peligros de pérdida o debilitamiento de la fe, al mismo tiempo que destacan los grandes fundamentos teológico-jurídicos de la reforma de costumbres.

Tal vez se echa de menos en el índice analítico, referente a las pastorales, la determinación de la materia que desarrolla la pastoral; ello, además de facilitar el manejo del libro, manifestaría a las claras la trayectoria seguida por los excelentísimo señores Obispos en su labor pastoral.

Si bien todas las pastorales, al leerlas en un retraso de tantos años, conservan interés y aplicación, son dignas de destacar las de 1908, 1924 y 1948, sobre problemas doctrinarios de la masonería, liberalismo y comunismo; la de 1913, sobre la santificación del trabajo, y las de 1930 y 1933, sobre Acción Católica y dignidad sacerdotal.

Uno de los puntos tratados en repetidas ocasiones por los señores Prelados es el de la enseñanza religiosa, la elaboración de los programas de religión para el bachillerato e instrucción primaria, los sistemas de coeducación y enseñanza laica. A los curiales nos satisface el procedimiento dictado para expedientes, como reconocimiento y legitimación de hijos, corrección de partidas, ya que viene a llenar las necesarias lagunas del Derecho común. Y, finalmente —si es lícito usar este adverbio ante el panorama fértil y lúcido que presenta la labor pastoral de los señores Obispos—, se tratan y se fijan claramente las normas que debe seguir el clero colombiano en relación a la autoridad civil y la política.

ORIGEN Y TRAYECTORIA DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE COLOMBIA

En el prólogo de la obra que analizamos, en forma muy sumaria, se dibuja el origen de dichas conferencias episcopales de Colombia. Me permito desarrollarlo un poco más, ya que puede ser de interés para algún lector.

En las primeras páginas del apergaminado tomo que poseo del Concilio Provincial Neogranadino se lee el siguiente lapidario texto: «Actas y decretos del Concilio Primero Provincial Neogranadino, instalado el día 29 de junio de 1868, vigésimo tercio del pontificado de Nuestro Santísimo Padre y Señor en Cristo Pío, por la Divina Providencia Papa IX, y terminado el día 8 de septiembre del mismo año, habiéndolo presidido el ilustrísimo y reverendísimo padre en Cristo señor doctor Vicente Arbeláez, Arzobispo de Bogotá».

Este primer Concilio Provincial Neogranadino responde efectivamente al deseo de Su Santidad Pío IX, acongojado por «el largo y tristísimo estado de esa Iglesia neogranadina». Oído el llamamiento, el Arzobispo de Bogotá, monseñor Antonio Herrán, a quien iba dirigida la carta pontificia, convoca en seguida a los Obispos, capítulo de la Iglesia metropolitana..., con la seguridad de estar todos dispuesto, «como lo estamos, a emprender de muy buena voluntad todo cuanto creamos ser conducente a la mayor gloria de Dios, honra de la Bienaventurada Virgen María, de los santos patronos de nuestra provincia y utilidad de todas las iglesias de la misma». Tristemente, la muerte sorprendió al celoso Prelado y tuvo que sucederle el nuevo Arzobispo, Arbeláez.

Una de las conclusiones inmediatas de este Concilio urgió la conveniencia de los sínodos diocesanos, lo cual cumplió en seguida Bogotá en la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1870; vino a constituir el puente de unión con el segundo Concilio Provincial Neogranadino (1873-1874), bajo la presidencia del mismo famoso Prelado. En dicho Concilio sobresalen los capítulos VI y X, el primero sobre la instrucción religiosa, tema candente de aquella época laica, y el segundo sobre «los escritores que tratan asuntos eclesiásticos». La lectura de este capítulo nos recuerda el discurso del Papa actual sobre los teólogos laicos y su independencia del magisterio eclesiástico.

EL CONCILIO PLENARIO DE ROMA

El gran acontecimiento conciliar de la América Latina seguirá siendo el Concilio Plenario, realizado en Roma de mayo a julio de 1889. El sapientísimo Pontífice León XIII había estado elaborando la idea y su realización, pero nunca hubiese creído en la posibilidad de ser la Ciudad Eterna el punto de reunión. De aquí que, alborozado, escribe en sus letras apostólicas *Cum Diuturnum* (25 de diciembre de 1898) al Episcopado latinoamericano que su amor a la Sede de Pedro sobrepuja las dificultades de un viaje transoceánico.

Sorprende aún ahora la lectura de Obispos reunidos en el Concilio. Un total de 54 Obispos, y entre ellos hay que incluir al Arzobispo de Santo Domingo, monseñor Arturo de Merino, que desde París, en donde enfermó a resultas del viaje, seguía el desarrollo de la asamblea y mandaba su aprobación incondicional. Únicamente en la festividad de la canonización del Papa Pío X, el Colegio Pío Latinoamericano habrá tenido por segunda vez la ocasión y el honor de hospedar a tan numerosos e ilustres Prelados.

Revisando el índice analítico de las actas del Concilio Plenario no produce extrañeza el que los Obispos soliciten facultades especiales a los distintos dicasterios romanos; las condiciones de lejanía, escasez de clero, extensión territorial de las diócesis justifican sus peticiones. Esas facultades están compendiadas en el decreto dado por Su Santidad León XIII en la *Conspicua Privilegia*, las cuales conservan su vigor por concesión del actual Papa Pío XII.

Aunque ahora no nos seduzca la esquematización de materias entonces elaboradas, sí nos agrada observar el tradicionalismo doctrinal y disciplinario que siempre ha seguido la Iglesia católica. Los decretos conciliares se dividen en 16 títulos, y son: sobre la fe y la Iglesia católica; peligro contra la fe; personas eclesiásticas; el culto divino; sacramentos y sacramentales; los clérigos; vida y costumbres de los clérigos; formación católica de la juventud, sobre la doctrina cristiana; celo pastoral; beneficios eclesiásticos; bienes temporales y su derecho de adquirirlos por parte de la Iglesia; de las cosas sagradas; de los juicios eclesiásticos, y la promulgación y ejecución de los decretos del Concilio. Con qué sabor apostólico los participantes al Concilio irían estampando su firma rubricando la clausura: «Ego Emmanuel, Archiepiscopus Limanus, definiens subscripsi»; «Ego Hieronymus Archiepiscopus S. Salvatoris, Primas in Brasilia»; «Ego Bernardus, Archiepiscopus Bogoten».

Al Concilio Plenario Latinoamericano debemos remitirnos la mayor parte de las veces para encontrar el concepto genuino de nuestras leyes par-

ticulares, y de él emanan las mismas conferencias episcopales actuales. Porque los señores Prelados sintieron la urgencia de reunirse periódicamente entre ellos mismos con el fin de hacer llevar a la práctica las disposiciones sacadas, elevaron la petición a la Santa Sede, la cual, en nota firmada por el secretario de Estado de Su Santidad, eminentísimo Cardenal Rampolla (1 de mayo de 1900), contestó afirmativamente y determinó: cada tres años —a no ser que la necesidad exija con más frecuencia— reúnanse los Obispos de cada provincia eclesiástica, remitiendo a la Santa Sede las actas y decretos para su aprobación.

CONFERENCIAS COLECTIVAS

Y así se procedió hasta que, en 1913, los mismos Prelados colombianos, a imitación de los mejicanos, juzgaron más provechoso que las reuniones fueran colectivas, esto es, de todos los Obispos colombianos juntos, bajo la presidencia del Arzobispo de Bogotá.

Durante la nunciatura del excelentísimo señor Antonio Samoré, las conferencias se desarrollaron anualmente; pero, desde el pasado año, la Santa Sede permite que se celebren cada dos años, con el fin de prepararlas más científicamente, dada la variedad de puntos para tratar y, sobre todo, a que dé tiempo a la devolución de los decretos mandados a Roma para la aprobación.

Todos palpamos el beneficio inmenso que se obtiene de estas conferencias episcopales colectivas: la unión hace la fuerza y la armonía de criterio y normas facilita el trabajo para crear una Colombia cada día mejor.

Sin pretender agotar el tema, no dejemos a un lado la contribución legislativa que aportan a la disciplina eclesiástica en Colombia las actas y decretos de los dos Concilios Provinciales de Nueva Cartagena (1902 y 1915), el sínodo diocesano de Bogotá (1931), la publicación de la legislación particular de la arquidiócesis de Manizales. Todo reunido revela la preocupación de los pastores por los intereses de la Iglesia católica y, a la vez, la sabiduría de tan ilustres jerarcas.

PUJANZA DE LA IGLESIA CATOLICA EN COLOMBIA

El mejor exponente del crecimiento vital de la Iglesia católica en Colombia nos lo ofrece la estadística de erección de nuevas arquidiócesis y diócesis. En 1951, por letras apostólicas de Su Santidad Pío XII, se crea nuestra diócesis de Zipaquirá, desmembrando su territorio de la arquidiócesis primada de Bogotá; en 1952 se erigen las cuatro diócesis de Armenia, Bucaramanga, Palmira y Pereira. En 1955, la de Duitama; en 1956, las de Cúcuta y Girardot, y en el presente año, las de Espinal y Sonsón. Se erigen en 1954 y 1956 las arquidiócesis de Manizales y Nueva Pamplona.

Si bien las nuevas diócesis responden a las exigencias disciplinarias en el gobierno de la Iglesia por la extensión efectiva del reinado de Jesucristo, manifiestan a su vez el espíritu organizador y dinámico de los últimos señores nuncios de Su Santidad, el excelentísimo señor don Antonio Samoré y el actual excelentísimo señor don Pablo Bértoli.

Al esplendor de la Iglesia católica en Colombia contribuye y es su faro la figura sagrada del eminentísimo señor Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo Primado de Bogotá, cuya vida Dios nos conserve muchísimos años.

Sin pretender ser exhaustivos, dejemos para otra ocasión los Congresos nacionales y diocesanos celebrados en Bogotá y capitales de diócesis, las instituciones religiosas, los nuevos seminarios conciliares construídos, como Zipaquirá y Cartagena (el primero, seminario menor, de un costo de dos millones de pesos); la labor parroquial... Pero si hacemos balance, podemos gloriarnos de encontrarnos ante una realidad espléndida de vida cristiana y un catolicismo auténtico.

Por eso, a nosotros los colombianos o los amigos de Colombia, no nos sorprendió la designación de Bogotá como sede del Secretariado General del Consejo Episcopal Latino Americano (Celam), que se dignó hacer el Padre Santo Pío XII.

Como prueba científica en favor de esta designación pontificia, consta que el Papa tuvo en cuenta el resultado de consultas hechas sobre el asunto a los excelentísimos Ordinarios de la América Latina. Ciertamente se trata de un grandísimo honor, y más si leemos detenidamente las palabras que en el discurso pronunciado por el excelentísimo señor Obispo de Zipaquirá, monseñor Tulio Botero Salazar —delegado de la Conferencia Episcopal Colombiana para dicho Consejo Episcopal Latino Americano—, vinculan dicho Consejo con el gran Concilio Plenario de América Latina, que formó varones egregios allá por los últimos días del siglo pasado, bajo la aquilina mirada del incomparable León XIII. Es cierto que el Consejo Episcopal Latino Americano no tiene carácter conciliar; pero la labor, el espíritu de servicio de su organización, la organización del mismo, el intercambio de ideas eclesiológicas nacionales, hacen del mismo Consejo el instrumento continental más eficaz para llevar a cabo la cruzada pontificia de un Mundo Mejor.

Colombia sabe y sabrá responder al alto honor pontificio, y usando la idea del Obispo delegado de Colombia, Bogotá es no sólo la ciudad de las puertas abiertas para recibir a los ilustres huéspedes, sino la ciudad sin puertas.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ AGUADO, PEDRO O. F. M. *Recopilación Historial*. Con introducción, notas y comentarios de Juan Friede. 4 volúmenes. 23 × 17 cms., 672, 586, 526 y 452 págs. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956-1957 (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 31-34). Una de las principales fuentes de nuestra historia colonial es esta obra de Fray Pedro de Aguado. Recientemente Orlando Fals Borda consagró a Aguado y a su obra un interesante estudio publicado en la revista franciscana *The Americas*, y traducido luego por Fray Carlos Martínez. Ahora se presenta esta magnífica edición de la *Recopilación Historial* preparada por Juan Friede. En una amplia y documentada introducción recoge Friede lo que hasta ahora se ha dicho sobre Aguado, unido a sus propias investigaciones en el Archivo de Indias, y analiza luego su obra estudiando sus fuentes, la época en que fueron escritos los diversos libros que la componen, las gestiones que hizo su autor para editarla, los recortes y enmiendas que sufrió en la censura oficial, etc. De las varias ediciones de esta obra de Aguado, la más completa y esmerada era la publicada en Madrid, entre los años de 1916 y 1918, por Jerónimo Becker. Esta nueva edición, sin ser crítica, tiene un gran interés, pues no solamente está hecha sobre los manuscritos originales, sino que reproduce, en bastardilla, las partes tachadas o suprimidas por la censura, en cuanto fue posible, y se anotan las enmiendas hechas en el manuscrito.

Varios historiadores habían notado con extrañeza el silencio de Aguado sobre las costumbres de los indios muisca, ya que el mismo autor se extiende a hablar de las costumbres de las otras tribus menos importantes, como los panche, los guayupes, los pantagoras, etc. La falta no es de Aguado. Todo el libro 5º, con sus 28 capítulos, (cfr. t. I, p. 441-443) estaba consagrado a la vida religiosa, familiar y social de los muisca. Por razones que ignoramos, y lo que conjetura Friede no nos convence (p. 97), fue suprimido todo este libro. Tal pérdida no podrá lamentarse suficientemente. Otros de los capítulos suprimidos son las descripciones de las ciudades de Santafé, Tunja y Vélez, y los referentes a la rebelión del oidor Juan Montaña. La segunda parte de la obra, que no fue presentada a la censura, no ofrece estas mutilaciones.

Cada tomo está acompañado de valiosos índices onomásticos y geográficos.

* * *

◆ MUTIS, JOSE CELESTINO. *Diario de Observaciones (1760-1790)*. Transcripción, prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba. Tomo I. 24 × 17 cms., 493 págs. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1957. — Numerosas publicaciones aparecidas en Colombia y en España han venido haciendo conocer más la extraordinaria obra de la Expedición Botánica. Fue primero el *Archivo Epistolar* de Mutis publicado por Hernández de Alba; vinieron luego los estudios de Francisco de las Barras y de Aragón, la biografía del sabio gaditano por Luis de Hoyos Sainz, el *Diario* botánico del P. Eloy Valenzuela editado por la Academia de Historia de Santander, y sobre todo la monumental publicación de la Flora del Nuevo Reino de Granada, cuyo primer tomo, debido en su máxima parte al Pbro. Enrique Pérez Arbeláez, está consagrado a la historia de la «Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada». A estas obras viene a sumarse el importante *Diario de Observaciones* de Mutis.

Federico Gredilla, en su aun insustituída biografía de Mutis, había publicado parte de este diario, lo correspondiente a los años de 1760 y 1761; pero Hernández de Alba tuvo la fortuna de encontrar en Madrid, tras diligente búsqueda, nuevos e importantes fragmentos del mismo, que comprenden los años de 1763 a 1790.

«Asombra, ha escrito Pérez Arbeláez, la perseverancia de Mutis en llevar sus diarios. Atendiendo a múltiples ocupaciones, viajando largas y penosas jornadas a caballo, mareado a bordo o estropeado en tierra, nunca le falta interés por ordenar sus ideas, para escribir con vivacidad, digno estilo y sinceridad admirables y para atesorar con miras al futuro sus recuerdos y sus experiencias. Es una luz encendida en un brisero y vigía que atalaya desde lo alto de una preparación extraordinaria».

Forma este volumen, publicado por el Instituto colombiano de Cultura Hispánica, el primero de la «Colección José Celestino Mutis», preparada por Hernández de Alba. En los siguientes volúmenes se propone el diligente presidente de la Academia de Historia dar a conocer otros importantes documentos del célebre botánico, como sus «Memorias científicas», sus «Descripciones botánicas para la Flora de Bogotá». etc.

* * *

◆ MERCADO, PEDRO DE, S. J. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. 4 volúmenes. 23 × 17 cms., 500, 404, 443 y 382 págs. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá, 1957 (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 35-38). — El P.

Pedro de Mercado es poco conocido por nuestros críticos literarios y sin embargo es uno de los escritores más fecundos del siglo XVII, en nuestra patria. Aunque nacido en Riobamba (Ecuador) en 1620, gran parte de su vida trascurrió en el Nuevo Reino de Granada. Vivió varios años en Popayán; en 1653 se encontraba ya en Santafé de Bogotá; fue párroco de Honda, rector del colegio jesuítico de Tunja y maestro de novicios, rector de la Universidad Javeriana y viceprovincial. Murió en Bogotá el 11 de julio de 1711. Sus obras ascéticas son numerosas: *Destrucción del ídolo del qué dirán*; *El cristiano virtuoso*; *Recetas de espíritu para enfermos del cuerpo*, etc. Todas ellas vieron la luz pública en España. Pero en los archivos de Madrid yacía ignorada esta *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito*. Allí la descubrió el erudito historiador colombiano Guillermo Hernández de Alba, y gracias al interés cultural del doctor Jorge Luis Arango ha sido publicada en la benemérita «Biblioteca de la Presidencia de Colombia».

En tiempo del P. Mercado se distinguían claramente en la Provincia jesuítica establecida en Colombia dos regiones: la del Nuevo Reino, que comprendía todos los territorios dependientes de la audiencia de Santafé; y la de Quito, con las regiones sujetas a las audiencias de Quito y Panamá. Esta división la guarda el P. Mercado al consagrar la primera parte de su historia a los colegios del Nuevo Reino, a saber: los colegios de Santafé de Bogotá, Cartagena, Tunja, Honda, Pamplona, Mompós y Mérida; y la segunda a los colegios de la región de Quito, en la que se incluían los de Popayán y Pasto y las misiones del Chocó, hoy territorios colombianos. A continuación de la historia de cada colegio reúne una serie de biografías de jesuitas notables fallecidos en esos colegios.

Su relato llega hasta el año de 1684. No es una historia crítica en el sentido actual de esta palabra, y más que el de historia le conviene el nombre de crónica. Pero el cuidado por documentarse y por decir siempre la verdad se advierte en todas sus páginas. Contemporáneo de los hechos que narra y compañero de muchos de los biografiados su autoridad es indiscutible. Aprovechó además numerosos documentos de entonces como las cartas anuales escritas por los provinciales jesuitas, especialmente las de los PP. Sebastián Hazañero y Gabriel de Melgar, y las cartas necrológicas que solían escribirse para dar cuenta a los demás de la Compañía de la muerte de un jesuita.

La historia de las órdenes religiosas en Colombia es la historia de nuestra cultura. Estas páginas, preciosas por muchos conceptos, serán sin duda objeto de estudio para los amantes de nuestro pasado nacional.

* * *

◆ CORREA, RAMÓN C. *Diccionario de Boyacenses Ilustres*. 23,5 × 16 cms., 364 págs. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia y del Gobierno del Departamento de Boyacá. Tunja, 1957. Benemérito de la historia de su departamento es don Ramón Correa, secretario hace ya largos lustros del Centro de historia de Tunja. De su pluma han ido saliendo las *Monografías de los pueblos de Boyacá*, la *Historia de Tunja* en varios volúmenes, la *Historia de la Literatura Boyacense*, y otros muchos libros y artículos. Este *Diccionario de boyacenses ilustres* es el fruto de su amor a su tierra y de diligentes investigaciones. Más de 800 biografías se hallan allí reunidas, lo que muestra el influjo ponderoso de Boyacá en la vida nacional. En este diccionario se encuentran próceres como Antonio Ricaurte y José Joaquín Camacho; mandatarios nacionales como José Ignacio Márquez, Rafael Reyes y Enrique Olaya Herrera; prelados como Carlos Bermúdez, Domingo Antonio Riaño, José Luis Niño; literatos de la talla de la Madre Castillo, José Joaquín Ortiz, Julio Flórez, Carlos Arturo Torres y José Joaquín Casas; unidos a otros muchos que hicieron conocidos sus nombres en los diversos aspectos de la vida colombiana.

Concientemente ha prescindido el autor, de los boyacenses notables que aun viven, con una que otra excepción. La mayoría de los personajes incluidos pertenecen a la época de la vida republicana. Tal vez, en posteriores ediciones, le sea posible incluir otros muchos nombres de la época colonial. Entre los de esta época figura Fray Andrés de San Nicolás como hijo de Tunja. Hoy la duda sobre la patria del notable humanista agustino ha sido disipada gracias a las investigaciones del P. José Abel Salazar, quien encontró en Bogotá la partida de bautismo de Fray Andrés (cfr. *Thesaurus*, x (1954) 137 ss).

Obras como estas, de indiscutible consulta, ocupan siempre un puesto de honor en nuestras bibliotecas.

* * *

◆ VASCO GUTIERREZ, EDUARDO. *El Breviario de la Madre*. Segunda edición, totalmente corregida y aumentada. 22 × 14 cms., 316 págs. Editorial Bedout, Medellín, 1956. — La primera edición de esta obra del doctor Eduardo Vasco, miembro de numerosas academias científicas de Colombia, fue recibida con merecidos elogios en nuestros medios intelectuales.

Dos motivos le han impulsado a reeditarla: los progresos sorprendentes de la medicina y siquiatria, y el querer recordar a la generación presente ideas, siempre actuales, que han recibido prueba de fuego de la experiencia. Une el doctor Vasco a sus extensos conocimientos médicos y psicológicos, una larga experiencia en el cuidado de la salud física y moral de los niños. Porque ama a los niños y comprende la enorme responsabilidad de las madres; ha reunido en este verdadero breviario los consejos más oportunos y acertados para que estas sepan formarlos. En él expone a las madres lo que deben tener en cuenta sobre la alimentación, sueño, vestido, salud, etc. de sus pequeñuelos; los cuidados con que debe rodearse la salud mental de los mismos; la evolución del sentimiento filial y la conducta que deben guardar los padres durante los diversos períodos de esta evolución; la manera como hay que ayudar al niño para sortear la crisis de la pubertad, las rectas normas de una educación sexual, etc. Una serie de cortas máximas y consejos cierra la obra. Si una joven, en vísperas de su matrimonio, nos consultara sobre qué libro debería leer para prepararse a sus difíciles deberes maternos, el primero que le recomendaríamos sería este *Breviario de la Madre*.

* * *

◆ VARGAS TAMAYO, JOSE S. J. *De los Jardines de Mallorca, Cataluña y Valencia*. 22 × 14 cms., 182 págs. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957. — Conocedores de la literatura de Cataluña y Mallorca han coincidido en calificar al P. José Vargas Tamayo como «el mejor traductor en castellano de la poesía catalana». Que el elogio no es hiperbólico, lo reconocerán los que lean esta obra, en la que ha coleccionado el P. Vargas sus magistrales traducciones de Manuel Costa y Llobera, Juan Maragall, Juan Alcover, José Carner y otros poetas catalanes, mallorquines y valencianos. La mitad de la obra la forman las *Horacianas* de Costa y Llobera, editadas aquí por segunda vez, pero que, como dice su traductor, salen «más adaptadas al espíritu y a la letra del texto original, después de las caricias de pulimento de largos años (1926-1956)». A las *Horacianas* ha añadido la traducción de *La Herencia del Genio Griego* en alejandrinos castellanos.

* * *

◆ CORTES, JESUS M^a. *Indice alfabético general de los Sueños de Luciano Pulgar*. 24 × 17 cms. 343 págs. Imprenta del Banco de la República. Bogotá, 1956. — Con agradecimiento recibirán los amantes de las letras patrias este índice general de los doce volúmenes de los Sueños de Marco Fidel Suárez. Para redactarlos ha tenido el autor en cuenta la edición de los Sueños hecha por la Librería Voluntad, bajo la dirección del P. José H. Ortega. La obra está presentada por Luis Angel Arango, que fue benemérito Mecenas de la cultura nacional desde la gerencia del Banco de la República.

* * *

◆ ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. *Casa de la Cultura del Socorro*. 20 × 13 cms., 97 págs. Bogotá, 1957 (Biblioteca Complementaria). — La Casa de la Cultura establecida en la ciudad del Socorro, no es solo el sitio de reuniones del Centro de Historia del Socorro, sino biblioteca pública, valioso museo histórico y centro de variadas actividades sociales (escuela de música, escuela nocturna, etc.). Alma de esta casa ha sido el doctor Horacio Rodríguez Plata. La Academia colombiana de historia ha reunido en esta obra los discursos pronunciados con motivo de la inauguración.

* * *

◆ REGINA MUNDI. Cuadernos Marianos publicados desde el Santuario de Nuestra Señora de la Peña. Bogotá. N^o 1. — Una revista que hace honor a Colombia por su contenido y por su presentación es esta de *Regina Mundi*, dirigida por el P. Ricardo Struve Haker, fervoroso apóstol de la devoción a Nuestra Señora. Entre sus variados artículos destacamos *María, la omnipotencia suplicante* por Ricardo Struve H.; *Recordemos la advertencia de La Salette* por Alvaro Sánchez, Pbro.; *Esposo de María* por José Ramón Sabogal Pbro.; *El galante caballero de la Virgen* (San Juan Bosco) por Francisco González Patiño S. D. B.; *San Juan Bautista de la Salle, modelo de la devoción a la Santísima Virgen* por el H. Daniel, etc. La adornan artísticas ilustraciones marianas.

Esta revista es un gigantesco esfuerzo del P. Struve, que como él mismo advierte, no cuenta para sostenerla con capital alguno acumulado, sino con un sincero amor a María.

Vida Nacional¹

(Del 26 de junio al 31 de julio de 1957)

SUMARIO

I—Política internacional. Diplomáticos. Arreglo de la deuda con los Estados Unidos.

II—Política y administrativa. La comisión paritaria. Disolución de la Anac y de los consejos administrativos. Convocación a elecciones. Comisión nacional de instrucción criminal. Gobernador del Tolima y alcalde de Medellín. El Frente Nacional: Valencia y Lleras en Barranquilla, la declaración de Sitges. Orden público: nuevos actos de violencia; visitas y pactos en busca de la paz.

III—Económica. Situación general. Importación de cigarrillos. Nombramientos. Paz de Río y sus utilidades. Hidroeléctrica de Laguneta. Transportes.

IV—Religiosa y social. El congreso de hombres de Acción Católica en Medellín. Alza del costo de la vida. Huelgas. Fallecimientos.

V—Cultural. Congreso nacional de prensa. Ciencias. Arte. Deportes.

I - Política internacional

Diplomáticos

El nuevo embajador de los Estados Unidos, John Moors Cabot, hizo presentación de sus credenciales ante la junta militar de gobierno, el 11 de julio. El señor Cabot ha sido jefe de la división de asuntos de la América Central y países del Caribe, y consejero en las embajadas de Buenos Aires y Belgrado.

El 12 de julio presentó credenciales a su vez el nuevo embajador de Honduras, señor Enrique Ortiz Pinel.

Deuda con los Estados Unidos

Negociaciones adelantadas en los Estados Unidos por Martín del Corral,

presidente del Banco de Bogotá y delegado del gobierno nacional, con el fin de que nuestra nación pudiera saldar su deuda comercial con aquel país, dieron por resultado la apertura a Colombia de un crédito por valor de 87 millones de dólares. El Banco de exportación e importación suministrará 60 millones, y los 27 restantes los bancos privados estadounidenses.

El nuevo crédito es reembolsable en doce contados trimestrales, que empezarán a contarse quince meses después de la apertura del crédito. El interés es del cinco y medio por ciento anual (R. S. T. VII, 23).

II - Administrativa y Política

La Comisión Paritaria

La comisión paritaria de reajuste institucional (cfr. R.J. n. 235 p. (50-51)) inició sus deliberaciones el 4 de julio, en el Capitolio Nacional. Pronunció el discurso inaugural el ministerio de gobierno, José María Villarreal.

En una de sus primeras mociones fijó la comisión su programa de trabajo. Dice así:

La comisión interpretando el espíritu de la nación, y recogiendo los anhelos expresados por la ciudadanía en forma general y reiterada, estudiará primordialmente la eli-

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano*; Ind., *El Independiente*; Pr., *La Prensa*; Pa., *La Paz*; R., *La República*; S., *El Siglo*; Sem., *Semana*; T., *El Tiempo*.

minación de aquellas entidades y medidas que quebrantan el orden constitucional o afectan los derechos civiles y políticos de los colombianos; la elección popular del presidente de la república para el período constitucional de 1958-1962; la reconstitución del órgano legislativo del poder público y de las corporaciones administrativas locales, mediante el sufragio popular; las reformas constitucionales que deberían proponerse para la integración de gobiernos que bajo la responsabilidad conjunta de las dos colectividades consoliden la paz y la concordia nacionales, y aquellas otras providencias que en su entender sean necesarias para garantizar la independencia e imparcialidad de la rama jurisdiccional, una eficaz y pulcra organización administrativa y una vigorosa campaña de mejoramiento de las condiciones culturales y económicas del pueblo colombiano.

La República (VII, 6) consideraba la creación de esta comisión «como una de las providencias más acertadas que ha tomado hasta ahora la junta militar de gobierno, y *El Tiempo* (VI, 6) manifestaba que el país podía abrigar las mejores esperanzas en esta comisión para el logro del reajuste institucional.

En cambio *El Siglo* (VII, 5), vocero del laureanismo, al comentar su instalación, se declaraba en su contra, pues, según decía, no estaban allí los genuinos representantes del partido conservador, incontaminados con la «tiranía» y carecía, por otra parte, de funciones precisas.

También manifestaron su descontento con la comisión un grupo de personas que, al salir los miembros de la comisión de la segunda reunión, intentaron agredir al doctor Guillermo León Valencia, candidato a la presidencia de la república.

La comisión nacional de acción conservadora publicó una declaración reprobando estos hechos:

La comisión nacional de acción conservadora enterada de que grupos de manifestantes apelaron hoy, en la Plaza de Bolívar, a las vías de hecho, cohonestándolas con vivas al conservatismo y a su jefe, el doctor Laureano Gómez, desautoriza tales procedimientos, contrarios al estilo que debe tener la acción política del partido y previene que en los actuales momentos tales demostraciones pueden suministrar pretexto para que

gentes indoctrinarias intenten perturbar el orden público (S. VII, 10).

Disolución de la Anac

El primer problema que entró a discutir la comisión paritaria fue el de la asamblea nacional constituyente. La prensa del país y numerosas entidades habían pedido al gobierno la disolución de la asamblea. Uno de los memoriales en que esto se pedía lleva la firma de los decanos y profesores de derecho de las universidades de Bogotá (R. VII, 18).

Para estudiar el punto se comisionó a los doctores José Antonio Montalvo y Carlos Lleras Restrepo. Sus conclusiones, basadas en un estudio anterior hecho por una comisión de jurisconsultos, de la que formaron parte, fueron adversas a la asamblea. Según su informe la Anac era inexistente ante el derecho constitucional colombiano y sus actos estaban viciados de nulidad; su pretensión de persistir era peligrosa para el orden público y para el proceso de restauración institucional. Como razón principal se presentaba la de que la primera asamblea constituyente no podía delegar sus atribuciones en otra entidad. Además, en la creación de esta segunda asamblea se habían empleado procedimientos inadmisibles, con fraude de la voluntad popular (R. T., VII, 16).

El 26 de julio la junta militar de gobierno hizo público el siguiente comunicado:

La junta militar de gobierno y los ministros del despacho ejecutivo,

TENIENDO EN CUENTA:

1º—Que su misión esencial es velar por la tranquilidad y la seguridad públicas;

2º—Que el cumplimiento de este deber fundamental impone al gobierno el de resolver cualquier situación capaz de producir zozobra o de alterar las bases de la convivencia colectiva;

3º—Que en el país no existe organismo constituyente ni legislativo aceptado por la nación, y que es indispensable reestructurar el régimen democrático e institucional a través del sufragio popular;

4º—Que la junta militar de gobierno pro-

metió a la nación tomar las medidas adecuadas para propiciar el restablecimiento de las instituciones jurídicas y democráticas;

5º—Que la opinión pública expresada en declaraciones de la jerarquía eclesiástica, de la comisión paritaria de reajuste institucional, y en solicitudes formuladas por la prensa, los colegios de abogados; los profesores universitarios, los sindicatos obreros, y los representantes de grandes núcleos sociales, ha manifestado su inconformidad con la subsistencia de la asamblea nacional constituyente y legislativa,

DECLARAN:

1º—Que por decreto de esta misma fecha convocarán al país a elecciones presidenciales y legislativas.

2º—Que queda disuelta la asamblea nacional constituyente y legislativa a que se refiere el acto legislativo número 1 de 1957, y que no reconocen acto alguno que emane de la citada asamblea».

Solo la comisión de la mesa directiva de la Anac, en declaración firmada por los doctores Lucio Pabón Núñez y Julio Roberto Salazar Ferro, se manifestó en contra de esta disolución. Según esta declaración, la asamblea nacional constituyente solo podía ser disuelta por otro acto legislativo de la misma asamblea, «por consiguiente, añaden, seguirá existiendo como tal, con la plenitud de sus atributos soberanos, hasta cuando llegue la fecha legalmente prevista para la terminación de su período» (Pz. VII, 27).

Convocadas las elecciones

Por otro decreto de la junta militar de gobierno, fechado el mismo día 26 de julio, se convocó al pueblo colombiano a elecciones presidenciales para el primer domingo de mayo (4 de mayo), y para las elecciones legislativas en fecha que determinará el gobierno (S. VII, 27).

Sala de negocios constitucionales

La Sala de negocios constitucionales de la Corte suprema de justicia, creada el 26 de julio de 1956 por el presidente Rojas Pinilla (cfr. RJ. n. 228, p. (79)), fue eliminada por decreto de la junta militar. Contra esta sala había protestado el colegio de abogados de Antio-

quia, en razonado memorial (cfr. RJ. n. 229, p. (91)).

Consejos administrativos

☒ Los doctores Francisco de Paula Pérez y Alvaro Copete Lizarralde, en el informe sobre los consejos administrativos, que presentaron a la comisión paritaria, hacen las siguientes recomendaciones:

1) Eliminación de los consejos administrativos departamentales y municipales, porque su actual composición tiene un origen notoriamente antidemocrático y contrario al sistema constitucional colombiano.

2) Facultar a los gobernadores de los departamentos para ejercer las funciones que normalmente corresponden a las asambleas, previo concepto favorable de juntas cívicas paritarias, que se organizarán al tenor del artículo 331 del código político y municipal;

3) Facultar a los alcaldes para ejercer las funciones de los consejos municipales, previo concepto de juntas paritarias designadas por las respectivas juntas departamentales (R. VII, 27).

Por decreto de 31 de julio la junta de gobierno suspendió indefinidamente la reunión de los consejos administrativos.

Comisión investigadora

El 27 de junio presentaron renuncia de sus cargos en la comisión nacional asesora de instrucción criminal, comisión creada por la junta de gobierno, sus miembros, los doctores Arturo Tapias Pilonieta y Aníbal Cardozo Gaitán. Según explicó el ministro de justicia, mayor general Alfredo Duarte Blum, esta renuncia se debía a que los comisionados pedían el levantamiento del fuero que la Constitución consagra para señalados funcionarios. «El gobierno piensa, dijo el ministro, que de nada serviría para la pacificación del país, ni para la recta administración de justicia, dictar normas violatorias de la Constitución Nacional, con el fin de castigar a quienes, a su vez, hayan podido infringir

dicha Constitución y las leyes» (S. VII, 3).

Pero el gobierno sí modificó la comisión asesora, dándole la denominación de comisión nacional de instrucción criminal, con jurisdicción en todo el territorio nacional. Como atribuciones se le señalan en el nuevo decreto el conocimiento de los delitos cometidos por funcionarios públicos; el asumir la jefatura de la instrucción cuando la comisión lo estime conveniente; el nombrar investigadores comisionados y el supervigilar la actuación de estos y de los agentes del ministerio público que intervengan en estas investigaciones. Se le otorgan, además, facultades investigativas militares.

Miembros de la comisión fueron nombrados los doctores Alberto Zuleta Angel y Ricardo Jordán Jiménez. Como estos no aceptaran, se nombró a los doctores Luis Gutiérrez Gómez y Roberto Ordóñez Peralta. Este último declinó su nombramiento.

Gobernador del Tolima

Por no haber aceptado la gobernación del Tolima el teniente coronel José Manuel Rodríguez, por razones de jerarquía militar, fue nombrado el doctor Manuel Coronado, quien aceptó.

Alcalde de Medellín

Alcalde de Medellín ha sido nombrado el doctor Fernando Gómez Martínez, director de *El Colombiano*.

EL FRENTE NACIONAL

En Barranquilla

Una gran multitud se congregó, el 7 de julio, en el Paseo Bolívar de Barranquilla, para escuchar a los dos jefes del frente civil, doctores Guillermo León Valencia y Alberto Lleras Camargo.

Comentando *La Prensa* (VII, 8) esta manifestación, decía:

En pocas ocasiones los viejos habitantes de esta capital han podido presenciar un acto de solidaridad tan completo, tan sincero, tan fervoroso y tan unánime como el que se ha desarrollado ahora con ocasión de la visita

de los doctores Valencia y Lleras Camargo. Y es que el evangelio que ellos nos vienen a predicar, el mensaje que ellos nos traen, el programa que ellos encarnan, no solamente encuentra eco simpático en todos los corazones barranquilleros, sino que responde exactamente, sin mínima discrepancia, a todo cuanto este pueblo siente, ama y ansía.

La «Declaración de Sitges»

Con el fin de conferenciar con el doctor Laureano Gómez sobre la política nacional y conjurar los peligros que amenazaban la eficacia y aun supervivencia del frente nacional, viajó Alberto Lleras Camargo a España, acompañado de Camilo Vásquez Carrizosa.

Resultado de las conversaciones fue la llamada «Declaración de Sitges», firmada el 20 de julio. Sitges es una población cercana a Barcelona, en donde tuvieron lugar las conversaciones.

Esta declaración propone a los dos partidos tradicionales de Colombia la adopción de los siguientes puntos:

1º—Campaña conjunta contra la violencia en las ciudades y en los campos.

2º—Celebración de un plebiscito nacional para que el pueblo directamente adopte una serie de reformas constitucionales en que se establece:

a) Ninguno de los dos partidos podrá tener más de la mitad de las curules en el congreso durante los próximos doce años.

b) Las decisiones del congreso se adoptarán por una mayoría de dos terceras partes.

c) Cada partido votaría libremente para proveer la mitad de las sillas que le corresponden.

d) Durante doce años no se reconocería la existencia sino de dos partidos: el conservador y el liberal.

e) Establecimiento inmediato de la carrera administrativa, con prohibición a los empleados para intervenir en política.

f) El gabinete ejecutivo estaría formado de acuerdo con la composición del congreso.

3º—Llamamiento al pueblo para que confíe en las fuerzas armadas y en la junta militar.

4º—Nombramiento de una comisión paritaria de defensa de la libertad de prensa (S. VII, 30).

Esta declaración fue muy bien recibida por la opinión nacional (T. VIII,

2) y los principales jefes políticos se declararon en su favor.

El doctor Guillermo León Valencia manifestó: «Aplaudimos y acogemos la declaración de Sitges como la mejor política a seguir en las presentes circunstancias de la vida nacional, la recomendamos con el más vivo entusiasmo a nuestros amigos y habremos de ofrecerla personalmente a la nación en las próximas giras que el frente nacional habrá de realizar para mostrarles al país los únicos caminos que pueden llevarle nuevamente a los cauces del orden, de la justicia y de la libertad» (S. R. VIII, 3).

«Cada una de las cláusulas de este documento, decía *El Independiente* (VII, 30), cuya importancia excepcional no tenemos necesidad de exaltar, es fruto de madura reflexión, de inspiración patriótica purísima, de generosa voluntad de servicio».

Tanto *La República* (VII, 30) como *El Colombiano* (VII, 31) manifestaron sus dudas sobre el sistema de plebiscito, método que la Constitución no establece y sobre la libertad en que se deja a los partidos para disponer de las curules que les corresponden, lo que podría provocar actos de violencia, y declararon su sorpresa por el silencio que guarda el documento sobre la candidatura de Valencia.

El directorio nacional conservador, en comunicado fechado el 1º de agosto, acogió la declaración de Sitges.

El pacto de Sitges, dice en ella, cuya noble intención patriótica no puede desconocerse ni menospreciarse, presenta recomendaciones que coinciden en lo esencial con los postulados del 20 de marzo, documento éste que constituye para nosotros un compromiso de honor cuyo cumplimiento jamás eludiremos y, plenamente convencidos de la bondad y eficacia del mismo.

Acogemos las recomendaciones de Sitges en cuanto ellas lo desarrollan y complementan. La ratificación por parte del doctor Laureano Gómez de las tesis enunciadas en Benidorm, detalladas y aplicadas el 20 de marzo, representa un paso de gran trascendencia en el camino de consolidar el Frente Nacional y la unión conservadora: ya no habrá sector en nuestro partido que pueda eximirse de apoyar una política de entendimiento entre

las dos colectividades históricas y la implantación de gobiernos no hegemónicos, sino genuinamente nacionales.

Al final de esta declaración, añade el directorio:

Para nosotros y para todo el país es realmente inexplicable que si los dos grupos conservadores, comprometidos en pactos y acuerdos con el liberalismo, están conformes en una política nacional y en la candidatura del doctor Guillermo León Valencia para que inicie la ejecución de esa política, subsistan organizaciones paralelas que mantienen en suspenso el ánimo popular y contenido el íntimo anhelo de unión de nuestras masas.

Al aceptar este nuevo aspecto de la política colombiana queremos avanzar, dentro de nuestro ánimo de unión, invitando a la comisión nacional de acción conservadora para que formemos un solo directorio nacional que sería provisional, y que dirigiría al partido hasta la reunión de la convención conservadora que habrá de ser presidida por el doctor Laureano Gómez (R. VIII, 2).

ORDEN PUBLICO

Actos de violencia

Todavía no han cesado en la nación los crímenes que se vienen cometiendo, desde hace largos años, contra inermes campesinos por grupos de bandoleros armados.

En los Llanos Orientales ha aparecido nuevamente la violencia. Numerosos asesinatos se han cometido en la región de San Martín en los últimos meses, y más de 120 familias han sido obligadas a emigrar (S. VII, 10).

En Caldas, la vereda del Alto del Oso, del corregimiento de Córdoba, fue asaltada e incendiadas sus casas. Treinta personas perecieron víctimas de los foragidos. El jefe de esta cuadrilla, Alvaro Restrepo Arbeláez, cayó en poder de la policía.

En Montelíbano (Córdoba) asaltaron la hacienda de Pedro Marchena, y dieron muerte a varios de los trabajadores de ella. Otra hacienda fue atacada en Aipe (Huila) por bandoleros al mando de un Armando Saltarín.

Terrorismo

En Bogotá han sido objeto de actos de terrorismo las residencias de los doc-

tores Mariano Ospina Pérez, Enrique Santos (Calibán), y Manuel Castellanos, y el Banco de Bogotá.

En busca de la pacificación

Comisionados por el gobierno nacional varios ministros del estado visitaron algunas de las zonas afectadas por la violencia. Las de Caldas los ministros de trabajo y agricultura, Raimundo Emiliani Román y Jorge Mejía Salazar; y las del Valle los de salud pública y educación: Juan Pablo Llinás y Próspero Carbonell.

El ministro de gobierno, José María Villarreal, en unión con el gobernador de Cundinamarca, Carlos Holguín, se entrevistaron, en el sitio denominado Lázaro Fonte, en el Sumapaz, con el jefe de los «guerrilleros» de esa región, Juan de la Cruz Varela. Sirvió de enlace el presbítero Jaime Betancur, párroco de Pasca.

Como condiciones para deponer las armas pusieron los «guerrilleros», entre otras, las siguientes:

- amnistía total;
- indemnización indirecta por los destrozos que les causaron los bombardeos y las comisiones punitivas de las fuerzas armadas;
- supresión de los retenes militares y cambio de autoridades en la región;
- conservación de sus armas hasta el establecimiento definitivo de la paz. (S. VII, 14).

Acuerdo de paz en los Llanos

En Villavicencio se firmó, el 18 de julio, ante el secretario de gobierno, un acuerdo de paz entre el directorio liberal del Meta y la comisión conservadora de la misma intendencia. El acuerdo incluye los siguientes puntos:

- amnistía general
- otorgamiento de préstamos a los desplazados y damnificados;
- desarme general en toda la región afectada;
- cambio inmediato de las autoridades que se hayan manifestado arbitrarias.

—en lo sucesivo investigación y castigo riguroso de los delitos (S. VII, 20).

En el Tolima

El departamento del Tolima no ha sido ajeno a la actividad que busca la paz y el cese de fuego de las guerrillas. Los directorios políticos (liberales y conservadores) se reunieron en Algeciras, en la hacienda *La Unión*, con el «mayor guerrillero» José A. Richard, el «teniente» Jorge Arboleda y el «teniente» segundo Néstor Manolete. No hubo conclusiones concretas sino un simple cambio de opiniones al través del cual los guerrilleros propusieron como soluciones, las siguientes: depondrán las armas el 7 de agosto de 1958, cuando haya un gobierno civil en Colombia; excarcelación de los presos políticos, protección para la agricultura de los campesinos guerrilleros, levantamiento del estado de sitio, ayuda económica y confiscación de las propiedades del general Gustavo Rojas Pinilla (S. VII, 14).

Un incidente en Bogotá

Un detective, al tratar de impedir un robo que pretendía perpetrar un muchacho, de conocida trayectoria delictiva, fue atacado por la multitud a los gritos de «pájaro, pájaro» que dio el carterista. El agente disparó contra el ladrón hiriéndole en una pierna, y a duras penas pudo salvarse refugiándose en un restaurante. La multitud enfurecida rompió las puertas de este restaurante, y saqueó luego el «Café Alcázar». Se formó una manifestación, con gritos contra el gobierno, que hubo de ser disuelta por el ejército. El informe del SIC (Servicio de inteligencia colombiano) terminaba con esta pregunta:

¿Será justo, racional y lógico, que cuando los agentes del orden intervinieron para reprimir la acción de los delincuentes, reconocidos enemigos de la sociedad, ésta se vuelva contra aquellos, los ataque de palabra y de obra y pretenda anular su acción de defensa, complementando esa conducta aberrante con motines y desmanes, y pretenda elevar a la categoría de heroes y víctimas a quienes positivamente están atentando contra ella?

III - Economía nacional

Situación general

El nuevo sistema cambiario, según el gerente del Banco de la República, Ignacio Copete Lizarralde, ha dado resultados satisfactorios, aunque no han dejado de presentarse dificultades en la aplicación a casos concretos.

El Banco de la República ha venido comprando los certificados de cambio, primero a \$ 4,85 por dólar y luego a \$ 4,80. Estas adquisiciones le han permitido crear una reserva, aproximadamente de 40 millones de dólares, que unida a los recursos provenientes del fondo monetario internacional (25 millones de dólares), le permitirá defender la estabilidad de los certificados.

El alza del medio circulante ha sido notable en este semestre, lo que ha obligado al gobierno a tomar medidas para frenarla, tales como el aumentar los encajes bancarios y el recoger de las instituciones de crédito el remanente de las sumas en su poder, por concepto de reembolsos de mercancías pendientes.

Los índices del costo de la vida en Bogotá pasaron de 117,3 en mayo a 119,9, en junio, para los empleados, y de 120,7 a 124,0 para los obreros.

Las reservas de oro y divisas del Banco de la República cerraron en junio con 165.104.000 dólares, lo que significa un aumento de 21.884.000 sobre el saldo de mayo (R. VII, 28).

Corporación nacional de servicios públicos

Se ha dado de nuevo autonomía e independencia a los tres institutos que se reunieron para crear la Corporación nacional de servicios públicos, a saber, los institutos de crédito territorial, de fomento municipal y de fomento eléctrico.

Importación de cigarrillos

☒ Se declaró reabierto la importación de cigarrillos, cerrada desde octubre de

1956. Por cada cajetilla o paquete de once a veinte cigarrillos se pagará un impuesto de \$ 0,40 destinado al Instituto de fomento tabacalero. Esta cuota será de \$ 0,20 para cajetillas de menos de once cigarrillos.

Nombramientos

☒ La Junta directiva del Banco Popular nombró gerente de este al doctor Gilberto Arango Londoño, en reemplazo del primer gerente del Banco y fundador del mismo, Luis Morales Gómez.

☒ Gerente general de la Caja agraria ha sido elegido el doctor Manuel Carvajal Sinisterra.

INDUSTRIAS

Paz de Río

Según el informe del presidente de Acerías Paz de Río, Ignacio Umaña de Brigard, a los accionistas, en los últimos meses ha sido posible en la planta alcanzar, en la producción, cifras antes no logradas, y mantener un ritmo de fabricación acorde con las necesidades del mercado.

Se ha podido sin dificultad atender a la demanda del país en hierros redondos para construcción, y en parte a la de perfiles y ángulos.

Después de las pérdidas sufridas por la empresa en los años anteriores, en este primer semestre de 1957 se obtuvieron utilidades que ascienden a \$ 3.028.533. No puede esperarse una situación igualmente satisfactoria para el segundo semestre, pues ha aumentado el costo de producción (alza de salarios, alza del costo de materias primas) y las nuevas medidas cambiarias han duplicado el valor de los repuestos y materias importadas.

Las gestiones sobre una financiación del ensanche de la planta con créditos externos se hallan aplazadas, pues las circunstancias del país no permiten ad-

quirir tales compromisos, sin una previa armonización con otras necesidades iguales o más apremiantes.

Hidroeléctrica de Laguneta

El 27 de junio fue inaugurada la nueva central hidroeléctrica de Laguneta, en las inmediaciones del Salto de Tequedama. Su capacidad es de 67.500 kilovatios, y está terminada en su primera etapa. El costo total de la obra se ha calculado en 53 millones de pesos.

TRANSPORTES

Puente

El ministro de obras públicas inauguró a principios de julio un nuevo puente sobre el Cauca, en Arauca (Cal-

das). El nuevo puente tiene 100 m. de luz, 8 de anchura y su costo fue de un millón de pesos. Se le ha bautizado con el nombre de Puente Aquilino Vilegas (Sem. n. 556).

Aviación

El 14 de julio la empresa nacional de aviación Avianca inauguró su nueva ruta a Lima. Esta ruta tendrá dos vuelos semanales, con escala en Quito.

Navegación

La Flota Gran Colombiana ha denominado su último barco, botado en los astilleros de Hamburgo, «Manuel Mejía», en honor del gerente de la federación de cafeteros. El desplazamiento de este barco es de 12.000 toneladas.

IV - Religiosa y Social

RELIGIOSA

Toma de posesión

El primer obispo del Espinal, Mons. Jacinto Vásquez, tomó posesión de su diócesis el 9 de julio.

Congreso de Acción Católica

En Medellín se inauguró, el 26 de junio, en los salones del Club Unión, el IV Congreso nacional de hombres de acción católica. Tomaron parte en él numerosos preladados y sacerdotes y cerca de un millar de delegados.

Tema del congreso fue el papel de la familia, la escuela y la parroquia en la formación de los seglares.

En las conclusiones recalcaron los congresistas la deficiente formación integral de los colombianos en lo que respecta al cristianismo. «Existe, dijeron, un gran número de personas que entienden el cristianismo como una simple vida piadosa, y consideran que solo los ritos y las manifestaciones públicas son la esencia de la doctrina católica».

Conferencista

☒ Invitado por la Acción Católica, visitó a Colombia el director de los «Equipos de Nuestra Señora», movimiento de familias cristianas francesas, el presbítero Henry Caffarel. En Bogotá y Medellín dictó varias conferencias sobre la vida familiar cristiana.

SOCIAL

Alza del costo de la vida

El ministro de fomento, Joaquín Vallejo, explicó en una conferencia radial las causas del alza de precios que viene padeciendo la nación y las medidas que ha tomado el gobierno para frenarla.

Entre las primeras enumeró la política económica del gobierno anterior, con sus gastos irreflexivos, dilapidación de reservas y mantenimiento del cambio al 250.

Entre las segundas presentó el decreto que limita las utilidades excesivas y la vigilancia de precios. Por decreto de 7

de julio se ordenó a todos los fabricantes y comerciantes mayoritarios enviar al ministerio de fomento la lista de los precios que regía el 1º de mayo. Toda modificación de estos precios debe ser comunicada y justificada ante el ministerio (R., VII, 24).

Huelga en los telégrafos

Nuevamente se lanzaron a la huelga los empleados en los servicios de telégrafos, en número de siete mil, al conocer la circular del ministro de comunicaciones, mayor general Pedro A. Muñoz, en la que se advertía a los que no estuviesen de acuerdo con el aumento general de salarios decretado por el gobierno, presentasen renuncia de sus cargos.

Los huelguistas pidieron, entre otros puntos, un alza de salarios en un 30% sobre el decretado por el gobierno, pago de los días festivos y horas extras, limitación de la jornada de trabajo a las ocho horas, etc.

El ministerio declaró ilegal la huelga, y que no entraría a discutir ningún pliego de peticiones, mientras esta durase.

El 3 de junio los empleados dieron por terminada la huelga, y el ministerio prometió dar solución a sus problemas.

Huelga de pilotos

En busca de mejores sueldos y prestaciones se declararon en huelga, el 7 de julio, los pilotos de la empresa Avianca (Aerovías nacionales de Colombia). El paro fue declarado ilegal por el ministerio del trabajo, por tratarse de un servicio público, y la Avianca prometió un arreglo una vez que los pilotos hu-

bieran reanudado labores. El paro cesó al día siguiente.

Disuelta la Fedenal

El ministerio del trabajo declaró disuelta la entidad obrera Fedenal (Federación del transporte marítimo, fluvial, portuario y aéreo) por disminución de sus miembros en una proporción superior a las dos terceras partes de sus afiliados. La Fedenal estuvo controlada por líderes comunistas, y creó numerosos conflictos laborales en la navegación del río Magdalena.

Fallecimientos

☒ El 30 de junio falleció en Bogotá el P. Juan Rizzo, salesiano, El P. Rizzo, bien conocido en la capital colombiana con el nombre del P. Juan, realizó una abnegada e incansable labor apostólica en el barrio 20 de julio, especialmente entre los niños pobres. Había nacido en Azzano (Italia) en 1882; entró en el noviciado de los PP. Salesianos en Lombriasco en 1902; vino a Colombia en 1914.

☒ En Medellín murió el 19 de julio Benigno A. Gutiérrez, uno de los más activos publicistas de Colombia en los últimos tiempos. Fundó la *Colección popular de clásicos maiceros* de la que alcanzó a publicar cuatro bellos volúmenes, consagrados a Tomás Carrasquilla, Antonio José Restrepo y Francisco de Paula Rendón. Además publicó varias obras propias como *De todo el maíz*. Preparaba la edición de las obras completas de Tomás Carrasquilla. Había nacido en Sonsón, pero se había radicado en Medellín, en donde se vinculó a la Editorial Bedout.

V – Educación y Cultura

Congreso de prensa

Durante tres días (19-21 de julio) sesionó en Bogotá el tercer congreso nacional de prensa. Se eligió en él nueva comisión nacional de prensa, y se aprobaron, entre otras, estas conclusiones:

—Creación de la asociación nacional de prensa.

—Petición al gobierno para que suspenda los decretos dictados por el gobierno anterior contrarios a las libertades públicas.

—Solicitar del gobierno la supresión de las publicaciones oficiales que exhiban fines comerciales, y de las subvenciones a empresas publicitarias o publicaciones de índole política.

—Respaldo al pacto de Benidorm y al acuerdo del 20 de marzo, y apoyo a la candidatura nacional de Guillermo León Valencia (Sem., n. 556; R. VII, 22).

Congresos

Medellín fue la sede del VII Congreso latinoamericano de neurocirugía y del III suramericano de electroencefalografía y neurofisiología clínica. Sesionaron estos congresos del 7 al 11 de julio.

Sociedad de urología

En Cartagena se reunieron los médicos colombianos especialistas en urología para constituir la Sociedad colombiana de urología.

Año Geofísico

En la Universidad Javeriana de Bogotá se instaló una ionosonda para el servicio de las investigaciones del año geofísico. La iniciativa de establecer esta estación de sondeo de la ionosfera se debe al P. Jesús Emilio Ramírez S. J., presidente de la comisión nacional del

año geofísico. Las investigaciones están a cargo del P. Wladimiro Escobar, S. J., profesor de ciencias en la Universidad Javeriana.

ARTE

Teatro

En el Teatro Colón de Bogotá se presentó la Compañía mexicana de teatro clásico.

Pintura

☒ En las galerías de «El Callejón» expuso varios óleos la pintora Beatrice Baldjian.

☒ En la Biblioteca nacional se presentó una exposición de dibujos de niños japoneses.

DEPORTES

Ciclismo

☒ La VII vuelta a Colombia en bicicleta fue ganada por el español José Gómez del Moral. Iniciaron la vuelta 79 pedalistas, de los que solo 45 llegaron a Bogotá. Los tres equipos de Antioquia entre los que iba Ramón Hoyos, varias veces campeón, se retiraron de la carrera, en protesta por una sanción impuesta a Hoyos y a Honorio Rúa.



Carrera 5a. No 9-62 - Apartado 127



EL PLAN DE CREDITO AVIANCA es para usted!.. para su presupuesto!..

Religiosos... Militares... Industriales... Comerciantes... Agricultores... Empleados... Profesionales... Recién casados...

Ahora, EL MUNDO DE LA AVIANCA, a su alcance, con el PLAN DE CREDITO AVIANCA que incluye servicios de hoteles en sus vuelos nacionales e internacionales. Un PLAN DE CREDITO para las personas de todos los recursos.

A map of South America and Europe showing flight routes. A large arrow labeled 'A EUROPA' points from Bogotá to Frankfurt, with intermediate stops at Bogotá, Caracas, Bermudas, Lisboa, Madrid, París, and Frankfurt. Other routes include 'A LOS EE.UU.' (to New York, Miami, Jamaica), 'A PANAMA', 'A VENEZUELA', and 'A ECUADOR'. Cities shown include Bogotá, Cali, Medellín, Cucuta, Barranquilla, Cartagena, Panamá, Bogotá, Cali, Quito, Caracas, Bermudas, Lisboa, Madrid, París, and Frankfurt. An illustration of an Avianca airplane is shown below the map.

Ejemplo de un Viaje a Crédito	
BOGOTA - CARTAGENA:	
Cuota inicial	\$ 9.03
6 cuotas de	\$ 13.90

Simplemente, planee su viaje y haga su solicitud de crédito en las oficinas de AVIANCA o a cualquiera de las Agencias de Viajes en el país.

AVIANCA

La Empresa de Aviación más Antigua de América

BANCO DE COLOMBIA

(AFILIADO A LA ASOCIACION BANCARIA)

Balance Consolidado en 30 de Junio de 1957

ACTIVO

CAJA Y BANCOS DEL PAIS		\$	51.476.309.83
CORRESPONSALES EXTRANJEROS (Red. a M/L)			9.749.016.88
PRESTAMOS Y DESCUENTOS:			
Descontables en el Banco de la República:			
a) Obligaciones Comerciales	\$ 95.798.313.85		
b) Damnificados abril	2.921.174.25		
c) Decretos 384/50, 1760/51 y 2482/52	2.333.270.84		
d) De amortización gradual	1.298.263.01	102.351.021.95	
No descontables en el Banco de la República			136.324.944.99
Descontadas en el Banco de la República:			
a) Obligaciones Comerciales	\$ 17.126.202.00		
b) Damnificados abril	3.319.844.50		
c) Decretos 384/50, 1760/51 y 2482/52	16.445.475.85	36.891.522.35	275.567.489.29
INVERSIONES EN DIVERSOS VALORES MOVILIARIOS			28.011.556.73
FINCAS RAICES			1.616.485.28
EFFECTIVO E INVERSIONES DE SECCION DE AHORROS			45.369.471.20
DEUDORES VARIOS			32.283.235.85
ACCIONES DEL BANCO DE LA REPUBLICA			6.275.891.36
EDIFICIOS PARA OFICINAS DEL BANCO			23.319.522.12
EDIFICIOS DEL BANCO EN CONSTRUCCION			3.583.462.61
SUCURSALES Y AGENCIAS			35.218.124.39
CAPITAL NO PAGADO:			
Acciones Suscritas y no Pagadas	\$ 46.966.00		
Acciones por Suscribir	115.668.00		162.634.00
OTROS ACTIVOS			1.00
SUMA		\$	512.633.200.54
CUENTAS DIFERIDAS			40.781.328.06
TOTAL		\$	553.414.528.60

PASIVO

DEPOSITO Y OTRAS EXIGIBILIDADES ANTES DE 30 DIAS	\$	331.777.952.32
DEPOSITOS Y OTRAS EXIGIBILIDADES DESPUES DE 30 DIAS		19.943.923.76
CORRESPONSALES EXTRANJEROS (Red. a M/L)		11.033.207.18
ACREEDORES SECCION FIDUCIARIA		637.474.92
DEPOSITOS DE AHORROS		41.544.471.20
PRESTAMOS Y DESCUENTOS EN EL BANCO DE LA REPUBLICA		36.891.522.35
SUMA	\$	441.828.551.73
ABONOS DIFERIDOS		39.053.054.82
INTERESES Y ARRENDAMIENTOS RECIBIDOS POR ANTICIPADO Y DEVENGADOS NO RECIBIDOS		3.695.883.86
GOBIERNO NACIONAL — Fondo de Garantía		4.022.216.72
CAPITAL:		
Pagado	\$ 26.364.848.00	
Pagado para Sección de Ahorros	3.825.000.00	
Por Pagar	162.634.00	30.352.482.00
RESERVA LEGAL		15.598.643.52
RESERVAS EVENTUALES		14.465.760.21
PERDIDAS Y GANANCIAS		4.397.935.74
TOTAL	\$	553.414.528.60

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

DETALLE DE PERDIDAS Y GANANCIAS

INGRESOS

INTERESES MUTUOS ENTRE OFICINA PRINCIPAL Y SUCURSALES	\$	2.491.976.99
INTERESES RECIBIDOS		11.771.422.09
COMISIONES Y CAMBIOS		3.731.734.51
DIVIDENDOS Y RENDIMIENTOS DE INVERSIONES		1.612.308.21
INGRESOS VARIOS		575.610.33
SUMA	\$	20.183.052.13
SUMAS IGUALES	\$	20.183.052.13

EGRESOS

INTERESES MUTUOS ENTRE OFICINA PRINCIPAL Y SUCURSALES	\$	2.491.976.99
INTERESES PAGADOS		2.428.798.33
IMPUESTOS Y CONTRIBUCIONES		375.700.30
TRASPASOS A RESERVAS:		
Para Impuestos	\$	1.063.635.31
Para Prestaciones Sociales		903.823.42
Para Otras Reservas		456.609.55
HONORARIOS JUNTA DIRECTIVA		27.700.00
SUELDOS Y SOBRESUELDOS		5.521.406.55
OTROS GASTOS GENERALES		2.514.897.84
EGRESOS VARIOS		568.10
UTILIDAD	\$	15.785.116.39
		4.397.935.74
	\$	20.183.052.13

El Gerente General, Encargado,
Salvador Camacho Roldán

El Sub-Gerente Secretario,
Eduardo Soto Pombo

El Auditor
Enrique Colmenares T.

Almacén Agrario

Carrera 14 N.º 14-91 - Teléfono 41-84-98

Conozca el mejor surtido de alimentos para animales, drogas, vacunas, semillas, abonos y aves.

SUCURSAL EN CHAPINERO:

«ALMACEN EL CAMPO», a continuación del Teatro Aladino.

DESPACHOS A DOMICILIO

Teléfono 49-21-74

BANCO DE LOS ANDES

(MIEMBRO DE LA ASOCIACION BANCARIA)

Balance en 30 de Junio de 1957

ACTIVO

CAJA Y BANCOS DEL PAIS	\$	13.649.585.02
CORRESPONSALES EXTRANJEROS — Reducidos a moneda legal		152.887.14
PRESTAMOS Y DESCUENTOS:		
Descontables en el Banco de la República	\$	15.330.151.20
No descontables en el Banco de la República		41.032.204.08
Descontados en el Banco de la República		7.076.679.50
Préstamos Industriales		2.070.553.45
		<hr/>
INVERSIONES EN DIVERSOS VALORES MOBILIARIOS		5.685.461.81
FINCAS RAICES		40.283.03
INVERSIONES ESPECIALES		72.569.52
DEUDORES VARIOS		7.101.815.44
ACCIONES DEL BANCO DE LA REPUBLICA		1.671.078.24
EDIFICIOS DEL BANCO:		
Para Oficinas del Banco	\$	5.660.035.45
Para Oficinas del Banco — En construcción		2.238.114.57
		<hr/>
CAPITAL NO PAGADO		1.027.411.00
MUEBLES Y ENSERES		568.345.86
		<hr/>
SUMA	\$	103.377.175.31
CUENTAS DIFERIDAS		6.103.555.18
		<hr/>
TOTAL	\$	109.480.730.49

PASIVO

DEPOSITOS Y OTRAS EXIGIBILIDADES ANTES DE 30 DIAS	\$	64.708.675.64
DEPOSITOS Y OTRAS EXIGIBILIDADES DESPUES DE 30 DIAS	\$	8.941.493.45
CORRESPONSALES EXTRANJEROS — Reducidos a moneda legal		3.628.703.11
ACREEDORES SECCION FIDUCIARIA		18.638.89
PRESTAMOS Y DESCUENTOS EN EL BANCO DE LA REPUBLICA:		
Obligaciones de Cartera ordinaria	\$	1.940.000.00
Préstamos a Damnificados		918.979.50
Obligaciones a 5 años		4.217.700.00
		<hr/>
SUMA	\$	84.374.190.59
ABONOS DIFERIDOS		6.388.633.93
INTERESES RECIBIDOS POR ANTICIPADO Y DEVENGADOS NO RECIBIDOS		993.934.44
CAPITAL:		
Pagado	\$	7.827.589.00
No Pagado		1.027.411.00
		<hr/>
RESERVA LEGAL		5.127.880.97
RESERVAS EVENTUALES		2.647.824.59
PERDIDAS Y GANANCIAS		1.093.265.97
		<hr/>
TOTAL	\$	109.480.730.49

(Pasa a la página siguiente)

Detalle de la Cuenta Pérdidas y Ganancias

INGRESOS:

Intereses Recibidos	\$		3.173.431.33
Comisiones			342.847.77
Arrendamientos			201.582.63
Aprovechamiento y Cambios			16.277.12

EGRESOS:

Intereses Pagados	\$	410.367.03	
Gastos Generales		1.307.397.98	
Impuestos y Contribuciones		650.000.00	
Prestaciones Sociales		196.460.69	
Depreciación de Activos		76.647.18	
UTILIDAD SEMESTRAL		1.093.265.97	
	\$	3.734.138.85	3.734.138.85

Gabriel Pardo Venegas,
Gerente Encargado.

Arturo Maldonado Ortiz,
Secretario.

Alvaro J. Pinzón P.,
Contador.

Francisco Villaveces López,
Auditor.

Vº Bº, Luis Carlos Gaviria,
Comisario Fiscal.



LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable



DEL MAS PURO SABOR COLOMBIANO

Tabacos maduros de triple selecci3n; tabacos purificados por m3todos especiales de la Colombiana de Tabaco; tabacos de las clases m3s valiosas y con a3os de reposo para que sean m3s suaves y agradables. s3lo se usan para PIELROJA... el m3s sabroso de los cigarrillos colombianos.

Fume cigarrillos PIELROJA! Los mejores... naturalmente!



Sueño reparador,
nervios tranquilos
gracias a las
Tabletas de

**B
A
Y
E
R**

ADALINA

- EL -

Banco Industrial Colombiano

ofrece al público su nueva Sucursal en

FUNDACION

en el Departamento del Magdalena

SUPINATOR MAY

Marca registrada

INSTITUTO ORTOPEDICO — Técnico especialista

Todo lo relacionado con el tratamiento de sus pies.
Eliminación de dolores, callos, uñas incrustadas, plantillas etc.
Brazos y piernas artificiales.

Calle 18 N° 8-57 — Apartamento 202 — Teléfono 42-46-98 — Bogotá

Bloques de Escoria contra incendio le brinda VIBRO-BLOCK

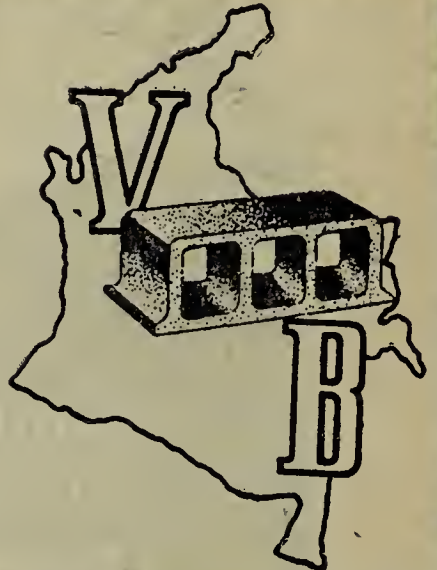
El moderno material de construcción
**SUPERA Y REEMPLAZA TODO TIPO DE LADRILLO
A MENOR COSTO**

Fábrica de bloques de concreto y escoria.
Especializados en entrepisos livianos

PEDIDOS — BOGOTA

Oficina Avenida Caracas, N° 16-53 — Teléfono 41-41-38

MADERO & MADERO, Ltda.



Todos los tamaños STANDARD

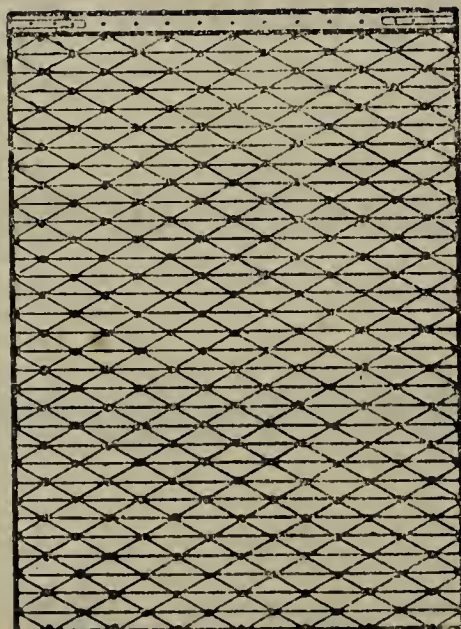
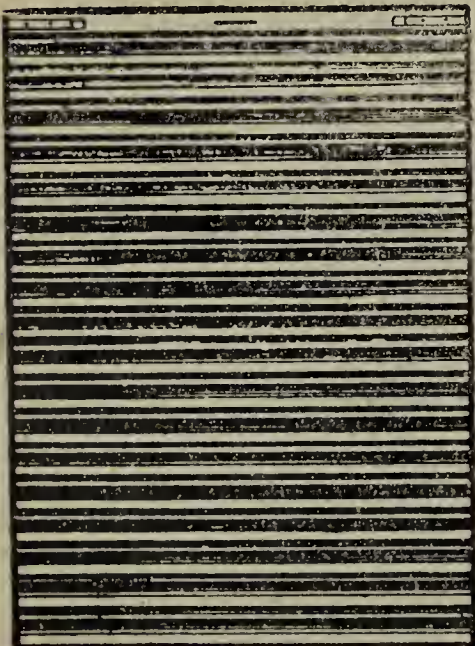
Pagamos hasta el **6%** ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-34 - Oficinas 301 y 303 - Tel. 41-77-65



Talleres Ultra-modernos

HUMBERTO TORRES M.

Bogotá, D. E.

Avenida 78 N° 23-05

Teléfono 48-11-05

Ventanas metálicas. Decoración en hierro. Cortinas enrollables (metálicas) en todos los tipos. Marquesinas para colegios, fábricas y residencias particulares. Soldadura eléctrica y autógena en aluminio, bronce etc. Herrería y torno para metales.

J. M. LOPEZ & CIA., LTDA.

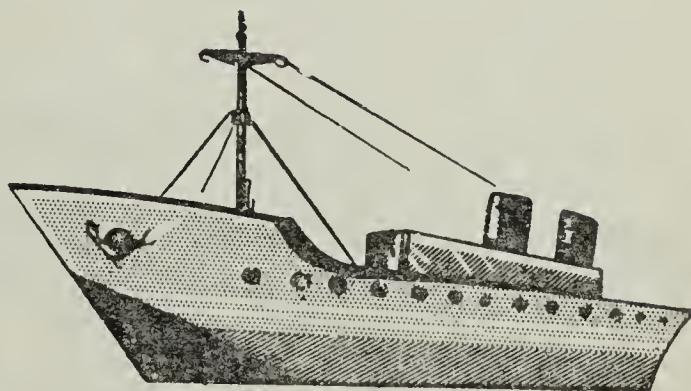
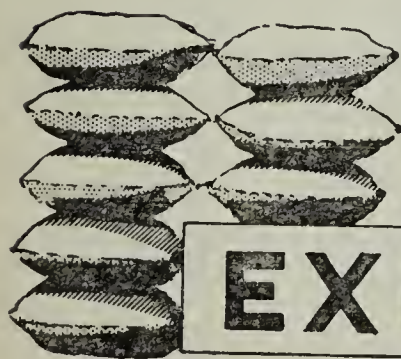
— EXPORTADORES DE CAFE —

MEDELLIN-COLOMBIA

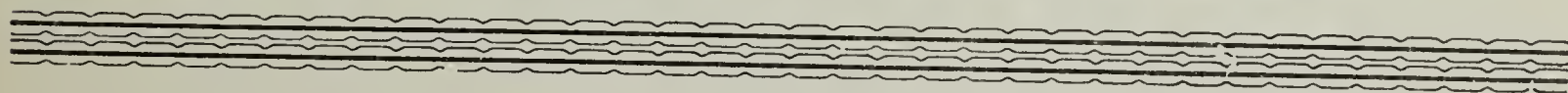
J. M. LOPEZ & CIA. LTDA.
Telégrafo "JEMALOPEZ"

Antes de vender su café consulte
nuestros precios a los siguientes
Teléfonos:

Medellín	136-14 y 132-96
Armenia	11-78
Bogotá	47-43-20 y 47-44-94
Buga	21-58
Cali	60-90
Girardot	27-69
Honda	10-34
Manizales	54-14 y 28-24
Pasto	12-96
Popayán	18-87
Tuluá	20-65
Pereira	66-97



EXPORTADORES



\$ 200.000.00

en Premios

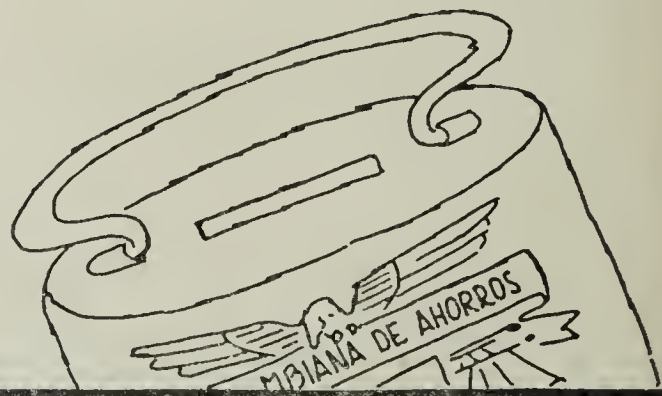
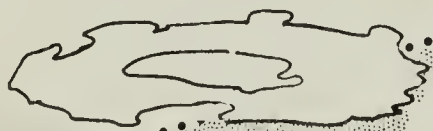
Para vivienda

31 de Octubre.

Sorteo "DIA UNIVERSAL DEL AHORRO"

Premio Mayor	\$ 50.000.00
Un premio de	40.000.00
Un premio de	30.000.00
Cuatro premios de	20.000.00

Solicite informes sobre este sensacional plan de premios que le ofrece la primera Institución de Ahorros del país, en cualquiera de nuestras 360 oficinas.



Caja Colombiana de Ahorros
De la Caja de Crédito Agrario

Entrega de boletas desde el 16 de agosto hasta el 20 de octubre.

Este plan ha sido aprobado por la Superintendencia Bancaria.

Editorial Pax — Bogotá, Carrera 5ª N° 9-62

